

**TRABAJOS DEL CUIDADO, OCIO Y RESISTENCIAS:
EXPERIENCIAS DE ALGUNAS TRABAJADORAS
DE UN CLUB SOCIAL Y RESIDENCIAL EN LAS AFUERAS DE BOGOTÁ**

KAREN LORENA GONZÁLEZ CRUZ

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES
LÍNEA DE ENSEÑANZA DE LA HISTORIA
BOGOTÁ D.C**

2026

**TRABAJOS DEL CUIDADO, OCIO Y RESISTENCIAS:
EXPERIENCIAS DE ALGUNAS TRABAJADORAS
DE UN CLUB SOCIAL Y RESIDENCIAL EN LAS AFUERAS DE BOGOTÁ**

KAREN LORENA GONZÁLEZ CRUZ

TUTORAS:

**OLGA MARLENE SÁNCHEZ MONCADA
NATALIA CARUSO**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES
LÍNEA DE ENSEÑANZA DE LA HISTORIA
BOGOTÁ D.C**

2026

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1. MUJERES TRABAJADORAS Y OCIO EN LOS ESTUDIOS SOCIALES	11
1. ESTADO DEL ARTE	12
2. REFERENTES CONCEPTUALES	25
2.1 Trabajo y Ocio	25
2.1.1 Presencia histórica del ocio en la sociedad occidental	26
2.1.2 Ocio en tiempo de la Modernidad y la colonización	28
2.1.3 Presencia histórica del ocio en sociedades no occidentales	30
2.1.4 Modernidad, industrialización, ocio y control del tiempo en Colombia	36
2.2 Ocio, mujeres y capital	42
2.2.1 Estudios de género y ocio	42
2.2.2 Escudriñando en las raíces del patriarcado	44
2.2.3 Colonización, dominación y mujeres	47
2.2.4 Capitalismo, desigualdad y mujeres	51
2.2.5 Crítica al feminismo occidental	56
2.3 Mujeres, ocio y resistencia	60
2.3.1 Luchas y resistencias de las mujeres en la historia de Colombia	61
2.3.2 Resignificar el ocio para las mujeres	64
2.3.3 El ocio como una forma de resistencia	68
METODOLOGÍA	72
 CAPÍTULO 2. LOS TRABAJOS DE LAS MUJERES EN EL CLUB RESIDENCIAL LA PRADERA DE POTOSÍ (LA CALERA – CUNDINAMARCA)	 74
1. CONTEXTO LABORAL: CLUB RESIDENCIAL LA PRADERA DE POTOSÍ	74
2. LAS TRABAJADORAS DEL CLUB RESIDENCIAL LA PRADERA DE POTOSÍ, LA CALERA (CUNDINAMARCA)	80

CAPÍTULO 3. TRABAJOS DEL CUIDADO Y OCIO EN EXPERIENCIAS DE ALGUNAS MUJERES TRABAJADORAS DEL CLUB RESIDENCIAL LA PRADERA DE POTOSÍ (LA CALERA – CUNDINAMARCA)	91
1. TRABAJOS DEL CUIDADO Y OCIO	92
1.1 Delegación del trabajo del cuidado	95
1.2 Trabajos del cuidado ejercido por madres abuelas e hijas	97
1.3 Trabajos del cuidado y el ocio de las mujeres	102
1.4 Distribución de los trabajos del cuidado	109
1.5 Autoasignación de los trabajos del cuidado	114
2. OCIO	117
2.1 Vivir el ocio durante la infancia	127
2.2 Vivir el ocio en la actualidad	132
2.3 Resistencias y el tiempo de ocio	135
3. EL TIEMPO DE OCIO DE LAS MUJERES TRABAJADORAS COMO UNA FORMA DE RESISTENCIA: SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA	142
CONCLUSIONES	150
BIBLIOGRAFÍA	156

Dedicatoria

Esta investigación está dedicada a todos y todas las que lucharon y en nosotras sembraron la semilla de la resistencia.

Agradecimientos

Agradezco profundamente las expresiones de apoyo, afecto y escucha que me brindaron mi familia, mis amigos y el amor.

TABLA DE FIGURAS

Figura	Página
Figura 1. <i>Vista aérea del club La Pradera de Potosí</i>	74
Figura 2. <i>Vista del comedor piscina-cafetería</i>	75
Figura 3. <i>Vista del comedor de la taberna</i>	76
Figura 4. <i>Lagos para esquí náutico: el club de la Calera que consume más agua que Coca Cola</i>	78
Figura 5. <i>Realización actividad de cierre</i>	148
Figura 6. <i>Reflexiones finales sobre el ocio</i>	148
Figura 7. <i>Creación del Círculo del cuidado y la resistencia</i>	148
Figura 8. <i>Reflexiones de las mujeres trabajadoras sobre el tiempo de ocio</i>	148
Figura 9. <i>Cierre de la actividad</i>	149

INTRODUCCIÓN

El interés por el tiempo de ocio de las trabajadoras en Colombia parte del diálogo y la cotidianidad que compartimos las mujeres de este país; mi mamá, mis vecinas, mis compañeras de universidad, mis profesoras y mis compañeras de trabajo. Todas desempeñan varios roles en esta sociedad que acompañan, forman, cuidan, protegen, enseñan y alimentan la vida. Todos los días las mujeres cumplen con gran cantidad de actividades fuera de su responsabilidad laboral, que ocupa sus horas enteras del día, siendo la noche en algunos casos el único momento que tienen las mujeres para descansar.

De este modo, para las trabajadoras el fin de la jornada laboral no significa propiamente el descanso, por el contrario supone el comienzo de la segunda jornada de trabajo no remunerado en el hogar, ahora bien, las mujeres tienen pequeños momentos de descanso, pero esto no significa que en realidad puedan ejercer su derecho al tiempo de ocio, ya que el ocio significa una desconexión total de cualquier forma de trabajo o producción que beneficie al sistema capitalista. La desigualdad que trajo consigo la modernidad se vió representada en la colonialidad, el patriarcado y el sistema capitalista, que dan apertura a las brechas sociales entre hombres y mujeres, que a través del tiempo se han agudizado, alejaron a las mujeres de diferentes escenarios sociales y la relegaron a dedicarse principalmente a actividades impuestas por el sistema. En consecuencia nos aleja de la posibilidad de decidir sobre nuestro propio tiempo y por ende sobre nuestras propias vidas. La propuesta del tiempo de ocio de las mujeres trabajadoras como una forma de resistencia, aboga por la recuperación de nuestro tiempo y la oportunidad de crear y trabajar por una forma de vida fuera del yugo del capital.

El proyecto se lleva a cabo en un club social, donde las trabajadoras hacen posible el tiempo de ocio de las mujeres que pertenecen a las clases altas, quienes están en este lugar en calidad de trabajadoras se encargan de el trabajo de limpieza, de preparar los alimentos, de servir la mesa y demás. Mientras que las mujeres que viven en el club pueden tener tiempo libre, gracias a que en sus casas reciben el apoyo de las nanas que cuidan niños o adultos mayores, también el apoyo de las mujeres que se encargan de limpiar, de cocinar y lavar. En este sentido, las mujeres que pertenecen a los grupos de poder pueden decidir a qué dedicar su tiempo de ocio, para esto cuentan con la oferta de los clubes sociales, donde practican actividades como clases de baile, el gimnasio, natación, tenis, squash, algunas de las chicas más jóvenes hacen esquí acuático. En su tiempo de ocio también se dedican a hacerse tratamientos de belleza y estética, por ejemplo, visitan con frecuencia baños turcos, hacen

limpiezas faciales, masajes y cuidados de salón de belleza. Todos estos servicios también son proporcionados por mujeres que trabajan allí.

Ver de cerca estos escenarios y las dinámicas que se dan, llevan a cuestionar y preguntarse por el sentido del tiempo de ocio, que para unos es un privilegio de clase y para otros es un pecado. También se puede evidenciar la existencia de una amplia brecha de desigualdad que a estas alturas de la historia ya deberíamos haber superado, sin embargo, la desigualdad y la lucha de clases se han prolongado para mantener el sistema funcionando. En este orden de ideas cuestionar el sentido del ocio nos lleva descubrir toda una matriz de dominación que recae principalmente sobre las mujeres que las despoja hasta de su propio tiempo. Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, esta investigación se plantea como pregunta: ¿Cómo algunas trabajadoras de un club social y residencial en las afueras de Bogotá resignifican el tiempo de ocio como una forma de resistencia frente a las lógicas de dominación impuestas por el patriarcado, la colonización y el capitalismo?, en razón de lo cual se plantea como objetivo general: analizar cómo algunas trabajadoras de un club social y residencial a las afueras de Bogotá resignifican el ocio como una forma de resistencia frente a las lógicas de dominación impuestas por el patriarcado, la colonización y el capitalismo. Como objetivos específicos: identificar los énfasis temáticos, teóricos y metodológicos en los estudios sobre las mujeres trabajadoras y el ocio, analizar las condiciones y desigualdades en los trabajos que realizan las mujeres en el club residencial La Pradera de Potosí y relacionar los trabajos del cuidado y el ocio a través de las experiencias de algunas mujeres trabajadoras del club.

En función de la consecución de estos propósitos, el documento está dividido en tres capítulos. El primero se titula *Mujeres trabajadoras y ocio en los estudios sociales*, cuenta con tres apartados el primero es una revisión bibliográfica de estudios de caso y artículos que han investigado sobre la relación que hay entre las mujeres trabajadoras y el tiempo de ocio en otros textos se analiza la condición de las mujeres trabajadoras a lo largo de la historia y su relación con el ocio. En el segundo apartado se encuentran los referentes conceptuales de esta investigación, dividido en tres partes: trabajo y ocio, ocio mujeres y capital y por último, mujeres, ocio y resistencia, en las cuales se sitúan referencias históricas y los debates teóricos que se han desarrollado en los estudios sociales sobre las condiciones de las mujeres trabajadoras y su relación con el ocio. El último apartado de este capítulo corresponde a la metodología de la investigación, en la cual se optó por una metodología cualitativa descriptiva a través de la cual se pueden entender los procesos, las interacciones sociales y los

fenómenos culturales, aplicando herramientas metodológicas como la revisión documental, la observación participante, el diario de campo y entrevistas.

El segundo capítulo tiene como título *Los trabajos de las mujeres en el club residencial La Pradera de Potosí*, tiene dos apartados, el primero habla sobre la contextualización del lugar donde se llevó a cabo la investigación. Identificar este lugar es fundamental para comprender cómo funciona uno de los escenarios sociales en donde las clases altas han logrado concentrar sus viviendas y privatizar sus espacios y tiempo de ocio, pues a través de la creación de los clubes sociales se ha logrado evidenciar cómo el ocio ha sido utilizado por los grupos sociales de poder para abrir brechas de segregación y exclusión social y hacer del tiempo de ocio un privilegio de clase. En el segundo apartado de este capítulo se realiza una caracterización de las mujeres que trabajan en este lugar y como a través de su trabajo se siguen reproduciendo las lógicas de una matriz de dominación que a través del patriarcado, la colonialidad y el capitalismo, han logrado que las mujeres la sostengan a costa de su fuerza de trabajo y su propio tiempo de vida.

En el tercer capítulo se encuentra registrado lo que fue el trabajo de campo de esta investigación, las herramientas que se aplicaron fueron el diario de campo, la observación participante y entrevistas abiertas y semiestructuradas. A través de esto se logró escuchar las experiencias y situaciones que han vivido las mujeres trabajadoras, dejando a la vista que tienen más cosas en común que diferencias, hasta las injusticias que han vivido se parecen. Esto nos ayuda a comprender el comportamiento sistemático de las violentas lógicas de dominación que han sido impuestas por los sistemas de dominación sobre las mujeres. Por último, se presentan las conclusiones y bibliografía

CAPÍTULO 1. MUJERES TRABAJADORAS, OCIO Y RESISTENCIAS EN LOS ESTUDIOS SOCIALES

Este capítulo cuenta con tres apartados, el primero corresponde al estado del arte, en el cual se reseñan las principales investigaciones que abordan temas como el tiempo de ocio, las experiencias de las mujeres trabajadoras y las formas de resistencia que surgen del uso consciente del tiempo. En el segundo apartado se encuentran los referentes conceptuales, se subdivide en tres partes, la primera trabajo y ocio el cual analiza desde una mirada histórica el dualismo que existe entre el trabajo y el ocio, el segundo apartado problematiza la relación que existe entre el ocio, las mujeres y el capital, analizando las múltiples formas de dominación y constricción de ocio para las mujeres dentro del sistema capitalista, la tercera parte de este apartado analiza y encuentra el tiempo de ocio de las mujeres trabajadoras como una forma de resistencia ante los sistemas de opresión. En este sentido, se desarrollan las categorías de análisis propuestas para la investigación, es decir, en estos apartados se sitúan referencias históricas y los debates teóricos que se han desarrollado en los estudios sociales sobre las condiciones de las mujeres trabajadoras y su relación con el ocio, el último apartado corresponde a la metodología, la cual se posiciona desde el paradigma socio-crítico debido al interés que se tiene de generar espacios para la reflexión crítica sobre la libertad que tenemos de decidir sobre nuestro propio tiempo. El enfoque metodológico es el cualitativo descriptivo que nos ayuda al acercamiento y la comprensión de los procesos e interacciones sociales y los fenómenos culturales, las herramientas metodológicas aplicadas son la revisión documental, la entrevista, la observación participante, el diario de campo.

1. ESTADO DEL ARTE

En la revisión bibliográfica realizada para este estado del arte, se encontró que diversas investigaciones, abordan temas como el tiempo de ocio, las experiencias de las mujeres trabajadoras y las formas de resistencia que surgen del uso consciente del tiempo. Con el propósito de delimitar las categorías de análisis, se seleccionaron los trabajos que analizan principalmente las reivindicaciones por el derecho al tiempo propio y la relación que existe entre el ocio, las mujeres y la resistencia. Este estado del arte aborda varios textos académicos que constituyen un punto de partida para comprender los principales debates teóricos, que enmarcan el objeto de estudio de esta investigación, los cuales se presentan a continuación:

La investigación *"Roles tradicionales de género y constricciones de ocio en mujeres. Una propuesta de resistencia a las injusticias sociales desde las experiencias del ocio"* (Ureta, 2011), se realiza en Uruguay tiene un enfoque teórico materialista, ya que su marco teórico se basa en el texto de Thorstein Veblen "La teoría de la clase ociosa" (1899) que aporta una crítica social al capitalismo, el consumo, las relaciones de clase y el control de los medios de producción. Con base en este texto, también problematiza la división sexual desigual del trabajo, señala la autora que la asignación a las mujeres de los trabajos del cuidado implica una sobrecarga de trabajo en detrimento del poder destinar tiempo a otras actividades no reproductivas (Ureta, 2011, p.447) . De este modo se reconoce que el enfoque teórico del artículo es materialista, la problemática que analiza *"aborda los elementos estructurantes en la vida de las personas y como perpetúan el paradigma patriarcal dominante, que ha impuesto cultural e históricamente prácticas constrictivas en el ámbito reproductivo, dejando estrechos márgenes de libertad al momento de elegir qué y cómo usar el tiempo propio"* (Ureta.M, p.450,2011). Para desarrollar el análisis del problema la autora postula tres categorías: trabajo remunerado, trabajo no remunerado y ocio personal en cada uno de ellos se encuentra intrínseca la condición femenina.

Destaca también las inequidades en las oportunidades de ocio comprobando que el dinero y el tiempo son fuentes de constricción de ocio, de este modo el dinero afecta por igual a hombres y mujeres, en cambio el tiempo afecta principalmente a las mujeres siendo este el principal limitante para el acceso al ocio. Lo cual lleva a la autora a proponer una respuesta al problema, que se trata de "Las experiencias de ocio como forma de resistencia a los mandatos

sociales de género” (2011,p.457). Propuesta que concibe al ocio como un efectivo mecanismo de agencia e inclusión social, y fortalecimiento de la participación social. Visto desde la perspectiva marxista el ocio permite “*rechazar la aceptación de cualquier situación de alienación y explotación*”.

El ocio como forma de resistencia favorece procesos de empoderamiento de las mujeres que las llevan a tejer redes sociales y de participación, lo cual, por ejemplo, contribuye a la disminución del número de víctimas de violencia de género y así genera múltiples cambios en beneficio para las mujeres y múltiples grupos sociales. También mantiene un fortalecimiento y empoderamiento individual, que al mismo tiempo fortalece y amplía sus vínculos sociales. Puede llegar a dejar como resultado mujeres más empoderadas, más fuertes, con la valentía de discrepar, cuestionar y de tener una participación ciudadana más activa. Con esto, el número de víctimas de violencias basadas en género puede llegar a disminuir, de esta manera el ocio no solo trae beneficios a nivel individual sino también para la comunidad en general. Este trabajo abre el debate desde el enfoque teórico materialista y feminista crítico.

Otro de los estudios se denomina *Conceptualizar la resistencia: El ocio de las mujeres como práctica política* (Shaw, 2001) tiene como tema central la naturaleza política del ocio destacando su potencial para fomentar el empoderamiento individual y provocar un cambio social positivo. A través de la metodología de la investigación empírica analiza el ocio como forma de resistencia desde tres perspectivas teóricas. Desde el estructuralismo entiende el ocio como forma de resistencia, cuestiona la forma como se ejerce el poder; además desafía las estructuras de clase social, las desigualdades, el patriarcado, la relaciones de género estructuradas, la raza y el género. El posestructuralismo se centra en la idea de poder personal más que en la resistencia a las relaciones de poder estructuradas, esto se debe a la perspectiva que tiene la posmodernidad sobre la sociedad caracterizada por la diversidad, la fragmentación y la desintegración de las estructuras de poder tradicionales.

Además de estas dos perspectivas la autora habla de una tercera perspectiva desde la psicología social, se refiere en específico al interaccionismo social, el cual se centra en las vivencias subjetivas del ocio en diferentes contextos, es un intento por fusionar las perspectivas a nivel micro sobre las experiencias y subjetividades individuales con un análisis a nivel macro de las relaciones de poder estructuradas, de este modo “se considera que hay resistencia cuando las mujeres adoptan comportamientos o se expresan a través de actividades que les proporcionan empoderamiento personal y que al mismo tiempo reflejan

un desafío a las visiones dominantes, restrictivas o limitantes de la feminidad, la sexualidad o la maternidad” (Shaw, 2001 p.191). La problemática que la autora presenta en el texto se refiere a que el debate teórico entre estructuralista y posestructuralistas han desviado la atención de la clarificación conceptual de la resistencia, se cuestiona la autora si el cambio político o el aumento del poder personal son componentes necesarios de la resistencia o si la resistencia depende de la existencia o naturaleza de una opresión previa

No está claro si determinados resultados, como el cambio político o el aumento del poder personal, son un componente necesario de la resistencia, ni si la resistencia depende, en primer lugar, de la existencia o la naturaleza de la opresión previa, apenas se discute si la resistencia es tanto colectiva como personal. Además, dado el énfasis en los actos individuales de resistencia, sorprendentemente se presta poca atención a la cuestión de si la resistencia es, por definición, un intento deliberado o consciente de desafiar al poder o aumentar el poder personal, o si puede ser una consecuencia involuntaria de ciertos tipos de comportamiento (Shaw, 2001 p.187).

La respuesta al problema que la autora plantea es que la idea de resistencia centra su atención en la naturaleza política del ocio, un aspecto que no siempre se reconoce o se comprende. Destaca también las repercusiones positivas que tiene el ocio como forma de resistencia, el cual se trata del empoderamiento personal y el cambio social basado en la equidad. La discusión de la resistencia colectiva o personal devela que aunque son diferentes las visiones sobre la resistencia, tienen algunos puntos en común y no son necesariamente contradictorios, como se ve en la perspectiva interaccionista donde los planteamientos del estructuralismo y el posestructuralismo convergen, así la noción de resistencia de las mujeres implica la agencia individual en actos que desafían o se resisten a la opresión experimentada en la vida cotidiana

El siguiente estudio realizado en la Universidad Pedagógica Nacional tiene por título *“Aquello que no cuentan las mujeres: La historia de vida como herramienta metodológica para la recuperación de espacios de ocio en mujeres víctimas de violencia intrafamiliar”* (Cardona, 2020) la autora plantea la historia de vida como método de investigación social, metodológicamente permite que mujeres víctimas de violencia intrafamiliar, puedan encontrar en los espacios de ocio y recreación una resistencia al dolor de sus propias vidas. El trabajo se desarrolla en tres categorías: violencia intrafamiliar, ocio e historia de vida. En la primera parte, la autora define esta categoría desde el marco legal y bajo qué acciones sucede la violencia intrafamiliar, además plantea una serie de normas que garantizan para todas las

mujeres una vida sin violencia, tanto en el ámbito público, como en el ámbito privado. Por otro lado, sobre el ocio hace un rastreo histórico desde las sociedades más antiguas como Grecia la cual consideraba el ocio como punto de partida para el desarrollo individual, que aspira mantener un equilibrio de las actividades físicas y espirituales, además dedicaban una parte de su ocio al diálogo, a la discusión, y los discursos dando como fruto la libertad de pensamiento y acción, pero solo para los hombres, que sabían leer y que estaba en los grupos de poder. Analiza la sociedad romana que reconoce el ocio como una forma de responder a las necesidades de grandes masas de personas, se conoce como un tiempo de descanso para el cuerpo y la recreación del espíritu para volver al trabajo, la práctica del ocio en roma estuvo íntimamente relacionada a la clase social, de este modo para la clase alta el ocio no es únicamente ociosidad sino que es sinónimo de recreo, descanso y meditación. Sin embargo el ocio para las clases populares se limita al descanso del trabajo, la diversión y la desocupación, esto de cierto modo es promovido por los emperadores o cónsules para tener más control. En este sentido se encargan de hacer del ocio prácticas públicas, de ahí la instauración de los baños públicos, los juegos romanos, las manifestaciones religiosas, que también se convierten en celebraciones de victorias y homenajes a los héroes, otra práctica era la repartición de pan y trigo, así es como las clases dominantes a través del pan y el circo buscaban tener sometidas a las clases populares. (P.16)

Examina el ocio durante la edad media, donde existen dos poderes reinantes el eclesiástico y el estado, el modelo económico fisiócrata pone en el centro de la economía la producción agrícola. En este sentido el poseedor de la tierra es quien tiene el poder, esta figura corresponde al señor feudal, quien era el único cuyas actividades de ocio eran posibles gracias a la servidumbre que lo mantiene y el excedente que genera la tierra que es la que paga su estilo de vida. Sobre las actividades a las que se dedicaba era competir en torneos, salir de cacería, practicar la pesca, pasear, jugar ajedrez o dados, comer, beber y recibir invitados, cotejar doncellas, mirar por la ventana, entre otras. La situación de los campesinos, es totalmente opuesta a la del señor feudal no tenían tiempo libre ya que el ritmo de trabajo y sus jornadas diarias significan una superposición de actividades que impiden establecer donde termina el trabajo y donde comienza el descanso. La cosecha era motivo de fiesta, por lo tanto las reuniones y encuentros promueven conversaciones y cantos se daban un par de veces en el año.

Con la caída de la edad media el feudo dejó de ser el centro de la vida social. En este momento se da un cambio de paradigma hacia la modernidad, que lleva a las ciudades y los

pueblos al desarrollo bajo el amparo de la industria y el comercio, el renacimiento trae consigo la aparición y evolución de las ideas. En este periodo se expande y fortalece la clase burguesa integrada por fabricantes, banqueros y comerciantes interesados en liberarse económica e intelectualmente de las restricciones feudales para imponer sus valores y desarrollar sus ambiciones, en este orden de ideas los negocios y el trabajo adquieren mayor valor mientras que el ocio es condenado y rechazado. Ahora ser visto como improductivo toma una connotación negativa y dada la perspectiva moralizante que se da frente al trabajo, se cree que el ocio promueve costumbres opuestas a la moral impuesta del trabajo. (P.17)

Finalmente, frente al ocio moderno ha generado nuevas formas de asociación y agrupamiento, entre las cuales ha tomado fuerza las organizaciones recreativas y culturales no relacionadas con el trabajo, tales como los sindicatos o asociaciones profesionales, su objetivo está orientado únicamente al ejercicio del ocio en sí mismo.

Luego de la revisión historiográfica se encuentra que en la sociedades occidentales históricamente el ocio ha sido entendido como un privilegio de los grupos de poder, la autora destaca los efectos de las experiencias de ocio a nivel psicológico y humanista. A partir del enfoque psicológico determina tres efectos significativos, se trata de la sociabilidad a través de la cual establece oportunidades de comunicación interpersonal, se crea un simbolismo que señala al ocio como afirmación personal respecto a los demás ya que permite expresar los propios deseos y gustos, finalmente la función terapéutica del ocio contribuye a mantener una buena salud mental y física.

Por otro lado la autora cita a Glasser (1970) quien afirma que el ocio es una ocasión adecuada para desarrollarse respecto a una identidad deseable, que potencia la capacidad de expresión y el control autónomo. El ocio en la actualidad radica en un cambio de mentalidad, desde diferentes concepciones de la vida y el mundo que nos rodea permite profundizar el ocio como una área específica de la experiencia humana. Trae consigo diferentes beneficios tales como el desarrollo personal, social, económico y por último como aspecto clave de la calidad de vida, esto lo ubica en la perspectiva teórica del ocio humanista.

Posteriormente la autora habla de la forma en la que el ocio como experiencia vital se convierte en un espacio de resistencia ante los momentos difíciles que pueda afrontar cualquier ser humano. En este caso particular las mujeres conciben el ocio como una experiencia que tensiona lo dado con lo deseado, entendiendo cómo las mujeres se construyen en su relación con los otros y otras, los contextos y las realidades de este modo el ocio ofrece posibilidades para la resistencia y la transformación individual. La autora

identifica el ocio como una área específica de la experiencia humana, que aporta en el desarrollo personal y que desde la psicología se reconoce que el ocio propicia la sociabilidad, la afirmación y tiene efectos terapéuticos para enfrentar las consecuencias que deja las múltiples formas en que se manifiesta la violencia intrafamiliar.

Este es un estudio de caso que revela los resultados de un trabajo exploratorio con una metodología mixta, *“Ocio, tiempo libre y trabajo de un grupo de mujeres en Puerto Rico: hallazgos y reflexiones principales”* (Ortiz et al, 2016), realizado en torno a las prácticas y significados de ocio con un grupo de adultos mayores en Puerto Rico. El objetivo principal de la investigación es conocer, qué es el ocio para los adultos mayores en Puerto Rico, que tipo de ocio realizan, su significado y las relaciones del ocio con el tiempo libre y el mundo del trabajo. Define el ocio como las actividades autónomas y reconfortantes que se diferencian del mundo del trabajo y que aportan a los individuos recogimiento, enriquecimiento y disfrute de actividades que aportan al desarrollo humano en sus diversas formas de existencia social. También se reconoce que a través de la presencia que ha tenido el ocio en la literatura, destaca la manera como se ha convertido en una forma de empoderamiento para las mujeres que lo practican. Surge la necesidad de repensar el ocio desde las identidades de género puesto que algunos acercamientos a los estudios del ocio han universalizado la experiencia masculina del ocio como la norma excluyendo así las experiencias de las mujeres.

El trabajo etnográfico de este estudio revela que la palabra ocio resulta desconocida para varias de las mujeres entrevistadas, también es una palabra asociada a la vagancia, esto gracias a la moralización del trabajo frente al ocio que ha existido históricamente en nuestras culturas. De acuerdo con las entrevistas que realizaron, logran recoger lo que las mujeres entienden por ocio dándole varios sentidos a esta palabra “hacer lo que quieras, divertirme, desconectarme, algo privado, personal, no trabajar, ir a la playa, al cine, a pescar, recorrer espacios arqueológicos, realizar deporte, hacer ejercicios, ir de compras hasta el “no hacer nada” o “no tener nada que hacer”. Esto pone a prueba la definición de ocio lo cual lleva a una reapropiación personal del ocio en un contexto cultural que debido a la moralización del trabajo, ha creado una imagen negativa del ocio que lo iguala a la vagancia. También hay que mencionar que las mujeres que son madres señalaron que el cuidado y la atención a menores de edad u otros familiares inciden en su tiempo de ocio, manifestándose como limitantes para el desarrollo de actividades de una naturaleza diferente a la del trabajo y el cuidado que está vinculado con la sobrecarga del trabajo remunerado y reproductivo.

Estos hallazgos se relacionan con las experiencias de las mujeres de la pradera dado que coinciden en que los trabajos del cuidado y la maternidad son los principales limitantes para que las trabajadoras que son madres y cuidadoras puedan tener tiempo para sí mismas, tiempo de ocio. También coinciden en que el cansancio dificulta el desarrollo de estas actividades, además las madres de niños menores resaltan que por los problemas de la economía y el alto costo de vida no pueden tener más actividades de ocio como viajar, etc

En las entrevistas de la investigación las trabajadoras de la pradera concuerdan con que deben tener unas condiciones diferentes de trabajo y de vida que les permita tener su tiempo propio, su tiempo de ocio, en este sentido reducir la sobrecarga del trabajo de la mujer, es decir, trabajar menos, es la respuesta más común entre ellas. En el caso de las mujeres de Puerto Rico afirma la autora que la educación para las mujeres, permite mejores condiciones de trabajo y consecuentemente más oportunidades de autonomía con el tiempo para poder realizar actividades de ocio. Lo anterior permitiría una posible transformación del paradigma capitalista de la producción, hacia una mejor organización de la rutina diaria, que los trabajos tengan horarios fijos y garanticen transporte para las mujeres trabajadoras. Para concluir las mujeres relacionan el ocio con la salud, el beneficio más común del ocio es la salud mental, la salud emocional y el bienestar físico.

La mirada que la autora aporta está encaminada a un enfoque teórico de ocio humanista, ya que lo define como el disfrute de actividades que aportan al desarrollo humano en sus diversas formas de existencia social, reivindicando como propósito del ocio el desarrollo personal. También se cuestiona el ocio desde una perspectiva de género identificando la universalización de la experiencia masculina del ocio, que deja de lado las de las mujeres. En cuanto al ocio identifica que, algunas personas no conocen el significado de la palabra, pero también encuentra otras personas que le dieron sus propias definiciones, lo cual es una perfecta oportunidad para una resignificación personal de la palabra ocio.

Este trabajo de grado de la Universidad Pedagógica Nacional *“Mujeres tejiendo sueños. Historias tejidas y narradas desde las experiencias de ocio de mujeres de Soacha”* (Parra, 2014) tiene como metodología el tejido, a través del cual las mujeres de Soacha logran crear espacios de reunión en un grupo de tejido. La autora encuentra que reunirse les ha traído diferentes beneficios, algunas aliviaron su depresión, dolores crónicos, desarrollaron habilidades y confianza para dialogar entre ellas, desde su tejido. La idea principal es indagar las historias de vida de las mujeres de Soacha en espacios de ocio como una posibilidad de

reencuentro íntimo con la memoria y el trabajo artesanal que le permite compartir los saberes con los que cada una de ellas cuenta. Esto demuestra que las experiencias de tipo creativo generan otros escenarios y promueve el ocio como una posibilidad de reencuentro íntimo con la memoria.

Por otra parte la autora aborda la temática del ocio, primero desde la educación para el ocio y lo fundamental que es desmitificar el término sobre todo en personas adultas. Identificó que este sector poblacional, tiene abrazada y normalizada la cultura del trabajo por lo tanto estar sin hacer algo “productivo” es ser ocioso; y ser ocioso es pecado. Sugiere que es necesario liberar la mente a través de encuentros íntimos, procurando momentos de ocio, lo cual será una forma de resistencia y libertad. Lo anterior demuestra la configuración de un discurso hegemónico que determinó la situación de las trabajadoras y los trabajadores, haciéndolos incansables en un mundo globalizado y cada vez más preparados para el consumismo y la competencia. Por lo tanto, si las trabajadoras procuran para sí mismas tiempo de ocio encontrarán una forma de resistencia y libertad.

De este modo la autora encuentra fundamental educar para el ocio, cómo una forma de enfrentar la masacre cultural como ella lo llama, que ha traído consigo la globalización cuyo objetivo es la homogeneización y el desconocimiento de nuestras raíces. La educación para el ocio es fundamental para comunicar los diferentes saberes que tienen las personas que habitan las comunidades. El ocio es abordado desde un enfoque humanista ya que lo define como el mejoramiento y el bienestar de la salud emocional y física, el aporte que hace es que a través del ocio se puede conectar con la memoria, revivir momentos y con experiencias que han generado nuevos conocimientos y que son expresados en las reuniones del tiempo de ocio de las mujeres de Soacha, gracias a esto han logrado un desarrollo social comunitario y además genera una calidad de vida. Además la autora identifica al ocio como una forma de resistencia y libertad, alcanzada a través de reflexiones y encuentro íntimos con los pensamientos, lo cual demuestra que entiende la resistencia como un proceso individual y subjetivo.

El siguiente artículo de (Durán, 2002) titulado “*Economía, ideología y ocio*” La autora plantea como objetivo de su trabajo presentar los resultados de seis entrevistas sobre el uso del tiempo que comprueban las diferencias de hombres y mujeres en relación con el ocio, para analizar y entender su significado político e ideológico. La metodología que se aplica es cualitativa a través del análisis de entrevistas y su enfoque teórico es la sociología empírica. Se concentra en analizar la transformación del uso del tiempo por parte de las mujeres en

España, específicamente el acceso al ocio, revela que la expansión de los estudios sobre el tiempo forma parte del crecimiento de los estudios sociales, señala que en las encuestas citadas el tiempo total de ocio y descanso es más alto para los varones que para las mujeres; tanto en los días laborables como en los días sábado y festivos. Las diferencias más llamativas son de dos horas en algunas encuestas, también es evidente que las mujeres tienen menor acceso a la interrupción de las actividades diurnas para tomar la siesta, también dedica menos tiempo a ver la televisión que los varones, sobre todo los fines de semana.

En cuanto al tiempo dedicado por las mujeres al juego activo es la mitad que el de los varones, otra de las actividades de ocio que expresa las diferencias entre hombres y mujeres y que se pueden reconocer es en actividades como ir al bar, ir de copas, cuestión en la que el promedio de tiempo los varones duplica o cuadruplica al promedio de las mujeres. Durante las mañanas de los días laborales se alcanza el mínimo de personas que realizan actividades de ocio, sin embargo, hay quienes consiguen realizar estas actividades son un 22.9% de hombres y solo el 10% son mujeres, por la tarde es más alta la proporción de mujeres que pueden dedicarse a actividades de ocio, aunque es elevada también para los hombres, por la noche de nuevo se reduce la posibilidad de ocio para las mujeres. La máxima disparidad entre hombres y mujeres que tienen acceso al ocio se evidencia los sábados por la mañana, ya que se triplica la proporción de varones que tienen acceso a el ocio, los domingos en la mañana los varones duplican a las mujeres en actividades de ocio, aunque por la tarde las mujeres superan las cifras de los hombres ligeramente, esta diferencia intenta compensar el acceso al ocio que durante todo el fin de semana es inferior para las mujeres. La época de vacaciones para la mayoría de mujeres responsables de hogar no trae consigo una reducción en su trabajo doméstico, por lo contrario las mujeres responsables de las labores del cuidado deben ocuparse del doble de tareas en el hogar y no tienen vacaciones.

Las mujeres que acompañan la crianza en el ciclo vital de los niños afirman que en la época de vacaciones le dedican mayor esfuerzo a su casa, esto significa que aparte de no tener vacaciones, la época misma no trae consigo una merma en el tiempo de trabajo doméstico. Lo señalado anteriormente responde al análisis de las respuestas que obtuvo la autora en cada una de las entrevistas que aplicó, a manera de conclusión indica que en los últimos años del siglo XX la división de tareas entre hombres y mujeres sigue siendo dispar dejando como consecuencia un menor acceso al tiempo de ocio por parte de las mujeres, por otro lado *“el reparto del ocio requiere de una lectura política porque el desarrollo no garantiza la distribución equitativa de su acceso. Por ahora, en los estados de bienestar los colectivos*

que menos acceden a las ventajas redistributivas y de reparto del excedente son precisamente los de las mujeres tanto jóvenes y autónomas, como casadas, amas de casa y trabajadoras” (Durán 2002 p.55)

La autora reconoce que existe una diferencia entre el tiempo de ocio que pueden experimentar los hombres y el tiempo de ocio que escasamente viven las mujeres, lo cual configura un escenario donde se disputa la repartición desigual de los trabajos del cuidado y el derecho que tienen las mujeres sobre la autonomía del tiempo y el ocio. Evidencia que el ocio debe entenderse como un acto político, ya que el desarrollo no garantiza un acceso igualitario a este tiempo; también destaca que en los estados de bienestar los grupos sociales que menos tienen acceso a la redistribución y el reparto del excedente son las mujeres, jóvenes, casadas, amas de casa o trabajadoras, son las quienes menos reconocimiento tienen sobre el valor de su tiempo.

En el siguiente artículo *Mujeres y ocio: “ser en otro espacio, en otro tiempo”* (Instituto Vasco de la Mujer 2002), tiene como objetivo analizar la unidad familiar e igualdad funcional entre mujeres y hombres y si se está educando por igual a hijas e hijos en la corresponsabilidad, en un primer momento se habla de la división de los espacios público, privado y doméstico, cuestión que tendrá como consecuencia la discriminación, en la medida en que se adscriben responsabilidades femeninas o masculinas atentando contra la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. La sociedad atribuyó de manera arbitraria el espacio doméstico a las mujeres de lo cual deriva que las mujeres han tenido que abrirse paso en el ámbito público y luchar constantemente por su derecho a disponer de un espacio privado y de un tiempo propio para poder dedicarlo al ocio. En la sociedad occidental se ha implantado un sistema de valores socioculturales demasiado sesgados como para ofrecer la posibilidad de un ocio compartido y/o igualitario teniendo que “robar” tiempo las mujeres, a sus actividades diarias y ajustarlo a las actividades que desarrollan, aumentando así los compromisos de su doble jornada convirtiéndola en triple.

La autora hace una distinción entre trabajo y empleo, reconociendo el empleo como un trabajo socialmente reconocido y remunerado, para este caso el ocio se contempla como un derecho que no plantea discusión, mientras que quienes desempeñan su trabajo en el ámbito reproductivo y labores del cuidado no es reconocido ni remunerado. Por lo tanto, el derecho al ocio no es tan claro porque la actividad doméstica no registra posibilidad alguna de plantear una interrupción similar a la laboral, por lo tanto no registra “excedencias” de

tiempo. En este sentido, los hallazgos del instituto vasco coinciden con los resultados encontrados en las entrevistas aplicadas a las mujeres trabajadoras que participaron de esta investigación. Se encontró que el principal factor limitante para que las mujeres puedan tener un tiempo de ocio son los trabajos del cuidado debido a la repartición desigual de este tiempo las mujeres terminan asumiendo responsabilidades que no tienen un límite de horario ni de espacio personal.

Evidencia que en la unidad familiar no existe una igualdad de funcionalidad entre hombres y mujeres, lo cual lleva a reproducir una educación fundamentada por los discursos de género, problematiza que la división sexual del trabajo es un limitante para que las mujeres puedan tener autonomía con su tiempo y la oportunidad de experimentar el ocio. Analiza la diferencia entre el trabajo productivo y la reproducción social, en el primero encuentra que es remunerado y reconocido socialmente, por lo tanto el derecho al tiempo libre no tiene ninguna objeción, el problema se ubica en el trabajo del cuidado y la reproducción social que no son reconocidos ni remunerados, por lo tanto se dificulta establecer una línea divisoria entre estos trabajos y el tiempo libre, la situación anterior coloca a las mujeres en un escenario de disputa entre su papel como eje común que hace posible el desarrollo social y su libertad de elegir cómo vivir su tiempo.

De este modo se cree que las mujeres están destinadas a ocupar la mayor parte de su tiempo en hacer posible el tiempo para otras personas ya sea hijos, pareja, familiares dependientes, etc. Hacen que su tiempo personal esté dedicado a una serie de obligaciones y deberes, lo cual ha llevado a que conseguir los espacios de ocio para las mujeres signifique una lucha en soledad y un enfrentamiento con el sentimiento de responsabilidad de cuidar a las personas más cercanas. La sociedad le exige a las mujeres que sean ellas el eje común que haga posible el desarrollo social, sin que la sociedad o el Estado aporte los servicios sociocomunitarios que son imprescindibles para ello tales como; comedores escolares, guarderías o escuelas infantiles, servicios de atención y cuidado para personas mayores, etc. Este asunto concuerda con el análisis de las entrevistas que arrojan como resultado la presencia de discursos moralizantes y hegemónicos como el de los roles de género que determina cuales son los trabajos adecuados para el género masculino y para el femenino.

Lo problemático de esto es que en el caso de las mujeres se termina aceptando la realización de trabajos del cuidado sin ningún tipo de remuneración y sin mucho cuestionamiento al respecto, debido a que el discurso hegemónico de los roles de género crea unos valores tradicionales que cumplen con su propósito de mantener el orden establecido. En este orden

de ideas, las mujeres reconocen como propios los trabajos del cuidado y se les dificulta pedir ayuda o manifestar el malestar que genera la repartición desigual de los cuidados y del tiempo. En muchos casos las mujeres sobreponen el bienestar de los demás por encima del propio, las muestras de esto son las mujeres acompañando a sus hijos o esposos cuando están enfermos, incluso las mujeres apoyan a sus familias para tener nuevas oportunidades mientras que ellas mismas se quedan viendo el mundo desde las barreras que ha instaurado el sistema.

En este orden de ideas el ocio permite disfrutar de un terreno en el que la mujer puede seguir desarrollando su personalidad, ser más activa, aumentar su energía, ser consciente de su percepción e implicación comunitaria. La autora identifica que es más habitual ver grupos de mujeres que se acercan a los cines, a teatro, a conferencias o ciclos de charlas que hacen excursiones, que tienen trabajo comunitario en sus barrios de este modo las mujeres acceden a las actividades de ocio. Esto implica también una juntanza entre mujeres que les permite ver el mundo que las rodea con otros ojos, descubriendo la variedad de posibilidades que tenemos; en principio comienzan a encontrarse con otras mujeres y presentarse ante ellas a sí mismas desde lo que son, desde sus deseos de ser.

En concordancia con la idea que plantea la investigación del Instituto Vasco, las experiencias de las mujeres trabajadoras demuestran que, tienen la capacidad de agenciar su propio tiempo, ellas coinciden en que el ocio es una decisión sobre la forma en la que quiere vivir su tiempo, en medio de un sistema que se ha sostenido a través de la apropiación de su cuerpo y su tiempo. Por tal razón reconocer el valor liberador que tiene el ocio se relaciona con la juntanza entre las mujeres, que activa un tejido social al mismo tiempo que cada una se presenta genuinamente como es, es un espacio donde puede manifestar las actividades que son de su preferencia y encontrar con otras mujeres la coincidencia de intereses, es decir, temas de conversación, actividades personales, ámbitos laborales en común etc. La juntanza hace que las mujeres puedan expresarse libremente, experimentar actividades que le generen disfrute, bienestar y que tengan un aporte no solo a nivel individual sino que también beneficia al colectivo. En este sentido la juntanza que propicia el tiempo de ocio de las mujeres hace que sus encuentros sean forma de desafiar las estructuras del poder, es decir, los mandatos sociales sobre los roles femeninos están pensados desde el patriarcado y el capital que buscan mantener a las mujeres ocupadas en múltiples formas de trabajo. Por lo tanto, liberar el tiempo es una forma de resistirse a la expropiación del mismo, es así como a través del ocio

las mujeres logran reunirse y llevar a cabo múltiples formas de organización social desconectadas de las dinámicas del capital.

Para concluir la autora destaca lo compleja y contradictoria que es la participación de las mujeres en lo que respecta al tiempo libre, dado que por un lado debido a los procesos de socialización, algunas mujeres aún no contemplan el ocio como un derecho que les permite disfrutar de un espacio y tiempo propio. Por otro lado, la presencia de las mujeres en actividades aumenta y acuden de forma cada vez más asidua a conferencias, visitas de museo, bibliotecas, teatro, cine y otras actividades de ocio, sean culturales o lúdicas. En estos dos puntos que son hallados por el Instituto Vasco hay una concordancia con resultados encontrados en las entrevistas realizadas a las mujeres trabajadoras en la club residencial, en la medida en que ellas reconocen que hay un alto grado de normalización por parte de algunas mujeres frente al malestar y el cansancio que genera la sobrecarga de la doble jornada, dejando de lado la importancia que tiene el descanso y el tiempo. Es así cómo se genera una constricción del tiempo de ocio de las mujeres, esta normalización se debe a las exigentes jornadas de trabajo que deben desempeñar las mujeres de la clase trabajadora para sostener las condiciones básicas y dignas para el cuidado, así es como el capital y el estado desvían la mirada sobre sus responsabilidades sociales y apropiándose del cuerpo y el tiempo de las mujeres se sostienen sin remunerar, ni reconocer mínimamente el trabajo del cuidado.

Por otro lado también se puede evidenciar que hay mujeres que son conscientes de las restricciones que tienen sobre la decisión de su propio tiempo y que cuestionan la desigualdad que existe en la repartición de las tareas del cuidado. Por lo tanto el acto de priorizar sus actividades por encima de las actividades establecidas es un acto de resistencia, pues es una forma de desafío al poder del sistema. De esta manera es que se evidencia lo que señala el Instituto y lo que se encuentra en las entrevistas que, se hace habitual ver a grupos de mujeres frecuentando espacios culturales como el cine, el teatro, visitas a museos, etc. Lo cual quiere decir que cuando las mujeres reconocen el valor de su tiempo, a través de su propia decisión e iniciativa posibilita el tiempo para tener actividades de ocio que priorizan su bienestar, así se generan actos de resistencia.

Analizado desde un enfoque social, se evidencia que las prácticas de ocio en las mujeres no son únicamente experiencias individuales, sino que promueven el encuentro y la juntanza entre ellas y que además generan procesos comunitarios en sus barrios, de este modo las mujeres acceden a las actividades de ocio.

2. REFERENTES CONCEPTUALES

2.1 Trabajo y ocio

El ocio es un fenómeno social que ha estado presente en las prácticas humanas ha sido estudiado desde diferentes disciplinas por ejemplo la historia, la sociología, psicología, la filosofía (Elizalde & Gomes, 2010; Ruiz Patiño, 2012). Históricamente desde las sociedades más antiguas, las gentes están atravesadas por la experiencia del ocio, por el descanso que a veces sirve para reunirse en comunidad, practicar algún arte o deporte, buscar el conocimiento, entre otras actividades, Cardona (2020). Este tema ha sido estudiado por historiadores que rastrean desde cuando las prácticas de ocio están presentes en la sociedad, desde una mirada histórica se puede decir que la diferencia entre tiempo de trabajo y tiempo de descanso aparece a medida que las sociedades organizan de manera más compleja la producción de sus medios de existencia Patiño (2012). Siguiendo los planteamiento de Engels en el texto "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre" se puede comprender que la aparición del trabajo en las sociedades humanas transforma sustancialmente a los sujetos ya que se evidencia la capacidad de transformar la naturaleza para crear sus condiciones materiales de vida, además, la aparición del trabajo conlleva al desarrollo de habilidades cognitivas por el uso sistemático de algunas herramientas, también es una actividad que se practica en comunidad y que conduce al desarrollo del lenguaje, en otras palabras (1978), desde el materialismo histórico el trabajo ha transformado la psique del mono, el cual pasa a ser humano alcanzando una evolución y al mismo tiempo sentando las bases de la sociedad, la vida en comunidad y la historia. Marx y Engels (1974)

Después de la aparición del trabajo y la evolución del pensamiento, emergen en la sociedad distintas prácticas como el intercambio o trueque Engels (1978), y el comercio en ferias y mercados de los pueblos. Para este momento el trabajo sigue siendo una actividad en la que se reflejan las habilidades y técnicas desarrolladas por la psique del ser humano, artesanías, siembra, recolección de productos agrícolas, herramientas, etc. Con la organización social del trabajo viene la consolidación de tiempos diferenciados para el descanso y otras actividades humanas, cuya significación histórica ha variado según el modo de producción y la organización social Patiño (2012), pues este tiempo de descanso es necesario para todos los seres humanos y es fundamental para incursionar en otras actividades que le permitan a hombres y mujeres el constante desarrollo de sus habilidades Russell (1932). Además, el

tiempo libre también era un momento de reunión para la familia o la comunidad, pues este tiempo se pasaba en el hogar, lo cual propiciaba el encuentro, la juntanza y el compartir de los saberes y la cultura popular y ancestral Cardona (2020).

2.1.1 Presencia histórica del ocio en la sociedad occidental.

La desigualdad sobre el tiempo y las prácticas de ocio se ha evidenciado históricamente en las sociedades antiguas como se encuentra en el texto de Cardona (2020) para los griegos, quienes podían disfrutar del tiempo de ocio eran los ciudadanos pertenecientes a los grupos de poder. Quienes gozaban de tiempo libre y podían dedicarse a desarrollar habilidades cognitivas a través del estudio de la filosofía y otros campos del conocimiento para alcanzar un “embellecimiento del espíritu” y también fomentaban el cuidado del cuerpo a través del deporte, el ocio en esta sociedad fue conocida con el término “Scholé”. Mientras tanto siervos y esclavos eran las gentes del pueblo, los que sostenían con su fuerza de trabajo la sociedad griega,. Aun así ellos no tenían el tiempo para este tipo de actividades pues a sus amos y patrones no les convenía que su servidumbre disfrute de este clase de tiempo pues representa un riesgo para el orden establecido que los subordinados desarrollen habilidades de pensamiento, que fortalezcan su cuerpo, pues esto pone en peligro el status quo y los privilegios en los que vivían los griegos con poder (p.13-14).

Por otro lado Cardona hace una revisión historiográfica sobre la sociedad Romana caracterizada por su concepto de “vita activa”, reúne diferentes prácticas, el trabajo, los negocios, el comercio, la agricultura o la guerra, de este modo el ocio era una práctica necesaria para la comunidad. Se reconoce el ocio como una forma de responder a las necesidades de grandes masas de personas, se conoce como un tiempo de descanso para el cuerpo y la recreación del espíritu para volver al trabajo. La práctica del ocio en roma también está íntimamente relacionada a la clase social, de este modo para la clase alta el ocio no es únicamente ociosidad sino que es sinónimo de recreo, descanso y meditación. Sin embargo el ocio para las clases populares se limita al descanso del trabajo, la diversión y la desocupación, esto de cierto modo es promovido por los emperadores o cónsules para tener más control. En este sentido se encargan de hacer del ocio prácticas públicas, de ahí la instauración de los baños públicos, los juegos romanos, las manifestaciones religiosas, que también se convierten en celebraciones de victorias y homenajes a los héroes, otra práctica era la repartición de pan y trigo, así es como las clases dominantes a través del pan y el circo

buscaban tener sometidas a las clases populares. Esta práctica es nombrada por los romanos como “Otium” (p, 14-15) fueron los primeros en establecer una dualidad ocio trabajo Patiño (2012) pues, para esta sociedad el negocio es la negación del ocio, por lo tanto son entendidos como opuestos y como lo revela la historia estos opuestos han dado paso a los discursos que hacen del ocio una práctica inmoral para los pobres y un privilegio para los ricos. Veblen (1899)

Desde la época feudal afirma Cardona (2020) las principales figuras de autoridad son el poder eclesiástico, la monarquía y los señores feudales, por ende, los que poseen la tierra son el grupo social dominante (p, 15-17). Es importante destacar esto para comprender cómo el trabajo fue instrumentalizado por las sociedades occidentales como una herramienta de dominación Federici (2018), pues la organización social del feudo en Europa consolida para la historia un modelo servil que posteriormente se va expandir por el mundo a través de las invasiones y la colonización de otros territorios, es decir, quien es el poseedor de la tierra es quien tiene el poder. De este modo los señores feudales acaparaban grandes extensiones de tierra en las cuales necesitaba bastante mano de obra, así, las familias enteras de siervos pasaban sus vidas trabajando para sus grandes haciendas, lo que el señor feudal daba a cambio a sus siervos era asegurarles un lugar donde vivir y alimentos para tener fuerzas de ir a trabajar, la mayoría de veces viviendo en una parcela de tierra dentro de la gran hacienda donde pueden construir su casa y cultivar. De esta manera la única figura que tiene un tiempo de ocio es el señor feudal quien se dedica a dar paseos, a la cacería, a participar en torneos, a la pesca, a las reuniones sociales, comer y beber, atender invitados, observar por la ventana y cortejar señoritas, mientras sus siervos dedican la vida entera a producir para su señor. (Cardona, 2020, p.16-17)

Mientras en Europa cae la edad media en el mundo se están dando importantes cambios pues las naciones emergentes como Inglaterra, Francia, Estados Unidos sentaban las bases del sistema económico en el que vivimos actualmente, pues el capitalismo tiene sus raíces en la colonización Federici (2018) de los territorios donde se encontraban minerales como el oro y la plata, materias primas y mano de obra barata, es decir, los países dominantes de Europa ocuparon territorios que hoy conocemos como América, África, la India, Australia etc, con el propósito de saquear las riquezas que encontraban y de exterminar a las poblaciones originarias, a los que no asesinaban los despojaron de sus prácticas culturales Quijano (2000), de sus identidades y fueron tomados como esclavos. Nuestros ancestros nativos, indígenas, afros, Segato (2016) encarnaron el trabajo forzado en sus propios territorios colonizados.

Hasta este punto vemos que las prácticas de ocio han estado presentes históricamente en las sociedades occidentales Patiño (2012), sin embargo, ese ocio no ha sido posible para todos y todas en una misma medida. ya que desde este momento vemos cómo unos pocos que pertenecen a grupos sociales de poder y estatus son los que gozan la oportunidad de vivir el tiempo con autonomía y conciencia Veblen (1899), mientras que la otra parte de la sociedad debe dedicar su tiempo de vida a intercambiarlo por lo básico para existir Russell (1932). Estas prácticas de servilismo y dominación europea posteriormente se van a reproducir en los territorios que son colonizados desde finales del siglo XV en adelante, pues las invasiones realizadas por las emergentes naciones vienen con actos de violencia, despojo, desarraigo y discriminación Quijano (2000), eso fue lo que los colonos sembraron en las tierras que una vez habitaron nuestros ancestros y de las cuales han sacado provecho desde ese tiempo hasta nuestros días.

2.1.2 Ocio en tiempos de la Modernidad y la colonización

Estas prácticas de discriminación y violencia no se vieron únicamente en los territorios colonizados, sino que también sus propias naciones han sido escenarios de injusticias, desigualdad y desarraigo. Un ejemplo de esto es la sociedad estadounidense, pues esta tierra también tiene una historia de colonización por parte de los ingleses quienes influenciaron significativamente el pensamiento económico e hicieron de los Estados Unidos la cuna del capitalismo moderno, Quijano (2000) esto lleva a una configuración social particular, pues por un lado estaban los comerciantes ingleses de cara a un territorio colmado de riquezas naturales y por otro lado estaban los pueblos originarios que lo defendieron hasta la muerte. En esta tierra también se encuentra la imposición de trabajo forzado a las poblaciones originarias, a los afro esclavizados y los migrantes, obligados a poner su fuerza de trabajo a disposición de gente que es poseedora de los medios de producción y que pretende poseer hasta la última fuente de riqueza para seguir acumulando capital Federici (2010).

Esto crea una sociedad que busca construir un imperio económico sobre los hombros de quienes no poseen más que su fuerza de trabajo y el anhelo de volver a vivir una vida tranquila cerca de la tierra, que siempre ha sido su hogar. A finales del siglo XIX el capitalismo vive su época dorada en los Estados Unidos, lo cual le da paso a la consolidación de una clase alta Veblen (1899) que se dedica a crear clubes, casinos, restaurantes y casas de lujo, esto crea una esfera, donde solo ellos y ellas pueden habitar y ostentar sin ruborizarse los privilegios de los que gozan, esta clase alta lo llama exclusividad pero en realidad es

exclusión. En estos lugares aparte de jactarse y de alardear las riquezas que fueron conseguidas a punta de desarraigo, despojo y violencia, también se fraguaron los más turbios negocios y acuerdos políticos que resultan beneficiando a los grupos de poder. Por otro lado vemos que esta gente no cumple con jornadas extensas de trabajo, ni tienen que ir a las fábricas, ni a las minas, ni a los cultivos, ni a los laboratorios, pues ellos se han encargado de monopolizar la fuerza de trabajo de quienes no entran en la esfera de la exclusión, gracias a la explotación de los trabajadores y las trabajadoras, se configura lo que Veblen llama la clase social ociosa, quienes en lugar de tener que cumplir horarios a cambio de dinero para subsistir, disfrutan de los privilegios que proporciona todo el plusvalor acumulado gracias a la explotación de territorios y de otros seres humanos, dejando para ellos y ellas la liberación del tiempo y la oportunidad de tener actividades que les permite alcanzar gozo, disfrute y en cierto sentido una realización personal. (1899)

En la modernidad, para inicios del siglo XX mientras unos se encuentran pensando en clave del capital, enfocados en el aumento de la producción, en el desarrollo infinito y la productividad, otros se encuentran reflexionando sobre las verdaderas consecuencias que ha dejado para la sociedad la imposición del trabajo. Para la década de 1932 autores como Bertrand Russell cuestionaba la cultura que se había creado alrededor del trabajo, reconociendo que se ha infundido en nuestras conciencias una idea sobre la productividad y el trabajo, moldeada no solo por el sistema capitalista, sino también por el discurso moralista de la religión que ha estado presente en la sociedad y se ha dedicado a propagar la idea de que el tiempo de ocio está asociado con el pecado o la vagancia Russell (1978), bastante nos dicen “La pereza es la madre de todos los vicios” o “el que no trabaja, no come”. Bajo estas premisas han creado en la clase obrera una cultura del trabajo, la cual nos ha enseñado a priorizar por encima de los estados de salud, del cansancio, de nuestro tiempo de descanso y de nuestros propios intereses, al trabajo, lo cual resulta nocivo no solo para la salud física y psicológica, sino que también esa cultura nos aleja de tener nuevas aspiraciones y de querer aprender algo nuevo, pues ese trabajo remunerado ha sido internalizado como la actividad primordial de nuestras vidas y nos hace dejar de lado las aspiraciones que tenemos y lo más fatal de todo es que esta idea del trabajo aleja a los obreros de su capacidad de pensar críticamente y de tomar conciencia de clase. Por lo tanto el ocio ha sido una preocupación para el empresario, para la iglesia y para el estado, pues estas tres instituciones requieren de mantenernos ocupados, Russell sostiene que el tiempo libre constituye una condición para el cultivo del pensamiento y la creatividad (1978). El autor habla del ocio como algo

necesario para el bienestar de los seres humanos, concuerdo con su afirmación pues el tiempo de ocio no está relacionado con la pereza, sino con la autonomía de decidir qué hacer con el propio tiempo, sin que estén imponiendo dispositivos de control sobre nosotros.

En este punto quisiera destacar la propuesta que hace Russell para cerrar un poco esta brecha de desigualdad, afirmando que el trabajo debe ser mejor repartido, pues hay una gran cantidad de población con las horas enteras ocupadas en extensas jornadas laborales que les hace ganar siempre lo mínimo para vivir y que por esta razón, el sistema laboral le niega la oportunidad de realizar otras actividades que no estén relacionadas con el trabajo, mientras que otra buena parte de la sociedad pasa hambre y necesidades. Una de las posibles soluciones que el autor plantea es que las jornadas de trabajo tengan un tiempo más corto, es decir, que la jornada de trabajo para una persona sea de cuatro horas, para que en las siguientes cuatro horas alguien más pueda trabajar y completar el ciclo de producción que requieren las fábricas y empresas, de este modo se hace más justo la repartición del tiempo entre el trabajo y las actividades que tenemos fuera de él. por otro lado de esta forma más personas puedan trabajar y ganar lo que se requiere para vivir, de esta manera se haría una repartición del tiempo más justa en la cual los y las obreros dejan de estar exentos de su derecho al tiempo de ocio y se garantiza lo básico para una vida digna de toda la población. Russell (1978)

Hasta este punto podemos ver cómo las sociedades occidentales han tomado el ocio como un dispositivo de exclusión y discriminación social, pues ha estado distribuido de manera desigual. Es claro que quienes gozan de este tiempo de ocio son las minorías que pertenecen a grupos de poder (Veblen, 1899; Russell, 1978), además, desde esta mirada occidental se puede reconocer que el ocio no solamente se ha vinculado con prácticas que conllevan a la plenitud, sino que también ha sido cooptado por el capitalismo para hacer de él una práctica de consumo, de esta manera el ocio sufre una instrumentalización por parte del capital que revierte completamente su significado y su propósito (Durán 2002).

2.1.3 Presencia histórica del ocio en sociedades no occidentales

Durante esta búsqueda histórica del ocio, se ha encontrado que en la sociedad oriental existe una práctica con un sentido muy parecido al del ocio, esta práctica viene de la filosofía china del Tao la cual es una práctica espiritual que está más allá del bien, del mal y del capital. Esta práctica se denomina WU WEI, la cual se entiende como la acción sin esfuerzo o acción

conforme al curso natural de las cosas (Lao Tse, 2006, p. 37-48) se encuentra que mientras la modernidad occidental construyó una ética del trabajo que se basa en la productividad, la aceleración y el dominio sobre la naturaleza, la filosofía taoísta propone otra forma de relacionarse con el tiempo y la acción. El principio del wu wei, desarrollado por Lao Tse y reinterpretado por Francois Jullien, reflexiona sobre una acción no forzada en armonía con los procesos de la vida, cuestionando la identificación moderna entre valor, trabajo y productividad. (Jullien, 1999; Lao Tse, 2006) Se relaciona con la fluidez de la energía en las actividades que el individuo se propone, es decir, poder hacerlas sin que eso signifique un esfuerzo, sino que por el contrario el flujo de la energía vital esté en favor de hacer lo propuesto, no como algo impuesto sino como algo satisfactorio. De este modo poder resistir a las lógicas contemporáneas de hiperproductividad (Han, 2012, p.7-24) , crecimiento constante, de llegar a metas inalcanzables y de someterse a esfuerzos no remunerados impuestas por el sistema capitalista, en esto se inscribe la concepción que tenemos sobre nuestro tiempo de vida, llegando a creer que alcanzar el éxito es acumular dinero, tener lujos, ostentar títulos y cargos, tener renombre y fama, esto no se puede alcanzar únicamente con el trabajo pues quienes lo han logrado tienen fortunas heredadas y una posición social privilegiada. Lo que en realidad significa es que el trabajo termina coordinado a la reproducción del capital y a la producción del plusvalor (Marx, 2014, p. 179-220; p 639-713) lo que resulta en un gran esfuerzo para costear nuestra mera existencia o llamado de otra manera como condiciones materiales de vida, en función de un sistema que siembra la individualización, la competitividad, la productividad y la autocorrección de nuestros comportamientos y que además logra la enajenación de nuestro tiempo de vida, llevando a la psique humana a naturalizar el trabajo en condiciones de explotación.

De acuerdo a la filosofía del Tao, WU WEI no es evitar el trabajo, no implica inactividad sino actuar sin violencia contra el curso natural de las cosas Lao Tse (2006), a lo que realmente se refiere es a trascender la cualidad forzada del trabajo, lo cual invita a reflexionar sobre nuestras propias prácticas, identificando cuales de ellas son imposiciones ya sean externas o propias. El autor Han (2012) cuestiona el ritmo de vida del capital, va en contra de la naturaleza del ser humano y aprovecha hasta el último momento de su vida para manipularlo y explotarlo, las prácticas como el wu wei o el ocio son conceptos que van más allá de la mirada académica, son una forma de existir en contra del acelerado ritmo de vida que impone el capital, son prácticas que se piensan la vida a un ritmo diferente y en función de la propia existencia, no en la de un sistema cuyo propósito ha sido alimentar el ego y la avaricia de

algunos seres humanos, en definitiva son una buena forma de resistencia ante las imposiciones del capital.

El reconocimiento de esta práctica ancestral oriental del WU WEI ha abierto el paso a la filosofía china para analizar y comprender los cambios que ha tenido la sociedad en la actualidad, pues ha transitado de una organización por bloques y alianzas de poder que dejó la guerra fría a una sociedad que pretender encasillar en el concepto de la globalización, lo cual es perjudicial porque tiende a homogeneizar las poblaciones del mundo Escobar (2007) echando abajo las particularidades de sus necesidades y las opresiones que sufren unos tantos a causa de otros pocos. La característica más representativa de la sociedad actual es la celeridad con la que las personas viven dentro del sistema capitalista, el afán por ser productivos, alcanzar metas, acumular logros y acumular riqueza, es la forma de alcanzar el éxito y la realización personal. Esta realidad se enmarca en una sociedad que ya no está orientada hacia lo privativo y lo disciplinario como lo plantea Foucault, es decir, la sociedad disciplinaria (2002. p. 139 - 170) en la cual el ejercicio del poder no pertenece únicamente a un grupo social, sino viene desde diferentes fuentes hace que sea un poder difuso y, por eso es que Foucault aplica la metáfora de la capilaridad (Foucault, 2002, p. 26-34) para explicar cómo el poder llega a tocar esferas tan íntimas de la vida de las personas como la cotidianidad, es decir, la internalización de la norma promueve que la interacción social este mediada por relaciones de poder, ya sea entre iguales o entre personas que tienen diferente estatus social, lo que quiero decir es que la relación de poder entre iguales se evidencia cuando un individuo está completamente aleccionado por la norma y no solo se corrige a sí mismo, sino que corrige a los otros. Además de esto, la vigilancia a los individuos constantemente a través de instituciones, como la escuela, el cuartel, la fábrica, los hospitales psiquiátricos etc (Foucault, 2002, p. 199-230). La hipervigilancia deja como resultado la interiorización de la norma y la superación del modelo privativo y transita hacia el modelo de sociedad que Byung Chul Han llama la sociedad del rendimiento.

Este modelo de sociedad del rendimiento se caracteriza por un exceso de positividad, el cual Han llama violencia neuronal esta violencia trae consigo una serie de enfermedades características de esta época tales como, la depresión, trastorno y déficit de atención con hiperactividad, trastorno límite de personalidad o el síndrome de desgaste ocupacional, (2012, p.15-27), son algunos de los trastornos patológicos de este siglo, provocados por el cambio que se da en el inconsciente de los individuos. Pasa de la idea constante del “deber” hacer sin salirse de la norma, a la idea de “poder” hacer (Han, 2012, p. 18-20) lo que sea. Este discurso

trae inmersa la mentira de que los límites los pone cada individuo olvidando que hay limitaciones que corresponden a problemáticas estructurales y sistemáticas que somete a los individuos a la autoexplotación (Han, 2012, p. 20-30) y a un cansancio que sobrepasa lo físico.

Este modelo de sociedad del rendimiento pone de manifiesto que todo lo que quiera lograr es posible, siempre y cuando el individuo se esfuerce por conseguirlo y sea productivo. Poniéndolo de cara a la responsabilidad misma de su existencia, es decir, su futuro depende de sí mismo y ante tal responsabilidad se manifiesta una de las patologías más comunes de este tiempo, la depresión. Han (2012) retoma a Ehrenberg (2000) sostiene que la depresión constituye una enfermedad característica de la sociedad del rendimiento, asociada al agotamiento del sujeto que debe producir constantemente (Ehrenberg, 2000, como se citó en Han, 2012) en otras palabras lo que provoca la depresión por agotamiento no es el hecho de pertenecer únicamente a sí mismo, sino a la presión que ejerce la sociedad sobre el individuo para que aumente su rendimiento.

Otra característica problemática de este modelo de sociedad del rendimiento que analiza Han, es la falsa idea de libertad que vende a los individuos. La creencia de que el éxito está basado en el consumo y la acumulación, crea una sensación de falsa libertad, puesto que mientras más se pueda comprar y consumir más, genera en la psique humana una sensación de satisfacción, mientras que al mismo tiempo debe seguir produciendo para continuar con sus prácticas de consumo desmedido. De esta manera el sujeto del rendimiento se somete a la libre obligación de aumentar el rendimiento, esto conlleva a un exceso de trabajo y rendimiento que se convierte en autoexplotación. Han (2012) Lo cual resulta mucho más beneficioso para el sistema capitalista, pues no es necesario la explotación por medio de la presencia de un tercero, esto permite ver el efecto del cambio de paradigma en la sociedad. Pues el individuo ya ha pasado por la fase disciplinaria, él mismo se va a encargar de vigilar, autocorregirse y auto explotarse en función de aumentar su productividad y rendimiento, aportando realmente al desarrollo y mantenimiento del sistema capitalista y no al desarrollo y realización personal. Han (2012, p. 21-31)

Por último, Han (2012) reconoce lo peligroso que es la individualización y división fomentada por parte de este sistema capitalista. Esta idea fue sembrada desde la sociedad disciplinaria y enraizada en la sociedad del rendimiento, pues la sensación de soledad y aislamiento de la comunidad, hace que los individuos sean más propensos a desarrollar las patologías neuronales mencionadas al principio de este apartado, además vienen

acompañadas del complejo de estar comparando su rendimiento con el de las demás personas, sintiendo que tiene cierta edad y no han hecho nada importante con sus vidas, comparando sus procesos con los de otras personas dejando de lado completamente la conciencia de que todos experimentamos condiciones materiales y sociales diferentes de vida, además de esto el individuo siente culpa cuando lo que hace le genera gozo y disfrute, también sienten culpa a la hora de descansar, porque según cada uno, no lo merece. La individualización hace que los sujetos lidien con estas cargas en la soledad de sus mentes ya que se vuelve vergonzoso hablar de las dificultades que enfrentamos y de cómo nos sentimos al respecto pues es una parte vulnerable y el capital no cuida, ni protege lo frágil ni lo delicado del ser humano, además de esto la individualización hace que no se pueda reconocer lo sistemático y estructural de estos patrones de autoexplotación y cansancio extremo. Por esto es fundamental reconocer las problemáticas a nivel comunitario y crear alternativas que permitan mejorar la salud mental.

Otra mirada no occidental sobre las prácticas asociadas al ocio es la categoría de *sumak kawsay* este término originalmente pensado en kichwa significa “buen vivir”. Es un término que reúne los saberes y las luchas de los pueblos indígenas que apuestan por una convivencia de la diversidad y una relación respetuosa y armónica con la naturaleza Acosta (2013). El *Sumak kawsay* se puede entender como el surgimiento de un nuevo paradigma de la sociedad Acosta (2013) pensado desde el sur andino para beneficio del mundo entero, pues está proyectado como respuesta al modelo de desarrollo y al modelo de civilización impuesto por occidente a través del devastador sistema capitalista que es totalmente insostenible, pues plantear un crecimiento infinito en un planeta donde los recursos son finitos resulta imposible de mantener a flote. El *sumak kawsay* es una reformulación completa de la organización social, pues en cuanto a lo económico Acosta afirma que busca superar las lógicas de consumo, despojo, desarraigo y exclusión que ha traído el neoliberalismo y busca trazar un modelo económico alternativo, donde la formas de propiedad no sean únicamente privadas y que además de eso exista una inclusión productiva de la economía popular y que el trabajo familiar sea reconocido como productivo, también busca la repartición justa de la tierra, es un proyecto que va en contra de toda forma de acumulación y acaparamiento, poniendo como prioridad las necesidades humanas y el bienestar colectivo. (2013, p. 81-135)

El buen vivir está sustentado por las prácticas milenarias de las comunidades indígenas que viven de acuerdo a los ciclos de la madre tierra, de la historia y de la vida. Primero hay que aprender a vivir y después a convivir con respeto hacia la *pachamama*, pues no se puede vivir

bien si otros viven mal, el bienestar colectivo prevalece por encima de los intereses individuales y de la avaricia de los capitalistas, estas prácticas son un objetivo y al mismo tiempo el camino para lograr vivir fuera de las lógicas del sistema. Los principios del Sumak Kawsay están relacionados con pequeñas pero importantes prácticas cotidianas como saber alimentarse, saber beber, saber escuchar, saber hablar, saber amar y saber ser amado, saber trabajar, etc, es un cambio necesario y fundamental para poder hacerle frente la crisis civilizatoria que estamos viviendo a causa del calentamiento global y el mal uso de los recursos que nos ha brindado la tierra antes de que llegue el colapso. Para lograr este cambio de paradigma se requiere de un trabajo colectivo y de largo aliento, ya que implica la toma de conciencia sobre las prácticas que ha sembrado la colonialidad del poder y transformarlas radicalmente, para poder llegar a vivir en la coherencia de nuestras tradiciones y una verdadera armonía con la comunidad y la madre tierra.

El sumak kawsay se ha materializado como proyecto político a través de su inclusión en la reforma constitucional ecuatoriana del año (2008), donde gracias a esta idea del buen vivir, países como el Ecuador y Bolivia se han declarado países multiétnicos y pluriculturales. Dándole al estado la participación que siempre ha debido tener como ente regulador en la sociedad, esta institución es la que debe velar por la repartición justa de la tierra, también tiene responsabilidad al igual que la comunidad sobre el trabajo reproductivo, es el actor de debe proteger y cuidar del bien común para alcanzar la soberanía alimentaria, energética y de nuestros territorios.

Luego de este recorrido histórico podemos ver que el ocio ha estado presente en diferentes sociedades y culturas en las cuales ha recibido una connotación y valoración diferente. En unas sociedades a servido como dispositivo de segregación y exclusión Veblen (1899) como podemos ver en el desarrollo de las sociedades occidentales, quienes a costa del trabajo de otros y otras lograron tener tiempo libre en el cual podían decidir a conciencia como pasar sus horas de vida, también el ocio ha llegado a tener tinte alienante (Russell, 1978; Durán, 2002) pues vemos cómo el capitalismo lo usó para controlar el tipo de actividades que podían realizar las personas en sus tiempos libres y que por supuesto fueran de la mano con el consumismo.

2.1.4 Modernidad, industrialización, ocio y control del tiempo en Colombia.

Luego de indagar sobre las concepciones de ocio en diferentes sociedades del mundo, es necesario situarse en la sociedad colombiana, pues la intención de esta investigación es comprender la presencia del ocio en esta sociedad. La base principal de este trabajo es la historia, por lo tanto es necesario acudir a ella, para el caso de Colombia podemos partir desde el proceso de industrialización que tuvo sus inicios desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, en palabras de Braudel la industrialización constituye un fenómeno histórico de mediana duración que genera varios cambios estructurales de carácter económico y demográfico (1985). Bulmer Thomas (1994) afirma que para este momento de la historia en toda la región latinoamericana incluyendo a Colombia se pensaba que para tener un avance económico era necesario la integración a la economía mundial, de aquí parte el modelo de exportación de productos, materias primas y la importación de capitales, esta es la primera fase de la industrialización en Colombia. En otras palabras, nos sirve para entender que la llegada del modelo capitalista a Colombia trajo consigo cambios en materia de economía y política, además de eso para la efectiva implantación de este nuevo sistema implicó profundas transformaciones en la organización del trabajo y en la forma que los individuos conciben el tiempo. (Archila, 1989, p. 132-145)

Recordemos que Colombia para ese momento era un país principalmente agrícola por lo tanto su población dedicada al trabajo de la tierra tenía en un mismo escenario su espacio de trabajo, sus espacios de socialización y de descanso, en palabras de Patiño (2007) “la actividad social del espacio y el tiempo son una unidad, por lo tanto, la producción, reproducción social y material no se encuentran diferenciados en espacios y tiempos, sino que están articulados como la expresión de un mismo acontecimiento” (p.4). Esta afirmación coincide con la mirada de Archila (1989) quien también reconoce que el trabajo en el campo tenía su propio ritmo, las familias campesinas desarrollan conjuntamente actividades productivas y reproductivas. (Archila, 1989, p. 95-103) En este sentido con la llegada del sistema capitalista y su modelo de trabajo fabril, transformó totalmente las dinámicas sociales y familiares generando una separación entre el espacio doméstico y el espacio laboral (Archila, 1989, p. 126-139) pues ahora el trabajo se ubicaba en las fábricas, empresas y talleres. Por otro lado el descanso dejó de ser vivido y compartido con la familia en el hogar o cerca de él quedando relegado a otros espacios, el ejemplo más común son las tabernas que son lugares de ocupación masculina principalmente, en estos espacios había actividades

señaladas por la iglesia como inmorales, ya que en estos espacios los obreros tomaban bebidas embriagantes, juegos como el dominó, el parqués y el turmequé (Archila, 1989, p. 138-145).

Esto se puede entender como un cambio de paradigma en la sociedad, pues se ha pasado de las lógicas coloniales y agrícolas a los espacios y tiempos de las lógicas capitalistas, esto consecuentemente crea entre tantos un escenario de disputa por el tiempo, pues cabe resaltar que una particularidad del sistema laboral capitalista es la disciplina temporal que se consolidó mediante la regulación del tiempo por medio del reloj (Thompson, 1967, p. 56-71), esto con el propósito de poder ejercer un control total sobre el tiempo y mantener unos ritmos de producción. En este sentido Patiño (2012) señala que el “advenimiento del ocio se desarrolla a partir de la regulación de la jornada laboral y de los tiempos de producción fabril” (p.4). Con esto se puede entender que la vida en general se empezó a configurar a partir de la regulación de la jornada laboral, en consecuencia aparece este tiempo libre que genera gran preocupación a las iglesias, a las fábricas y al estado, pues estas tres instituciones buscaron influenciar la elección de las actividades que los obreros y obreras podían realizar durante este tiempo que ahora se tenía libre y que además, ahora estaba fragmentado pasando de estar vinculado una unidad espacial y temporal, a ser tiempos que ahora están alejados de las acostumbradas interacciones sociales y familiares. Ahora el surgimiento del ocio, es una nueva esfera de la vida en la cual se tiene la oportunidad de decidir qué actividades realizar fuera del trabajo, este nuevo fenómeno temporal genera gran preocupación entre las instituciones de la sociedad, como lo afirma Archila (1989) “Para la iglesia la inmoralidad amenaza los espacios de ocio, para los empresarios el tiempo de ocio era tiempo dilapidado o desperdiciado en diversiones que perjudican la disciplina laboral y el estado le teme al tiempo de ocio pues es cuando se logran fraguar las rebeliones” (p.144). En este orden de ideas se encuentra que estas tres instituciones tienen un gran interés en ejercer control sobre el tiempo de ocio de los trabajadores y trabajadoras.

En el análisis que hace Patiño (2012) sobre la historia del ocio en Colombia, convergen la obra del profesor Mauricio Archila (1989) “El uso del tiempo libre de los obreros 1910-1945” y el texto “Ética, trabajo y productividad en antioquia” Mayor mora (1989) en la medida que los dos revelan la intención por parte de la élite de ejercer políticas que respondan al propósito de tener un control disciplinar y moralizador del tiempo libre de la clase trabajadora (Mayor, 1994, p. 90-98). El primer autor destaca que el temor de las élites hacia los espacios donde los obreros principalmente los hombres se podían reunir para hablar y expresar las

inconformidades experimentadas por los cambios generados en los ritmos de vida ahora impuestos por el capital. El segundo autor coincide en que el control del tiempo libre de los obreros estuvo relacionado con la lucha contra el comunismo por parte de la iglesia en la década de 1930 en Colombia. Con el argumento de estos dos autores y el análisis realizado a lo largo de este trabajo se puede sostener que la creación de los discursos hegemónicos establecidos alrededor del ocio crean un imaginario negativo y la pretensión por parte de la élite de higienizar e imponer actividades moralmente aceptadas por ellos, tienen la total intención de controlar las oportunidades que se tienen de alcanzar la libertad. Pues toda la configuración del ocio en favor del consumo no es más que una instrumentalización funcionalista del tiempo de ocio que, de ser dejado al libre albedrío de la clase trabajadora ya hubiera llegado a nuevas formas de organización obrera más autónomas..

Otra cosa que es fundamental y que señala Castro Gomez (2009) en su texto “tejidos oníricos, Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá” otro de los autores analizados por Patiño, plantea que el sistema requiere de una creación de nuevas subjetividades que estén acorde al nuevo ritmo de vida que trajo consigo el capital, lo cual concuerda con Foucault cuando afirma que la producción de subjetividades constituye uno de los mecanismos centrales del gobierno moderno (Foucault, 2002, p. 220-235). En razón de lo dicho anteriormente, Castro (2009) sostiene que son necesarias “unas subjetividades capaces de hacer realidad el nuevo orden imaginado, pero no realizado por las élites liberales del siglo XIX” (p.8). Este análisis nos ayuda a ver con mayor profundidad que las transformaciones sociales no son únicamente estructurales, sino que también generan cambios en las conciencias de los individuos. En este sentido la intención de la élite colombiana era hacer que el país pudiera ingresar a través de la industrialización en el sistema económico capitalista mundial , lo cual implicó cambios en el modelo económico pasando de una producción agrícola y el trabajo en la tierra a una producción en masa dentro de las fábricas, las empresas y los talleres. Consecuentemente se dan cambios en la estructura de la sociedad, pues con esto vino la migración campesina hacia los nacientes centros urbanos y la transformación paulatina de los escenarios agrícolas.

Para que esto sea posible es necesario propiciar la transformación de las subjetividades de las que habla Castro Gómez pues el ritmo de vida en el campo hace que se tenga una experiencia de vida más despaciosa y sin afanes, son enseñanzas que solo el trabajo de arar, sembrar y cultivar la tierra brinda, por lo tanto para poder soportar y sostener estos cambios es necesario que los sujetos sean capaces de adaptarse a un nuevo modelo y ritmo de vida producida por

las lógicas de la modernidad y el capital. Recordemos que ahora la vida estaba regida por el imperio del reloj y la extensión de la jornada laboral en las fábricas, como consecuencia de esto se da la fractura de los tiempos y espacios que anteriormente eran concebidos como una unidad, a raíz de esta división emerge el tiempo de ocio principalmente para los hombres, ya analizaremos el caso de las mujeres. Con esto podemos comprender que efectivamente es intencional la creación de discursos moralizantes Archila (1985) como ha ocurrido con el caso del ocio, pues el imaginario asociado con el pecado, la vagancia, la pereza y la holgazanería ha servido para alejar a la clase trabajadora de la oportunidad de experimentar autonomía en el uso del tiempo y la búsqueda de actividades que estén desvinculadas de los eventos y de las formas de trabajo y producción capitalista. En el caso de la sociedad Colombiana, debido a la dicotomía que emerge entre el trabajo y el ocio las élites empiezan a usar el entretenimiento como Gómez (2009) como un instrumento para la transformación de las subjetividades que ahora debían seguir un ritmo dinámico y más acelerado que el ya acostumbrado. Para la segunda mitad del siglo xx empezaron a promover actividades muy propias de la modernidad como el cine, los bailes, las vacaciones, el veraneo y los deportes. Es necesario destacar que la creación de espacios donde se ofertan estas actividades están marcados por la diferencia de clase, pues quienes primero acceden a estas actividades es la clase alta que a través de la construcción de sus clubes concentró y privatizó las actividades de ocio Veblen (1899). Posteriormente se pasó de la concentración de las clases altas sobre estas actividades, a una apertura de crear espacios y actividades de ocio como una oferta de servicios para la clase trabajadora. Con esto se quiere decir que, gracias a las organizaciones sindicales de las primeras generaciones de trabajadores y trabajadoras lograron hacerle frente a los exagerados horarios laborales, la falta de condiciones y garantías laborales y los precarios pagos de los salarios esto fue lo que desencadenó un escenario de disputas por el tiempo, pues por medio de huelgas, de paros y plantones los trabajadores lograron que los empresarios tuvieran que ceder y reconocer que es necesario una repartición justa del tiempo y un pago digno de los salarios Archila (1985).

Las luchas obreras fueron movimientos internacionales, que tuvieron múltiples expresiones pero en últimas un mismo propósito que era la dignificación del trabajo realizado, una de las ganancias históricas del movimiento obrero es cuando Henry Ford reconoce que es necesario reducir las jornadas laborales y hacer pagos más justos, con el histórico “five dollars day” el 05 de enero de 1914. Esto se trata de reducir la jornada a 8 horas de trabajo y aumentar los salarios de dos a cinco dólares en su empresa Anderson(2014), esto nos deja dos elementos

para la reflexión particularmente. La primera es que la presión ejercida por los trabajadores y trabajadoras a través de la lucha condujo a negociaciones y cambios en las condiciones de los trabajadores, pero por otro lado, los empresarios tomaron esas decisiones porque sus prioridades también se veían beneficiadas, es decir, Ford tomó la decisión del five dollar day porque, se dio cuenta que al aumentar los salarios y reducir las jornadas laborales, los trabajadores y trabajadoras tendrían algo de poder adquisitivo y empezaría a favorecer principalmente la economía y en segunda medida esto ayudaría a aumentar la producción de su empresa. Este apunte histórico nos ayuda a comprender que la instrumentalización funcionalista del ocio favoreció la consolidación de una industria del entretenimiento que convirtió el tiempo libre en un espacio de consumo orientado por la lógica del mercado más que por la autonomía de los sujetos (Adorno y Horkheimer 2007, p. 165-185), pues fomentar actividades de veraneo, vacaciones, el cine, los deportes y bailes llevó a la creación de una industria del entretenimiento.

Es por esto que el debate sobre el ocio es tan arduo, pues el sistema tiene la gran capacidad de cooptar los discursos y prácticas contrahegemónicas para volverlos hegemónicos, de esta manera tuvo efecto todas las formas en la que quisieron influenciar a los trabajadores y trabajadoras para que su tiempo de ocio estuviera siempre en favor del capital y no de su independencia y libertad. La transformación de la relación entre el trabajo y el tiempo durante la modernidad industrial también fue cuestionada por Paul Lafargue en su texto “El derecho a la pereza”. El autor critica la construcción del trabajo como un valor moral y social, señalando que las sociedades modernas han desarrollado una forma de “amor al trabajo” que lleva a los trabajadores a aceptar jornadas extensas y a considerar el tiempo no productivo como algo negativo. Desde esta perspectiva, la pereza deja de ser entendida como un vicio y puede ser reivindicada como una posibilidad para recuperar el tiempo apropiado por las dinámicas laborales (Lafargue, 2016).

En este sentido, la reivindicación del derecho a la pereza planteada por Lafargue puede ser retomada desde una perspectiva de género crítica, pues si el capitalismo ha construido el trabajo productivo como centro de la vida social, las mujeres han experimentado además de una distribución desigual del trabajo reproductivo y del cuidado. Por esta razón, para las mujeres trabajadoras reivindicar el tiempo de ocio no significa únicamente reducir el tiempo destinado al empleo remunerado, sino disputar el tiempo que ha sido históricamente asignado al trabajo doméstico, al cuidado y a las responsabilidades familiares.

Por otro lado en sociedades como la oriental o las sociedades andinas el ocio ha sido nombrado de diferentes maneras, pero tiene en común que es concebido como una práctica que no subordina completamente la vida a la productividad (Jullien, 2000; Han, 2015) . Si bien es cierto que el ocio es propenso a ser manipulado, hay que tener en cuenta que el verdadero significado se lo damos cada uno de los individuos que lo reivindicamos, el hecho de estar en los países del centro o de la periferia influye en esa visión sobre el ocio, pues en los países del centro, discursivamente la idea del ocio ha sido propagada con el fin de infravalorar y asociarlo con la pereza, la vagancia y lo negativo de este, mientras que en las periferias principalmente en los países latinoamericanos el ocio puede constituirse como una práctica emancipadora cuando permite a los sujetos recuperar el control sobre su tiempo, fortalecer sus vínculos comunitarios y construir sentidos de vida distintos a los impuestos por la racionalidad productivista (Tabares, 2011; Elizalde, 2010)

La definición que tabares (2011) le da al ocio, es la que más se acerca a darle un sentido genuino y no rodeado de la intención de ningún discurso pues el autor afirma que “Si bien es cierto que el ocio tiene que ver con las prácticas, el tiempo libre y las vivencias, no es que sean partes que lo constituyan, sino que son ámbitos en los que el ocio interviene, es decir, el ocio es un sistema que organiza de manera intencionada y que actúa sobre el tiempo libre, que se expresa en prácticas, discursos e imaginarios y que según su intencionalidad promueve ciertas formas de conocimiento” (pp.111). A partir de la definición del autor puede interpretarse que el tiempo de ocio es el que posibilita la realización de actividades y experiencias que nos liberan, el sentido del ocio no está en las actividades como tal sino, que su sentido radica en la conciencia de lo importante que es tener este tiempo, para poder decidir el tipo de actividades y experiencias que nos acerquen a la realización personal, al disfrute de hacer lo que realmente el individuo quiere. El ocio se vuelve liberador en la medida en que se reconoce y se valora su verdadero sentido, que es liberar el tiempo de cualquier actividad que tenga que ver con trabajo de producción o de reproducción, además de esto, las experiencias, las actividades y todo lo que se puede vivir en el tiempo de ocio va a generar en los sujetos nuevos conocimientos y formas de pensar diferentes a las que el capital pretende implantar en nosotros, como lo afirma Tabares (2011) Gracias al ocio es posible construir conocimientos a partir de las experiencias, los discursos y los saberes que los individuos desarrollan en su relación con el tiempo libre, favoreciendo el reconocimiento de los saberes propios y otras formas de comprender la realidad. p,111.

la cultura del trabajo, acompañada por el discurso moralizador de la religión Mayor (1994) echó raíces en las conciencias de los trabajadores dejando como consecuencias la aceptación y normalización de la explotación laboral, además de esto, el discurso religioso influyó políticamente la conciencia de la clase obrera colombiana, haciendo que las ideas de sindicalización y lucha fueran asociadas con el pecado Archila (1985). La moral cumple su misión haciendo que la percepción social sobre el ocio se vuelque a la idea de algo provechoso, bueno y además indispensable para vivir en la idea del sistema capitalista, sin embargo, lo que en realidad sucede con el asunto del trabajo es que somos enajenados de nuestro propio tiempo, ya que el trabajo deja de ser una actividad libre y pasa a estar subordinada a la producción de capital (Marx, 1844/2004, p. 108-115) así vemos como nos pasan las horas de nuestra vida ocupados en actividades que no están en función de nuestro bienestar, ni de nuestro crecimiento personal, espiritual o en comunidad, ni nada que nos aporte más que la moneda de cambio para la existencia, que apenas es con las condiciones básicas de vida y con mucha resistencia.

2.2 OCIO, MUJERES Y CAPITAL

Después de haber encontrado las formas en las que diferentes sociedades han experimentado el ocio en la historia, se encontró que en la sociedad occidental, el tiempo de ocio es un privilegio, pero no solo de clase, pues en las fuentes que analizaron el ocio en un principio destacaron que era posible solamente para quienes pertenecen a grupos de poder y que generaba una exclusión de la clase trabajadora a este derecho que es fundamental para una calidad de vida, sin embargo, dejaron de lado una figura que ha sido el motor del sistema capitalista y se trata de las mujeres. Este apartado se dedicará a hablar del papel fundamental que ha tenido la mujer sentado las bases de la sociedad, cómo se les ha negado un tiempo de ocio y como su trabajo no ha sido reconocido ni valorado, sino que por el contrario, ha sido segregada, subestimada, excluida y explotada, además de eso obligada a luchar siempre por el reconocimiento de su dignidad como persona y por sus derechos que son básicos para la vida.

2.2.1 Estudios de género y ocio

La emergencia de los estudios de género constituye uno de los giros más importantes para las ciencias sociales contemporáneas, pues abrió un nuevo frente de debate sobre las relaciones de poder entre los sexos (Scott, 1986) pues en la medida del tiempo la participación de las

mujeres en el campo de las ciencias sociales ha aumentado significativamente y después de leer a todos los autores clásicos y analizarlos, las mujeres hemos decidido entrar en la discusión. Históricamente los autores que han destacado por ser transformadores y revolucionarios en sus análisis de la sociedad y en los planteamientos de sus teorías, sin embargo, han dejado de lado el cuestionamiento de la condición de la otra mitad de la sociedad que somos las mujeres Amorós (1997), reduciendo todo su análisis a leyes naturales, lo cual es problemático, porque, esto en complicidad con el silencio y la omisión ha intensificado la violencia, la explotación y la discriminación hacia la mujer, contribuyendo a la reproducción de múltiples formas de violencia sobre las mujeres. Segato (2016).

Como ya vimos anteriormente la cuestión del ocio en los seres humanos ha sido objeto de estudio de diferentes disciplinas como la historia, la sociología, la psicología, filosofía. Tabares(2011) su estudio está inmerso en el avance de las discusiones teóricas que se han dado en las ciencias sociales. Es por eso que la cuestión del ocio se vio impregnada por el avance de los estudios de género y de feminismo alrededor de los años 60 y 70 ya que esto permitió reinterpretar el ocio desde categorías como género, trabajo doméstico y división sexual del trabajo Merelas & Caballo, (2019). Es así como se abre un nuevo campo de análisis en el que categorías como sexo-género, patriarcado, roles de género, trabajo del cuidado entre otras Scott (1986), atraviesan el fenómeno del ocio y sus interpretaciones. Es importante resaltar que si bien es cierto en estos años que la teoría de género irrumpe de forma significativa los estudios en las ciencias sociales, ya autoras como Rosaria Manieri (1978) habían puesto el tema sobre la mesa, al percatarse de la diferencia entre el tiempo de ocio para los hombres, las mujeres de la clase alta y el trabajo no remunerado de las mujeres trabajadoras.

Con el fin de analizar el tema del ocio relacionado con el género y el capital, utilizaremos la categoría de sistemas de opresión Curiel (2013), este concepto trabajado principalmente por los estudios de género y feminismos decoloniales para explicar la articulación entre colonialidad, capitalismo y patriarcado (Curiel, 2013; Lugones, 2008; Quijano, 2000). La autora lo aplica para referirse a las estructuras de dominación que tienen un funcionamiento sistemático en la sociedad, nombradas como patriarcado, capitalismo y colonialidad del poder (Federici, 2010; Quijano, 2000; Lugones, 2008) esto es necesario tenerlo en mente, pues son estos sistemas de opresión los que históricamente han enmarcado las condiciones materiales de vida de las mujeres obreras, pobres y racializadas (Curiel, 2013; Segato, 2016; Federici, 2010). La historia permite comprender el origen, las transformaciones y las

permanencias de los fenómenos sociales, por esta razón, constituye un punto de partida necesario para el análisis de las condiciones históricas que configuran la realidad presente Bloch (2001). Con el propósito de analizar el ocio en relación con las mujeres trabajadoras y el capital, se retoma la categoría de sistemas de opresión, desarrollada por el feminismo decolonial para explicar la articulación histórica entre patriarcado, capitalismo y colonialidad (Curiel, 2013; Lugones, 2008; Quijano, 2000). Revela que estos sistemas operan simultáneamente en la producción de desigualdades y en la organización diferencial del tiempo, el trabajo y las posibilidades de acceso al ocio de las mujeres (Federici, 2010; Segato, 2016).

2.2.2 Escudriñando en las raíces del patriarcado

Recordemos que durante el siglo XV se da la caída de la edad media en Europa, lo que caracterizó el paso de esta época a la modernidad fueron las ideas antropocentristas de la ilustración y el emergente auge del comercio marítimo, la idea de que la tierra era plana había sido desmontada y la competencia por controlar las rutas comerciales marítimas fue uno de los factores que impulsó la expansión europea Wallerstein, (2005, p. 37-62). Los árabes controlaban las rutas por el índico, lo genoveses y venecianos manejaban las rutas en el mediterraneo, los portugueses también tenían fama de ser grandes navegantes y lograron romper el monopolio de las rutas con su paso por el cabo de buena esperanza, por el borde austral del continente africano. Con esto hay algo claro y es que como señala Braudel (1984), el que controla las rutas tiene el monopolio de los productos, que en ese momento eran muy apetecidos, los textiles, las especias y algunos metales preciosos, lo cual permitió la expansión económica europea entre los siglos XV y XVI (1984, p. 115-146). España no quería quedarse atrás e inició la expansión ultramarina Wallerstein (2005) en busca de una nueva ruta para llegar a las indias rodeando la tierra, para su sorpresa y nuestra mala suerte encontraron un continente que no figuraba en los mapas de la época lo cual resultó, en la invasión del territorio del abya yala , (Quijano, 2000, p. 201-204).

La invasión del continente americano le dió un giro radical a la historia, pues en este histórico momento se consolidan en este territorio los sistemas de opresión articulados entre sí: colonialidad, capitalismo y patriarcado (Curiel, 2013; Quijano, 2000). Uno de los sistemas de opresión que resulta central para esta investigación es el patriarcado, pues en el territorio del Abya yala el relacionamiento entre hombres y mujeres no estaba totalmente jerarquizado, por lo tanto, las sociedades indígenas que habitaban el actual territorio colombiano no

conformaban una unidad cultural ni política. Martínez afirma que existían múltiples formas de organización social, económica y familiar de las comunidades originarias. En algunos casos eran igualitarias y otras estaban fuertemente jerarquizadas, mientras unas concentraban el poder político en caciques o uzaques, otras distribuían las responsabilidades de manera colectiva. En ese sentido las relaciones entre hombres y mujeres no respondía a un único patrón, sino que variaba según las costumbres de cada pueblo (1997, p. 31-52) .

Los pueblos originarios tenían múltiples formas de organización social y esto les permite tener diferentes formas de relacionamiento, en algunas comunidades la poligamia tenía una función política y económica principalmente en las cacicales, por ejemplo, la comunidad quimbaya los caciques tenían como compañía a 10 o 12 mujeres que los transportaba, los alimentaba y dormía con ellos, por otro lado en la comunidad muisca los “uzaques” tenían un número variado de mujeres que podía ir desde una decena hasta una centena de mujeres a su servicio . Si bien es cierto, que en estas comunidades se practicaba la poligamia, este relacionamiento por parte del uzaque con tantas mujeres tiene que ver mas que con un intercambio sexual, con la apropiación de la fuerza de trabajo bajo condiciones de esclavitud y servilismo femenino.p .(52-66) no constituye unicamente una vida afectiva o sexual. Como señala Martínez (1997), el número de mujeres asociadas a un cacique representaba un indicador de prestigio, poder político y capacidad económica. Las mujeres participaban activamente en las labores agrícolas, en la preparación de los alimentos, en la elaboración de tejidos y cerámicas, así como en múltiples actividades necesarias para el sostenimiento de la comunidad y el prestigio de cacique p.(52-66). Esta evidencia permite comprender que las mujeres no solamente cumplían funciones conyugales, sino que también aportaban fuerza de trabajo indispensable para el sostenimiento económico y político de los cacicazgos (Martínez, 1997, p. 52-66; Federicci, 2010, p. 119-132) si bien hombres y mujeres participaban conjuntamente de la producción de la vida comunitaria, las actividades asignadas a cada uno variaba según las costumbres de cada pueblo. En numerosas comunidades las mujeres asumen labores relacionadas con la agricultura, la transformación de alimentos, la elaboración de tejidos, el cuidado de los hijos y el mantenimiento de la vida cotidiana, mientras que los hombres se dedican principalmente a la guerra, la caza, el intercambio comercial o el ejercicio del liderazgo político. Martínez, (1997, p. 40-66) .

En las comunidades originarias se evidencia un relacionamiento primario Segato (2016) que se va a ver totalmente distorsionado por las intenciones de dominación y saqueo de la colonialidad y el patriarcado. A partir de la documentación y evidencia historiográfica de las

formas de organización social de los pueblos originarios, distintas autoras han formulado diferentes planteamientos sobre el origen del patriarcado en América Latina

Situación que abre el debate hoy en día en el feminismo latinoamericano, pues la autora María Lugones retoma la obra “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” de Anibal Quijano (2000) y desarrolla su teoría sobre “Colonialidad y género” donde afirma que, el sistema moderno colonial de género fue impuesto durante la colonización. Lugones, (2008, p. 73-82) sostiene que no estaban presentes en las comunidades originarias, sino que esta categoría llegó al territorio con los invasores españoles para reforzar la dominación colonial europea, es decir, la autora cuestiona que las categorías modernas de género puedan utilizarse para interpretar las sociedades originarias previas a la colonización. Sin embargo, otras autoras como Laura Rita Segato (2018) y Julieta Paredes (2008) afirman que la opresión de género no empezó con la invasión, sino que afirma Segato (2016) que ya antes existía un patriarcado comunitario de baja intensidad que sometía a las mujeres. Una vez que los invasores establecen su dominio en América ocurre algo que Julieta Paredes (2008) denomina “entronque patriarcal” entendido como la articulación entre patriarcado ancestral y el patriarcado colonial p. (31-39). con esto se refiere a la manera en la que las prácticas de sometimiento hacia las mujeres tanto por parte de los indígenas como de los invasores españoles se van a unir y tomar una sola corriente de dominación. Por otro lado, Rita Segato (2016) afirma que la colonización produjo un tránsito de un “patriarcado comunitario de baja intensidad” a un “patriarcado colonial moderno de alta intensidad” p. (107-126). Esta discusión entre muchas otras cosas lo que deja ver es lo arcaico que es el patriarcado y lo nocivo que ha resultado para el desarrollo de una sociedad, siendo un obstáculo para que pueda vivir en armonía y sin la necesidad de querer dominar al otro o en este caso a la otra. El patriarcado ha echado raíces tan profundas que no distingue clase ni condición social, como lo señala Segato (2016), el mandato de masculinidad atraviesa todas las clases sociales y reproduce relaciones jerárquicas sobre los cuerpos de las mujeres. p.(35-44) Exige a los hombres demostrar permanentemente su posición de autoridad y dominio. Segato (2003). Desde esta perspectiva el ejercicio del poder masculino no depende exclusivamente de la posición económica, sino que se reproduce también en las relaciones cotidianas entre hombres indígenas, campesinos, obreros y los pertenecientes a las élites, quienes son socializados bajo la idea de que poseen autoridad sobre las mujeres. Partiendo de la concepción de que su pareja es su propiedad, por eso, la concepción de la mujer como propiedad constituye uno de los pilares históricos del orden patriarcal Federici, 2010, p.

119-132; Segato, 2016, p. 91-109) existe un aire de supremacía por parte de los hombres hacia las mujeres, pero esto se intensifica hacia la que ellos distinguen como su mujer considerándola una eterna menor de edad subestimando a cada paso que da su habilidad y su capacidad de ser una agente transformadora de su propia realidad.

2.2.3 Colonización, dominación y mujeres

El segundo sistema de opresión del que hay que hablar es de la colonialidad, para empezar hay que recordar que es aquí donde el capital tiene su origen, donde empezaron sus prácticas de invasión, despojo, violencia, desarraigo y discriminación. Se reconoce, como las raíces del capitalismo porque desde el primer momento que los colonos pisaron territorios como África, la India, Oceanía, algunos territorios del oriente medio y América se dieron cuenta de las riquezas que allí existían y eso despertó la avaricia del hombre blanco, su hambre por poseer todo lo que en estos territorios se encontraba fue nombrado por Marx (2008) denomina este proceso como la acumulación originaria del capital, el cual define como una separación proceso histórico y violento en el que se separa al productor directo de sus medios de producción p. (891-954). Nuestra historia de colonización es la perfecta expresión de la afirmación de Marx, pues el único medio de producción que tenían los pueblos originarios era la tierra y todos fueron despojados de ella, como condición para la expansión del capitalismo colonial Quijano (2000, p. 201-246) además de esto la esclavitud y los trabajos forzados no se hicieron esperar hombres, mujeres y niños apropiados en el nombre de un rey al cual nunca le vieron el rostro pero si le tuvieron que entregar hasta la vida.

Históricamente las mujeres han hecho parte importante de la fuerza de trabajo que mantuvo las economías coloniales, desde ese tiempo vemos como el trabajo impuesto y forzado ha estado presente en la vida de las mujeres indígenas, afro y mestizas, pues han hecho parte de todas las formas de trabajo impuestas durante la colonia. Se tiene registro de una de las primeras formas de apropiación de la fuerza de trabajo de los indígenas, principalmente de las mujeres. A partir del siglo XVI durante el tiempo de la encomienda, se constituyó una institución colonial mediante la cual se asignó mano de obra indígena a los encomenderos bajo el argumento de la evangelización y la protección Martínez (1997, p. 85-109). De este modo se les entregaba una comunidad de indígenas para que trabajaran en las grandes haciendas cultivando, las mujeres indígenas desempeñaron labores de servicio doméstico como amas de crías de los hijos de los españoles o laburando en funciones agrícolas al servicio de los encomenderos Martínez, (1997, p. 95-108). también había mano de obra

femenina en los trabajos de manufactura coloniales conocidos también como obrajes, todo esto sin que se les otorgará ninguna retribución, debido a que estas comunidades de indígenas eran propiedad del rey, por lo tanto este autorizaba que trabajaran para los encomenderos a cambio de que ellos les aseguraron un lugar donde vivir, algo de comer para tener de fuerzas de trabajar y la tarea de evangelizar, en varias ocasiones en las haciendas habían frailes o sacerdotes católicos que se encargaban de esto.

Para el año de 1550 surge la figura de la mita que se entiende como otra modalidad de trabajo forzado, pues se trata del alquiler individual de indígenas entre ellos las mujeres, que eran “contratadas” para realizar oficios indispensables en la vida de las pequeñas “ciudades” de la colonia como el abastecimiento de leña, la conducción del agua, obras públicas, la construcción y el servicio doméstico, etc (Martínez, 1997). En este mismo escenario la suerte de las mujeres blancas provenientes de España era totalmente diferente, pues ellas sí podían participar en actividades económicas independientes, por ejemplo, ellas podían ser propietarias de lugares públicos como las posadas, las panaderías, mercados, etc, claramente estos lugares eran administrados por ellas, pero la mano de obra eran las mujeres indígenas mestizas o esclavas. Martínez 1997, p. (145-171) La historia nos empieza a mostrar que la universalidad de la categoría de género se queda corta en argumentación a la hora de discutir sobre la condición de las mujeres, pues las experiencias de las mujeres no pueden comprenderse desde una categoría universal, pues las relaciones de raza, clase y colonialidad producen condiciones materiales profundamente diferenciadas Curiel (2013, p. 55-82) .

Para finales el siglo XVI se había registrado una importante disminución de la población nativa, pues la invasión había significado desde un principio la exterminación de poblaciones enteras, no sin antes dar la lucha por sus vidas, tribus guerreras como los panches, los pijaos, yalcones y timanaes dieron la batalla a los invasores, sin embargo, la conquista produjo una drástica disminución demográfica de las poblaciones indígenas debido a la guerra, las epidemias y el trabajo forzado Quijano, 2000, p. (221-236) el uso de las armas sofisticadas que tenían los españoles superaron importantemente los espíritus guerreros de los indígenas. Luego de diezmar significativamente la población indígena los encomenderos empiezan a necesitar mano de obra para las minas, para ese momento el ser humano había sobre pasado una barrera de conciencia orientado por la codicia, para el siglo XVI, XVII Y XVIII se comercializaba con las gentes de los territorios invadidos, hombres mujeres y niños llegaron desde el África despojados de su tierra, su identidad y esclavizados para realizar trabajo forzado primeramente en minas, posteriormente fueron llevados a las plantaciones, a cumplir

funciones domesticas y de servicio en las haciendas. La trata esclavista africana se convirtió en un elemento fundamental para la consolidación del sistema económico colonial Federicci, 2010, p. (146-170). Para la época de la colonia mientras unas mujeres pasan por la vulneración completa de su humanidad, otras con un yugo diferente y desde un lugar de privilegio solamente podían decidir entre dos tipos de vida, el matrimonio o la vida religiosa, en cualquiera de los dos caminos necesitaba dinero y gracias a una posición privilegiada podían pagar por elegir, pues la dote era necesaria para el matrimonio o la vida religiosa. de hecho los conventos acumularon importantes recursos económicos mediante donaciones,, dotes y rentas Martínez (1997, p. 175-203) , gracias a esto la iglesia se convierte prácticamente en empresas de mediano nivel debido a su capacidad de acumulación, para algunas mujeres de familias adineradas y con poder fue posible crear sus propios conventos y congregaciones, cabe aclarar que aunque institución religiosa, era discriminatoria y racista pues prioritariamente eran aceptadas mujeres blancas, de clase alta, como si los pecados pesaran en la piel, esta situación nos deja ver que aunque tuvieran poder en ninguna de las condiciones expuestas las mujeres han llegado a ser libres, el único beneficio que recibieron de esto es que podían elegir su grillete.

Finalizando el siglo XVIII el natural relacionamiento social hizo posible que la población mestiza y mulata creciera sin ningún tipo de control, paulatinamente el dominio de los esclavos fue cediendo, pues del relacionamiento de los blancos con hombres y mujeres afro nacieron los mulatos y mestizos que tuvieron la oportunidad de comprarle a su padre y amo la libertad, esto no significa que en las haciendas no se fraguaron colectivos planes de escape para conseguir la libertad, los esclavizados lucharon y resistieron por volver a la libertad muchos no lo consiguieron, pero quienes lo lograron crearon sus propios asentamientos libres donde podían volver a su raíz y sus prácticas, de esta manera nacen los palenques como espacios autónomos de resistencia frente al orden colonial Jaramillo, (1963/1994, p. 145-169). Por otro lado la libertad que llegaba para los esclavos generaba importantes cambios en la sociedad de la época, de este modo para varios el trabajo empezó a ser remunerado tanto para mujeres y hombres que ya no vivían en condición de esclavitud, pero que tampoco eran poseedores de ningún medio de producción para subsistir, esto crea un nuevo grupo social que no pertenece a ninguna esfera del poder y que debe seguir vendiendo su fuerza de trabajo a cambio de dinero para proveerse lo básico techo y alimento, de salud y educación no hablemos porque para indios mulatos mestizos y negros eso era impensable en ese tiempo. Se configuró una población libre desposeída de medio de producción que

únicamente podía vender su fuerza de trabajo, condición que Marx identifica como propia del proletariado (2008, p. 667-716) .

Este momento de la historia marca el inicio de la feminización de trabajos y oficios, pues la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado estuvo atravesada por discursos morales que limitaron los oficios considerados apropiados para ellas (Federici, 2010, p. 119-145; Martínez 1997, p. 205-227) algunos trabajos que antes desempeñaban los hombres empezaron a aceptar a las mujeres únicamente en calidad de ayudantes en sus talleres, debido a los cambios presentados en la sociedad de ese momento, se abre el debate sobre la conveniencia de insertar a las mujeres en trabajos remunerados, pues sabían que ellas eran la principales aportadoras a las economías domésticas, pero seguía la preocupación absurda por asignarles oficios que según ellos se “adaptaran a sus capacidades” y que no fueran a causarles “deshonra”, debate que estaba totalmente orientado por lo moral y no se preocupaba por la realidad de las condiciones sociales de las mujeres, tanto que ellos pensaban en aprobar algo que ya las mujeres hacían desde antes clandestinamente. Esto dio paso a una figura femenina que se encargaba de las labores del cuidado y de trabajos del campo, eran conocidas como las comadronas, se trataba de mujeres mestizas que trabajaban en las haciendas de familias adineradas o de mujeres viudas con poder, ellas enseñaban a sus hijas este oficio, para que puedan estar insertas en una forma de trabajo que les permita cubrir sus necesidades y las de sus familias.

Con el paso del tiempo, entrado el siglo XIX el panorama cambió totalmente para las mujeres pues de sus brazos salió la fuerza de trabajo para levantar la república. A causa de las batallas que se libraron en los días independentistas muchos hombres esposos y padres dejaron sus familias y no volvieron, dejando una gran cantidad de viudas y huérfanos que debieron enfrentar el despojo y el abandono. Las mujeres ahora con el deber de sustentar material y moralmente sus familias, forjaron su carácter y el temple que las llevó a ocupar las funciones antes desempeñadas por los hombre, por esta razón las mujeres fueron en gran medida quienes proveían alimento, vestuario y hasta elementos para la guerra, también en calidad de combatientes estuvieron presentes en los ejércitos independentistas, esta situación no duró poco pues las guerras civiles que siguieron dejaron a las mujeres insertas del sistema de producción económico y de reproducción doméstica, por lo tanto, las guerra de independencia transformaron profundamente las responsabilidades económicas asumidas por numerosas mujeres Martínez, (1997, p.231-260).

Hasta este momento de la historia vemos la expresión máxima del colonialismo y como no solamente tomó los territorio sino que también se apropió de los cuerpos y de las identidades de sus gentes, el colonialismo entendió cómo estructurar un sistema con base en la acumulación por desposesión para que el capitalismo sea posible . El trabajo colonial dejó escaso margen para el descanso de las mujeres indígenas y afrodescendientes, mientras el discurso religioso condenó el ocio como expresión de pereza y pecado (Archila 1989, p. 140-145; Patiño, 2012, p. 4-8) colonialismo niega completamente el derecho al tiempo de ocio a las mujeres indígenas, afro, mestizas y mulatas, en este periodo de la historia en Colombia evidenciamos la completa negación de la idea del tiempo de descanso o tiempo libre. Un sistema de opresión que hacía impensable el ocio y mucho menos para las mujeres, pues el ocio es promovido como un pecado que castiga dios, este discurso fue usado como una forma de dominación moralizadora y evangelizadora de la iglesia, que se dedicó a crear un imaginario sobre el ocio asociado a la vagancia, a la holgazanería y la pereza, claramente este discurso que predicó la iglesia benefició únicamente a los poderosos, ya que fueron ellos y ella los que realmente conocieron los beneficios de este tiempo y se dedicaron a aprovecharlo. De ahí que las élites no sólo acumularon capital económico sino también capital cultural y simbólico (Bourdieu, 1986, p. 241-258). El ocio estuvo atravesado por un significado negativo para los subalternos, pero justo para los patrones, esta parte de la historia nos demuestra que la discriminación y la negación a la conciencia de nuestro propio tiempo de vida es una herida colonial que llevamos nosotras y nuestras ancestras y que deben ser redefinidas y defendidas por nosotras y por ellas.

2.2.4 Capitalismo, desigualdad y mujeres

El tercer componente de esta tríada de dominación que se ha instaurado en la sociedad, históricamente como otro sistema de opresión es el capitalismo. El siglo XIX finaliza con la llegada de las industrias a Colombia coincidiendo con un contexto de expansión del capitalismo internacional y del crecimiento industrial en Estados Unidos (Thomas, 1994, p.180-201; Archila, 1989, p. 23-36). Las mujeres ocuparon puestos en las emergentes fábricas y nunca abandonaron su puesto de trabajo del cuidado en el hogar. Para los inicios del siglo XX el proceso de industrialización impulsó la migración del campo hacia las ciudades industriales Archila, (1989, p. 39-57), aunque esto ocurrió en el mismo momento de la historia no ocurrió en las mismas condiciones para los dos pues los hombres se volcaron a las fábricas y las mujeres también, pero a ellas les quedó la responsabilidad del trabajo

reproductivo y del cuidado no remunerado, configurándose así una doble jornada laboral (Federici, 2010, p. 109-132) .

La instauración del nuevo sistema fabril impulsado por el capital trajo consigo una transformación en el lugar de las mujeres en la sociedad, pues muchas mujeres abandonaron el campo y los talleres de sus hogares para trasladarse a las nacientes zonas urbanas que serían una consecuencia de la fábrica. Ahora habían las jóvenes obreras solteras que trabajaban en las fábricas y que ya no estaban en el refugio y mandato de su hogar, sino que por el contrario podían vivir solas. Sin embargo en el principio del siglo XX si las mujeres salían del mandato paterno, era para pasar al mandato conyugal, a la vida religiosa o en su defecto al mandato del patrón en la fábrica. las mujeres obreras vivían en patronatos que la iglesia instauró, dirigidos por congregaciones religiosas, instituciones que se encargaban de ejercer vigilancia moral sobre su conducta Archila, (1989, p. 81-95) es evidente el control que la iglesia quiere ejercer sobre las mujeres que ya no podían tener domesticadas en sus casas, haciendas y conventos, la iglesia desempeñó un papel central en la legitimación moral del orden colonial mediante los procesos de evangelización y disciplinamiento social (Dussel, 1994, p, 57-74)

Como lo explica Federici (2010), la moral cristiana construyó una representación de la mujer asociada al pecado, el desorden, la tentación, legitimando múltiples formas de subordinación . (183-220) Por esto se dedicaban a crear códigos sociales de obediencia y con esto orientarlas hacia la sumisión y el no cuestionamiento a los hombres y al capital, sin embargo, la mujeres que son conscientes de la importancia de su existencia, han demostrado históricamente a través de las luchas por sus derechos que no somos objeto sexual , ni objeto del capital. Muy por el contrario de lo que piensa el patriarcado y sus múltiples manifestaciones sobre las inferiores habilidades de las mujeres, se queda sin argumentos ante la capacidad de agencia de las mujeres en la sociedad cómo principales aportadoras de la economía doméstica, las responsables del trabajo de reproducción y cuidados, no remunerado y como única responsable de su devenir enmarcado en un sistema que no quiere dejar ser a nadie genuinamente, sino que muy por el contrario nos necesita homogeneizadas y obedientes.

Para esta época no fueron únicamente los hombres y mujeres que aportaron con su fuerza de trabajo al naciente sistema de industrialización capitalista en Colombia, sino que también los niños hicieron parte de esto. Las mujeres se constituyen como las principales responsables del trabajo doméstico y de cuidados, indispensable para la reproducción cotidiana del capitalismo, aunque permanezca históricamente invisibilizado y sin remuneración Federici,

(2010, p. 109-132). En ese sentido las mujeres debían de llevar a sus hijos a la fábrica y cuidarlos mientras estaban en sus puestos de trabajo, los patrones al ver esta situación también se aprovechan de las condiciones y el trabajo infantil se vuelve parte del paisaje, durante las primeras décadas del siglo XX fue frecuente el trabajo infantil en jornadas que podían superar las catorce horas diarias Archila, (1991, p. 147-161) no solo las obreras ahora también los niños han alcanzando extensas jornadas de trabajo de catorce o diez y seis horas y un salario mal pagado o en muchos casos inexistentes. Ahora en el texto de mauricio archila “Cultura e identidad obrera en colombia 1910 - 1945” destaca cómo los ritmos de vida de los centros productivos que se van configurando como grandes ciudades y que ahora alberga una gran cantidad de obreros y obreras asalariadas se van modificando en favor de una nueva concepción del tiempo (p.157), es decir, el tiempo comenzó a organizarse en función de la productividad industrial (Archila, 1991, p. 157-160; Patiño, 2012, p. 4-8) este sistema laboral busca implantar una disciplina capitalista del trabajo y decidir completamente sobre el uso del tiempo, de esta manera el sistema capitalista establece largas jornadas de trabajo con las que al mismo tiempo pretende el despojo de la autonomía y la libertad de elegir qué hacer con el tiempo libre, este modelo generó una importante confrontación social por el tiempo de descanso para los y las trabajadoras.

Esto deja ver como las instituciones sociales son conscientes de lo necesaria que es la apropiación del tiempo de los obreros, como señala Archila (1989), la iglesia, las empresas y el estado ven que el tiempo libre es una amenaza para la matriz de dominación impuesta para el sostenimiento de sus intereses y que es necesario mantenerlos controlados. Cada uno con un argumento de conveniencia fomenta ideas en contra del tiempo libre, es decir, la iglesia predica que el tiempo de ocio es una amenaza para las buenas formas de vivir, diciendo que el ocio está asociado al pecado, la holgazanería, la pereza y la inmoralidad y que eso lo castiga dios, por otro lado, el empresario preocupado por la productividad de las empresas encuentran que ese tiempo libre, es tiempo perdido y las diversiones perjudican la disciplina laboral y por último el Estado, preocupado porque el tiempo libre de las obreras y obreros servía para reunirse, para dialogar y reconocer las paupérrimas condiciones en las que estaban trabajando, era el clima perfecto para ocupar el tiempo planeando rebeliones (p. 140-145). Por estas razones, se ha creado un discurso que constituye un mecanismo de hegemonía cultural mediante el cual los grupos dominantes consiguen que su visión del mundo sea aceptada como natural Gramsci, (1981, p. 43-68). Estos discursos reúne los intereses de estas tres instituciones sociales para alcanzar una aceptación social de las nuevas formas de

dominación que trajo consigo el capitalismo, además, generó una división entre los trabajadores y trabajadoras ya que por obediencia a dios y al patrón aceptaban las injusticias que sobre los trabajadores eran sembradas, mientras que otra parte del movimiento obrero desarrolló una conciencia de clase que impulsó la organización sindical y la lucha por los derechos laborales (Marx & Engels, 1974, p. 45-62; Gramsci, 1981, p. 95-118).

La intención de la disciplina capitalista buscaba sacar del escenario costumbres que se tenían en el trabajo del campo y de los talleres, es decir, antes de la fábrica era muy común el consumo de bebidas embriagantes en los talleres de los artesanos mientras trabajaban a su propio ritmo, sin embargo, esto no resultó funcional para el sistema, el cual a través de la disciplina del trabajo y el uso del transporte buscaba crear una forma de diferenciar el trabajo del descanso (Archila , 1989. p. 159). Además de esto la división sexual del trabajo profundizó en problema de la repartición desigual del tiempo, pues al final de la jornada los obreros se juntaban en las tabernas o tiendas para compartir el rato con sus compañeros, siendo totalmente autónomos en la decisión de las actividades que querían realizar en su tiempo de descanso, este tiempo los hombres lo dedicaban a los juegos de azar, el billar o el tejo, teniendo para ellos un espacio para divertirse y alivianar las cargas que la fábrica impone sobre sus hombros. Por otro lado, para las obreras fue diferente, pues apenas se terminaba la jornada de trabajo ellas se iban a sus hogares o patronatos para desempeñar el trabajo del cuidado, la división sexual del trabajo asignó a las mujeres la responsabilidad de trabajo doméstico y reproductivo, indispensable para la reproducción de la fuerza laboral Federici, (2010, p.109-132). El hecho de que las mujeres asuman esta responsabilidad con sumición es fundamental para el capitalismo, ya que necesita que alguien se encargue del trabajo de reproducción y cuidado de los futuros obreros y quién más si no es la mujer que está destinada a traer y cuidar la vida que será instrumentalizada como mano de obra para el capital.

Este sistema de opresión se sirvió de los afectos femeninos de la maternidad para crear una esfera de dominación hacia la mujer dentro del hogar, el capitalismo logró presentar el trabajo doméstico como una expresión natural del amor femenino y no como trabajo socialmente necesario Federici, (2013, p. 23-38). Las pocas horas que las mujeres pasaban en sus hogares las usaban para cocinar, lavar, cuidar de los hijos y el marido, pero en ninguna parte de esas funciones está el tiempo para ella misma, bajo el fundamento de la idea del amor sustentaron el trabajo reproductivo y del cuidado como no remunerado y como una forma de explotación.

En Europa el panorama de las mujeres no era muy diferente que el de Colombia, pues allí también se dio un proceso de industrialización durante el siglo XIX que también consiguió el desplazamiento de los campesinos y artesanos desde lo rural a los centros urbanos que se estaban configurando gracias a las fábricas e industrias emergente en países como Inglaterra. El feminismo moderno surgió en Europa y Norteamérica durante los siglos XVIII Y XIX, aunque posteriormente fue cuestionado por corrientes decoloniales y de clase. Scott, (2008, p. 15-34) Otro punto en común es la desigualdad existente entre las mujeres de las clases altas y las mujeres trabajadoras, aunque fue allí donde se gestaron las ideas del feminismo, hay que reconocer que es una corriente de pensamiento que nació con grandes contradicciones y que esto más tarde va a abonar el terreno para el debate, entre el feminismo blanco occidental y hegemónico y el feminismo de clase que cuestionaron la universalización de la experiencia de las mujeres blancas de sectores medios (Davis, 2005, p.13-42; Curiel, 2013, p. 55-82) reconoce que no todas somos iguales por ser mujeres, sino que aparte de ser mujer racializada, obrera y empobrecida tenemos condiciones materiales de vida diferentes y que lo que para unas fue liberación e igualdad para otras solo ha sido la prolongación del yugo impuesto por el trabajo.

2.2.5 Crítica al feminismo occidental.

Una referencia clara del pensamiento que se gestaba en Europa para finales del siglo XVIII y todo el XIX frente a la condición de las mujeres lo encontramos en el debate que le da Rosaria Manieri en su libro *Mujer y capital* a pensadores como A. Comte y John S. Mill. Para este momento Europa había transitado de la época feudal a la modernidad, proceso acompañado por la Ilustración y por la consolidación del pensamiento científico moderno, contexto en el cual comenzaron a configurarse las ciencias sociales. Wallerstein, (2005, p. 15-48). El pensador Augusto Comte concebía la diferencia entre hombres y mujeres como una consecuencia del orden natural, asignando al hombre la esfera pública y a la mujer la esfera doméstica, es decir, plantea que los hombres tienen una naturaleza activa, constructiva capaz de crear el mundo que lo rodea, reconoce al hombre con las capacidades suficientes para desempeñar labores en la vida pública. Por el contrario, a las mujeres las define como una naturaleza contemplativa, por ello es perfecta para ocuparse de las labores del cuidado en el hogar. Manieri, (1976, p. 81-90)

Es importante reconocer que Comte sienta las bases de las ciencias sociales, pero también, hace parte de la emergente clase social burguesa, por ende, Comte tiene un lineamiento

político y de pensamiento orientado al beneficio de la burguesía. En esta línea de pensamiento se ve como la mujer es tratada como una “eterna menor de edad” la cual según el autor, no tiene las capacidades suficientes para decidir su propia vida y sobre el cuidado de sus hijos Manieri (1978). Esto tiene como consecuencia que las mujeres pertenecientes a grupos de poder tuvieran que soportar matrimonios llenos de violencia física, económica y malos tratos, como lo señala Federici (2010) el matrimonio fue una institución central para garantizar el control patriarcal sobre el trabajo y la sexualidad de las mujeres p.(137-165) pues recordemos que el matrimonio es como un contrato que cuidaba los intereses de familias poderosas a través de la unión de dos de sus integrantes, sin importar que existiera amor o no, ese contrato quedaba firmado hasta que la muerte los separe. Para este tiempo una mujer separada o madre soltera significaba una vergüenza para la familia y la deshonor para su vida, por lo tanto las mujeres tenían que aceptar las actitudes machistas de sus esposos, además de esto a las mujeres separadas no les arrendaban casas, ni podían tener propiedades pues lo que tuvieran pasaba a la potestad del marido, como lo afirma Martínez (1997) En la legislación colonial y republicana temprana la mujer casada se encontraba jurídicamente subordinada al marido, quien administraba sus bienes p. (203-218) Por eso Comte afirma que la verdadera emancipación de la mujer está en su alejamiento de los escenarios políticos, públicos o económicos y su libertad está en la completa ocupación de las labores del hogar.

Por otro lado, J, S Mill ([1869] 2001) reconoce que la igualdad jurídica entre hombres y mujeres constituía un requisito para el desarrollo de una sociedad verdaderamente libre p. (17-56). En este sentido la proclamación de los derechos universales también debe incluir a las mujeres, pero las mujeres de las que Mill habla son las mujeres burguesas, a diferencia de lo que propone Comte sobre el papel de la mujer. J, S Mill defiende el reconocimiento de la importancia que tiene el papel de las mujeres en la sociedad, lo que le da al autor una postura más liberal. La lucha de las mujeres burguesas por sus derechos estaba enfocada en reclamar una participación en espacios que principalmente habían sido ocupados por hombres de su misma clase, es decir, las mujeres que reclamaron por un lugar en la educación superior fueron las mujeres que estaban en la capacidad económica de pagar por ese lugar, eso sí, teniendo que luchar con los prejuicios y discriminaciones que los hombres tenían hacia ellas, ya que antes de esto las mujeres asistían a escuelas de oficios donde les enseñaban a ser esposas y nada más. Las primeras reivindicaciones feministas se concentraron en el acceso a la educación superior y a las profesiones liberales (Manieri, 1976, p. 142-160).

Luego de la educación superior, reclamaron su lugar para desempeñar trabajos profesionalizados, como doctoras, políticas, arquitectas, etc, el acceso al trabajo fue algo liberador para las mujeres burguesas, pues ya no dependen únicamente del dinero que les proveía sus esposos, sino que alcanzan una independencia económica, lo cual hace que aporte significativamente a la acumulación del capital familiar. Las mujeres burguesas veían el hogar como una jaula de oro, pues aunque llenas de lujos y privilegios, estaban destinadas a ocuparse únicamente de las labores del hogar y del cuidado de sus hijos y esposos, es por eso que para ellas el trabajo es liberador. Caso contrario al de las mujeres obreras, pues las condiciones materiales de vida son totalmente diferentes, las mujeres que no pertenecen a grupos de poder han tenido que trabajar siempre, ya sea en la tierra, como artesanas, como cuidadoras o como obreras, las mujeres trabajadoras nunca estuvieron excluidas del trabajo productivo; por el contrario, históricamente combinaron el trabajo asalariado con el trabajo doméstico no remunerado (Federici, 2010, p. 107-132) por lo tanto la lucha de ellas siempre ha sido por dignificar la vida y mejorar las condiciones de trabajo. Recordemos que una de las primeras injusticias es la desigualdad salarial, pues las mujeres trabajadoras a diferencias de las burguesas no aportan a la acumulación de un capital familiar, sino que son las principales aportadoras de la economía doméstica, lo que apenas alcanzaba para lo básico techo y comida, como lo afirma Federici (2010) que la desigualdad salarial constituyó una de las primeras reivindicaciones del movimiento obrero femenino. p. (165-180).

Otra bandera de lucha es por una jornada de trabajo digna, las jornadas de trabajo podían extenderse entre catorce y dieciséis horas diarias en los primeros años de la industrialización colombiana Archila, (1989, p. 154-165). Lo cual hace que su capacidad de trabajo sea sobreexplotada comprometiendo su salud física y psicológica todo para beneficiar al patrón. La lucha por una jornada de trabajo digna tiene de fondo la reclamación de un tiempo para descansar, pues el ritmo de vida impuesto por el capitalismo es profundamente acelerado y consume cada minuto en prácticas que le benefician al mantenimiento del sistema. Por ejemplo, el hecho de pasar varias horas en el transporte para llegar al lugar del trabajo le genera ganancia al monopolio del transporte, las extensas jornadas de trabajo aumentan las ganancias para el patrón y el poco tiempo que tienen las mujeres en sus hogares es para realizar trabajos reproductivos y del cuidado que no es remunerado y que va a generar más mano de obra para el capital.

De esta manera vemos cómo este sistema de opresión que es el capitalismo, tiene milimétricamente medida la existencia no solo de las mujeres sino del ser humano en general

para explotar su fuerza de trabajo y obtener ganancias hasta el último minuto de su tiempo de vida. No conviene al sistema que las mujeres puedan tener tiempo libre, pues esto significa para ellos la alteración de un orden establecido que busca tener el total control sobre los cuerpos y las conciencias de los individuos que son fundamentales en la producción, y su sublevación significa el fin del mundo que ellos quieren construir para su propio beneficio. La organización capitalista del tiempo busca maximizar la productividad mediante la apropiación del tiempo de vida de los trabajadores Marx, (2017, p. 247-303; Patiño, 2012). La diferencia de las condiciones materiales de vida de las mujeres ha dejado de manifiesto que la lucha de clases se hace presente en el surgimiento del feminismo, pues vemos que las primeras abanderadas por la lucha de los derechos de las mujeres son las que pertenecen a la burguesía y sus intereses están totalmente desalineados de la lucha que dieron las mujeres trabajadoras, negras, indígenas y mestizas por la reivindicación y dignificación de la vida.

Un hecho que evidencia la principal contradicción del feminismo es la contratación de la mano de obra femenina para el servicio doméstico en las casas de las mujeres burguesas, esta es la muestra fehaciente de que la lucha de los derechos era para algunas mujeres. Esta situación lo que hizo fue ampliar la brecha y profundizar las desigualdades sociales, pues mientras unas encontraban libertad en el trabajo, otras veían la libertad en alcanzar un tiempo de descanso justo y digno. Cabe resaltar que diversas autoras han cuestionado el carácter universal del feminismo liberal, señalando que las experiencias de las mujeres están atravesadas por diferencias de clase, raza y colonialidad (Davis, 2005, p. 21-58; Curiel, 2013, p. 55-82).

Esto atraviesa completamente la cuestión del ocio femenino, porque, deja en evidencia que la posibilidad del tiempo de ocio para las mujeres es un asunto de clase, porque, en las agendas de las luchas de las mujeres burguesas no ha existido una preocupación genuina por el tiempo de descanso, sino que por el contrario ellas buscan el acceso a la productividad para lograr una escalada social dentro de su misma clase. Para las trabajadoras el acceso al tiempo libre y al ocio está condicionado por la posición que las mujeres ocupan dentro de la división social y sexual del trabajo (Patiño, 2012; Tabares, 2011). Por otro lado las mujeres obreras han reclamado una jornada laboral justa para que sea posible un tiempo de descanso, que en la mayoría de veces está destinado a la manutención, al aseo, a la preparación de los alimentos y a la lavandería de ropa en sus hogares, por eso la idea de tiempo de ocio es diferente para cada una de las clases sociales. Esto en parte demuestra cómo históricamente las mujeres que

no pertenecen a los grupos de poder están exentas del derecho al ocio, a decidir sobre el uso de su propio tiempo, de ocupar su tiempo de manera autónoma.

Para las mujeres trabajadoras poder estar en su hogar, practicar otro tipo de actividad, la acerca a experimentar lo que es en realidad para ella la libertad, el despertar de la conciencia sobre el tiempo de ocio es fundamental para que las mujeres puedan alcanzar una realización personal y un tejido comunitario y social que permita la identificación de violencias y desigualdades para hacerles frente y a través del diálogo y el cierre de brechas sociales estas condiciones puedan superarse. La reivindicación por el ocio y el tiempo libre cura una herida histórica en nosotras y en el territorio, es una forma de resistencia ante las imposiciones de los sistemas de opresión. En la actualidad las mujeres engrosan las filas de los ejércitos de trabajadores que requiere el sistema capitalista para seguir existiendo. La presencia de las mujeres en el mercado laboral ha sido fundamental para la consolidación del capitalismo como sistema económico dominante, pues su papel en la fábrica, mientras los hombres estaban en guerra, el cuidado de sus hijos y familia mantuvo la sociedad a flote mientras ocurrían los episodios más oscuros de la humanidad, la guerra.

Su presencia en el mercado laboral las ha puesto en un lugar de la sociedad que exige un reconocimiento de sus derechos, poniendo de manifiesto las desigualdades históricas que han existido entre hombres y mujeres. La división sexual del trabajo y los roles de género socialmente instaurados no han sido superados, esto sigue dejando a las mujeres relegadas en el escenario doméstico, siendo ellas las únicas encargadas en el hogar de las labores del cuidado. Esto hace que las mujeres racializadas y empobrecidas experimenten la articulación simultánea entre patriarcado, capitalismo y colonialidad Curiel, (2013, p. 53-58) en otras palabras las mujeres son tres veces explotadas.

El capitalismo ha convertido el ocio en un espacio de consumo, orientando el tiempo libre hacia actividades funcionales para la reproducción del sistema económico (Patiño, 2012; Tabares, 2011). El sistema también entiende sobre la importancia del tiempo libre y ha creado un discurso que vende la expectativa de un tiempo libre que se puede consumir, por esto los centros comerciales, los gimnasios, los salones de belleza son lugares donde el capitalismo crea un oasis que le sirve a él porque reproduce lógicas de consumo y nos mantiene controlados. Al mismo tiempo establece un discurso en el que reprueba al ocio, creando alrededor de este concepto la imagen de la holgazanería, la pereza y la vagancia, de lo cual parte, para impartir esa cultura del trabajo, muy presente en la sociedad colombiana. Es por esto que el capitalismo ha instrumentalizado el ocio, usándolo a favor de los grupos sociales

que acumulan poder y capital económico y simbólico, creando una amplia brecha con quienes deben vender su tiempo vital y su fuerza de trabajo para subsistir en este sistema desigual.

2.3 MUJERES OCIO Y RESISTENCIA

La conjugación de estas tres categorías es tan poderosa que el solo hecho de leerlas inspiran a cambiar todo lo que está mal en esta realidad, los análisis realizados en este trabajo tienen como eje articulador la historia, gracias a ella hemos logrado obtener verídicas fuentes de observación que han ayudado en la comprensión de las condiciones en las que han vivido las mujeres, lo trascendental que ha sido su presencia para el desarrollo de la sociedad, que aunque llena de injusticias se ha forjado a través del trabajo y de los cuidados de las mujeres. (Federici, 2010, p. 15-37) En esta última parte se quiere hablar de un mecanismo social de oposición que históricamente ha enfrentado los sistemas de opresión, de donde ha radicado la fuerza para la lucha por los derechos y la vida digna, en este apartado ya no vamos a hablar más de injusticias, es momento de hablar de la resistencia Scott,(2000, p. 21-43) . La historia es la hoja de ruta de esta investigación, su pertinencia nos ayuda a comprender el origen de causalidades y consecuencias que han forjado la sociedad como la conocemos hoy por hoy.

Nuestra mirada ha estado puesta principalmente en la presencia de las mujeres en la historia de Colombia, hemos visto cómo han participado activamente con su fuerza de trabajo en la construcción de la sociedad colombiana Martínez (1997). También se ha evidenciado que las mujeres han cargado con una matriz de dominación articulada entre el patriarcado, la colonialidad y el capitalismo (Curiel, 2013, p. 44-61; Lugones, 2008, p. 73-82) han encontrado la forma de ejercer todo tipo de violencia, discriminación y dominación sobre las mujeres (Federici, 2010, p. 119-132; Segato, 2016, p. 91-109; Curiel, 2013, p. 55-70). A lo largo de la historia, a pesar o a causa de esto, las mujeres han tenido un fuerte espíritu de lucha y resistencia frente a los sistemas de opresión impuestos en la sociedad. Como lo señala Scott (2000) las mujeres han desarrollado múltiples formas de resistencia frente a los sistemas de dominación. p.(217-23) Es necesario despojar a la historia de la mirada patriarcal y hegemónica, es necesario cuestionar las narrativas históricas construidas desde perspectivas patriarcales positivistas (Scott, 1993, p.67-92) que trata a las mujeres que históricamente dejaron su legado de lucha y resistencia como mitos o leyendas, la intención de borrar sus nombres y actos de la historia es la viva muestra de la discriminación y segregación que han tenido que vivir las mujeres en todos los tiempos documentados, la invisibilización histórica

de las mujeres constituye una forma de exclusión de su agencia política e histórica (Lerner, 1990, p- 15-31)

2.3.1 Luchas y resistencias de las mujeres en la historia de Colombia

Rescatar la memoria de las silenciadas es una reivindicación a sus valientes actos de resistencia, que sembraron en todas las mujeres la semilla de la valentía y la lucha que se esparció de generación en generación y hoy las recordamos. Como lo afirma Scott (1993) Rescatar la memoria de las silenciadas constituye una forma de reivindicar su agencia histórica y política. p. (67-92). En el siglo XVI durante la invasión los colonos españoles no la tuvieron fácil, encontraron una fuerte resistencia por parte de numerosos pueblos indígenas Martínez (1997, p. 31-48) pues por más armas sofisticadas que tuvieran no imaginaban a lo que se enfrentaban, pues el aguerrido espíritu de lucha de las comunidades indígenas Martínez (1997). Estuvo firme en la línea de batalla, sin embargo, los invasores lograron sobreponerse a través de una violencia inimaginable.

Los actos de injusticia y violencia son los que llevan a actos de valiente resistencia como lo hizo la cacica Guatipán de la comunidad Yalcón conocida por los cronistas españoles como la Gaitana, una valiente mujer que queda en la historia como una cacica que logró reunir uno de los ejércitos de indígenas más grandes, convocando a yalcones, pijaos y timanaes para resistir a los actos de violencia impartidos por el invasor Pedro de Añasco bajo el mando de Sebastián de Belalcázar (Banco de la República, s.f., párr.1). Centenares de indígenas fueron asesinados a manos de los colonos, entre ellos su hijo que murió quemado vivo por orden de Añasco por no aceptar el despojo de sus tierras, la Gaitana reúne un gran ejército de seis mil indígenas de las diferentes comunidades para cobrar venganza por el injusto y despiadado asesinato de su hijo (Banco de la República, s.f., párr.2), sometiendo a Añasco a una muerte lenta y dolorosa que sirviera de lección al resto de invasores, luego de esto sigue su lucha por resistir a la barbarie, ella logra juntar un ejército de quince mil guerreros indígenas creando alianzas con paeces y guanacas, gracias a esto logran retrasar por décadas el asentamiento de los colonos en los andes del sur colombiano (Banco de la República, s.f., párr.3) La Cacica Guatipán desapareció en una de las arremetidas que tuvieron los indígenas frente a los invasores españoles, dejando en el territorio y en nuestras memorias la semilla de la lucha y la resistencia.

Otra mujer que ha dejado la huella de la resistencia en el territorio del valle del Cauca es la conocida negra Casilda Cundumí Dembelé, la historia cuenta que llegó siendo una niña en un

barco junto a su padre desde el África occidental hasta el puerto de Cartagena, allí fue vendida al comerciante invasor español Pedro González quien al mismo tiempo la vendió para trabajar como esclava en las plantaciones de caña de azúcar ubicadas en Palmira Valle, donde estuvo esclavizada hasta 1840 cuando se fugó con otros 45 cimarrones hacia las montañas entre Palmira y Cerrito (Afrofeminas, 2021), donde hoy se encuentra el corregimiento de los Ceibos. Allí organizaron un palenque que ella lideró por mucho tiempo, recordemos que los palenques son asentamientos que se configuraron durante la colonia para recibir a los esclavos fugitivos, esto fue una configuración de sociedad alternativa que se creó en varios territorios en Colombia para acoger a los esclavos que alcanzaban la libertad como el palenque de San Basilio en Cartagena o el del Castigo en Popayán (Afrofeminas, 2021). La historia no llega hasta ahí, pues luego de alcanzar su libertad y estar en un lugar seguro, la negra Casilda siguió promoviendo la fuga de otros esclavos durante dos décadas más, gracias a su conocimiento de magia y plantas se infiltró en las haciendas y le proporcionaba a los esclavos un polvo tóxico que podían usar para dormir a sus amos al final del día y así poder escapar (Afrofeminas, 2021). La negra Casilda contó con el apoyo de un hombre criollo quien figura en la historia como el padre de sus cinco hijos y el cual le ayudó como intermediario en las haciendas para que todos pudieran escapar, la negra Casilda aprendió a leer y escribir y aunque la rebeldía le costó el fusilamiento de su pareja en la plaza pública de Palmira en 1857 no se detuvo y la lucha siguió. Aunque la abolición de la esclavitud en Colombia se decretó el 21 de mayo de 1851, no se hizo efectiva en todo el territorio por igual y la esclavitud permaneció por más tiempo, también hubo intento por parte de los esclavistas de invadir los palenques y recapturar a quienes se habían liberado, pero su imponente lucha los llevó a resisitir ante tanta violencia. (Afrofeminas, 2021)

Por otro lado encontramos en la historia a una mujer de quien no hay muchas referencias ni se conoce tanto sobre su vida o muerte solo conocemos su nombre y su valentía, la señora Manuela Beltrán considerada la precursora de la rebelión de los comuneros (Banco de la República, s.f). En la provincia de Socorro en Santander en el año de 1781 Manuela Beltrán arrancó el mandato publicado en el ayuntamiento en el que se anunciaban el aumento de impuestos para el tabaco, el algodón y otros insumos primarios que se comercializaban por todo el territorio, (Banco de la República, s.f) ella expresó su total desacuerdo rompiendo el mandato y proclamando su icónica frase “que muera el mal gobierno”, respaldada en ese momento por las personas del pueblo se caldearon los ánimos que encendieron la mecha de

un malestar que va a desembocar en la insurrección de los comuneros . (Banco de la República, s.f)

Estas tres mujeres han sido consideradas por parte de la historiografía como personajes rodeados de elementos míticos debido a la escasez documental existente sobre sus vidas (Wills, 2007) varias personas argumentan que son invenciones por la falta de información sobre sus vidas. Como plantea Scott (1992), la exclusión de las mujeres de la narrativa histórica responde a relaciones de poder que determinan qué sujetos son considerados dignos de memoria. Lo que esto en realidad demuestra es que mitificar los actos de rebeldía de las mujeres son la clara intención de dejarlas por fuera de la historia, cuando ellas realmente nos han enseñado las formas de lucha que despeñaron frente al patriarcado y la colonialidad han operado conjuntamente en la invisibilización de las mujeres (Lugones 2008) que han sido aliados en el intento por silenciarlas, por dejar de nombrarlas hasta que la memoria se haga olvido. En este trabajo se ha procurado hacer la historia desde una mirada no hegemónica ni occidental, también como un manifiesto de resistencia a la dominación epistémica impuesta. Estas historias son la herencia de luchas y resistencia que han dejado nuestras ancestras y que abonaron el terreno para las mujeres que lucharon y seguimos luchando por una vida digna y libre.

Como hemos visto en la modernidad las mujeres que no pertenecían a grupos de poder fueron fundamentales para el desarrollo del capitalismo industrial (Archila, 1989; Federici, (2010) , además son ellas principales responsables del trabajo reproductivo y del cuidado (Federici, 2010), incentivaron luchas que enarbolaron la defensa de derechos básicos para ellas y para los niños, recordemos que al inicio de la industrialización el trabajo infantil en Colombia era normalizado (Archila, 1989, p. 156-160). Ahora las mujeres no debían enfrentar únicamente el patriarcado y el colonialismo, sino que debieron enfrentar formas articuladas de opresión vinculadas al patriarcado, la colonialidad y el capitalismo (Lugones, 2008; Federici, 2010) . Las mujeres que sacaron adelante luchas sindicales en Colombia tuvieron que lidiar con, el machismo también existía por parte de sus compañeros obreros, menospreciando la formación política, las acciones y las ideas que ellas tenían, es decir, algunas organizaciones sindicales también reproducían relaciones de género desiguales (Archila, 1989). Los hombres hacían esto porque sentían que las mujeres formadas y organizadas representaban una amenaza para los cargos organizativos que ellos tenían, no hay que dejar de lado que dentro de la mismas organizaciones existía la discriminación aun así las

mujeres llevaron firmes las banderas de luchas por sus derechos que son fundamentales para la vida digna.

Las mujeres como Betsabé Espinal quien lideró la huelga de las obreras en la fábrica de textiles en Bello, dejaron un importante legado de organización sindical femenina (Archila, 1989, p. 189-205). Las trabajadoras de Vanitex encabezaron más de 25 días de huelga en Bogotá (Sanchez, 2009) , las mujeres sufragistas recorrieron diferentes regiones del país impulsando el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres (Velásquez, 1989). Las mujeres también han luchado por la defensa de los derechos sexuales y reproductivos frente a discursos conservadores (Wills, 2007), dejaron inscritas en las líneas de la historia una herencia de lucha que tenemos el deber de continuar por las que ya no están y por las que vienen. Continuar la lucha contra el patriarcado, el colonialismo y el capital es nuestro objetivo, en este sentido como observadoras de la historia debemos estar en la capacidad de identificar las constantes y las transformaciones que han tenido estos sistemas de opresión en sus múltiples formas de dominación. A continuación se reconoce un comportamiento constante en la historia por parte de los sistemas de opresión y es los grupos dominantes tienden a apropiarse de categorías contrahegemónicas para neutralizar su potencial transformador (Gramsci, 1981). En la actualidad tenemos varios ejemplos, la forma en la que el sistema convierte la figura del ché en una mercancía de amplia comercialización, después de ser visto por el capitalismo como una amenaza al orden establecido La industria cultural transforma símbolos de resistencia en mercancías de consumo masivo (Horkheimer & Adorno, 1998), la forma en la que se ha apropiado del discurso feminista y la liberación femenina para aumentar el consumo de cuerpos y fortalecer las industrias de la pornografía y el trabajo webcam, que en últimas tergiversa los discursos feministas para lucrarse y explotar la imagen femenina propagando un “ideal” de libertad. Diversas autoras han advertido que el neoliberalismo ha incorporado parte del discurso feminista para fortalecer nuevas formas de acumulación y consumo (Fraser, 2015)

2.3.2 Resignificar el ocio para las mujeres

De esta manera hemos sido despojados de los conceptos contrahegemónicos que se tenían para analizar la realidad y hacerle frente a las lógicas de dominio del sistema, lo cual pone sobre la mesa el gran reto de volver a crear nuestros propios conceptos para hacerle frente a la colonialidad del pensamiento, este es un llamado a todos y todas las profes a ocupar nuestro primer frente de batalla, el epistemológico y continuar creando de la mano de los saberes

populares y ancestrales categorías que nos permitan nombrar, reconocer y contrarrestar las formas de dominación instauradas por el patriarcado, el colonialismo y el capital.

En este sentido el sistema operó de la misma forma frente al concepto del ocio (Elizalde, 2010), pues debido a la instauración de un nuevo modelo laboral que fragmentó los espacios y los tiempo donde se encontraban el trabajo, el descanso y la vida en comunidad, transformó los escenarios de socialización y le dio paso al tiempo de ocio, que para el sistema parecía un tiempo vacío, por la misma razón le significaba un peligro. Debido a las migraciones del campo a la ciudad las prácticas en comunidad se vieron disipadas y el tiempo de ocio parecía algo más individual, de aquí parte la necesidad del sistema de influenciar a través de la moral de la iglesia y unos falsos valores sociales promovidos por las fábricas y el estado, las prácticas que las personas deberían desarrollar en este tiempo, además de eso, la estrategia de cooptación que usó el sistema frente a la idea del ocio fue declararlo como algo que se encuentra en oposición abierta al trabajo, así lo afirma Elizalde debido a esto se llegó a confundirlo con ociosidad, holgazanería y pereza, de esta manera fue visto como algo pernicioso para el desarrollo de la sociedad, lo cual crea una barrera que impide comprender su verdadera importancia en la vida de las personas y las comunidades. Esto lleva a entender la principal problemática a la que se enfrenta el ocio, pues al ser entendido como lo opuesto al trabajo es visto como el enemigo de la productividad que es lo que aprueba el sistema, debido a esto no existe una idea clara sobre lo que significa y el valor social que tiene el ocio, haciendo que la gente lo vea con prejuicios y llegue a subvalorarlo como algo nocivo para la sociedad.(2010)

En este orden de ideas, la forma en la que empezó a ser vivido el ocio fue bajo la idea de consumo impuesto por el capital, de esta manera el ocio se vuelve alienante, ya que fue despojado de su verdadero sentido para mantener el funcionamiento del sistema, creando así una masa ciega de consumidores pasivos y acríticos, que no se preguntan nada sobre la sociedad en la que viven, ni su lugar en ella y tampoco piensan en las consecuencias de sus acciones. Esta relación entre actividad, productividad y tiempo puede se puede profundizar a partir del planteamiento de Byung-Chul Han (2023), quien cuestiona una sociedad en la que la existencia humana queda absorbida por la actividad y el rendimiento. Para el autor, la inactividad no debe entenderse simplemente como ausencia de actividad, sino como una posibilidad propia de la existencia que permite sustraerse, aunque sea temporalmente, a la lógica permanente del hacer y producir. Desde esta perspectiva, la vida contemplativa constituye una forma de recuperar espacios de pausa, contemplación y no productividad

frente a una sociedad que tiende a valorar la existencia principalmente por aquello que produce. Cabe resaltar que el ocio no es equivalente a la inactividad, pero la recuperación de la capacidad de no producir puede constituir una dimensión fundamental para resignificar el ocio, en este sentido, comprender la problemática a la que se enfrenta el ocio es el primer paso para replantear y darle su verdadero significado. Elizalde (2010)

Aunque el autor no tiene un enfoque de género, este planteamiento adquiere una dimensión particular cuando se analiza la experiencia de las mujeres trabajadoras, madres y cuidadoras. Para ellas, la recuperación del tiempo no implica únicamente disponer de momentos alejados del trabajo remunerado, debido a que fuera de este también persisten responsabilidades domésticas y de cuidado. Por ello, resignificar el ocio implica cuestionar la idea de que todo tiempo disponible debe ser destinado a producir, cuidar, atender a otros o consumir. Desde esta perspectiva, recuperar la capacidad de decidir sobre el propio tiempo puede constituir una ruptura con las lógicas que han organizado históricamente la vida de las mujeres alrededor del trabajo productivo y reproductivo.

Esta discusión resulta pertinente para este trabajo, pues es fundamental destacar y cuestionar la condición de las mujeres dentro del sistema capitalista y la forma en la que el patriarcado y la colonialidad han incidido sobre nuestros cuerpos, nuestras mentes y nuestro tiempo. La preocupación por el tiempo de ocio de las mujeres surge de encarnar y observar la cotidianidad laboral que compartimos un amplio grupo de mujeres empleadas en un club social, donde se reúne la élite a las afueras de la ciudad de Bogotá, aproximadamente somos 37 mujeres en nuestra área laboral y un gran número de ellas son madres o cuidadoras. A partir del diálogo, de la observación y del cuestionamiento constante surgió la pregunta por el ocio, antes de empezar esta investigación formalmente, hablábamos sobre las actividades que nos gustaría hacer si no tuviéramos que estar en el trabajo, en medio de estas conversaciones nos dábamos cuenta que así no estuviéramos trabajando, fuera de allí también habían otros trabajos que cumplir como el del cuidado. En varias ocasiones fantaseamos con las actividades que haríamos si fuéramos totalmente dueñas de nuestro tiempo, lo que tienen en común es que todas quisieran descansar.

Esto fue algo que me causó inquietud por muchos meses, lo cual me llevó a darme cuenta que muchas veces las mujeres no alcanzaron a realizar sus expectativas de vida, porque sobrepusieron las metas y sueños de sus hijos, incluso la de sus maridos o sus nietos, sobre las de ellas mismas. Darme cuenta de esto me llevó a cuestionarme el ¿Por qué las mujeres no se eligen a ellas primero? . En este sentido me encuentro con que las expectativas de nuestras

vidas no responden a nuestros propios intereses, sino que se moldean en función de un estereotipo de vida femenina implantada por el patriarcado, enraizada por la colonialidad y reforzada por el capital. Por lo tanto la vida de las mujeres está regida por los mandatos de dominación de cada uno de los sistemas de opresión que tenemos que soportar y lidiar en nuestra cotidianidad, los cuales nos han hecho creer que somos las únicas responsables de los cuidados del hogar y de la familia, que además debemos trabajar para aportar en la economía doméstica, pues en la lógica del capital nuestra existencia la debemos de pagar, a través de la venta de nuestra fuerza de trabajo.

En este orden de ideas el tiempo de nuestras vidas no es para nosotras, es para mantener a flote el capital y ese es un precio muy alto a pagar por vivir en esta sociedad. Esto me sirvió de inspiración para llevar a cabo esta investigación que tiene como objetivo principal postular el tiempo de ocio de las mujeres trabajadoras madres y cuidadoras como una forma de resistencia, a través de la cual, se pueda alcanzar una alternativa de vida que nos deje ser soberanas de nuestro propio tiempo y autónomas en las decisiones que tienen que ver con nuestra propia vida. Esta investigación me ayudó a darme cuenta que para que esto sea posible es necesario agenciar varios cambios, los primeros a los que debemos apostar es al cambio de nuestra mentalidad, pues está totalmente manipulada por las ideas hegemónicas de los roles de género que históricamente nos han impuesto, a través de la educación y de la inconsciente reproducción de comportamientos y actitudes aprendidas en nuestras familias. Posterior a esto viene el segundo paso que es tomar la decisión, de acuerdo a las entrevistas desarrolladas con las mujeres trabajadoras del club social, afirmaron que el ocio es una decisión, pues nadie más que nosotras mismas podemos decidir la forma de priorizar nuestros intereses, pero también delegar y dejar atrás actividades que ya no queremos, ni debemos cargar.

El siguiente paso que a nivel transformacional es fundamental para lograr una resistencia a través del ocio, es vaciar el concepto del sentido que le han proporcionado los discursos hegemónicos y dotarlo de un nuevo significado. Esto no está tan alejado de la realidad, pues como ejemplo tenemos a las sociedades no occidentalizadas que creen en un ritmo de vida diferente al del capital, fuera de su idea de autoexplotación e hiperproductividad. Un ejemplo de esto son los pueblos indígenas en la región latinoamericana, que han logrado superar los prejuicios del ocio implantados por el sistema y han creado otras formas de vida como el Sumak kawsay o entendido también como el buen vivir, de esta manera el ocio ya no es identificado únicamente con los días de feriado, la diversión y lo contrario al trabajo, sino que

se ha logrado encontrar su verdadero significado, como lo afirma Gómez (2010) pues el ocio ha pasado a ser entendido como un derecho social, una necesidad humana y una dimensión de la cultura. Este nuevo significado que se le da al ocio es posible, gracias a la capacidad que han tenido las comunidades de despojarse de los prejuicios hacia el ocio, por lo tanto superar esta visión, lo cual es fundamental para poder entender el ocio como algo más allá de una simple oposición al trabajo. Así lo explica Elizalde (2010) el ocio puede ser entendido desde una mirada transformacional y contrahegemónica en la medida en que reconoce un amplio conjunto de redes, iniciativas, estrategias educativas y movimientos populares empeñados en la comprensión y en el enfrentamiento de las consecuencias ecológicas, socioculturales y políticas del capitalismo, llegando a visualizar el ocio como un campo posible para el desarrollo de acciones alternativas comprometidas con cuestionar y repensar la realidad social.

2.3.3 El ocio como una forma de resistencia

La conceptualización del tiempo de ocio como una forma de resistencia ha logrado abrir un debate entre las diferentes corrientes teóricas (Shaw 2001) desde las cuales se puede analizar como tal el sentido de la resistencia, este debate se ha desarrollado en el texto de que lleva por nombre “Conceptualizar la resistencia: El ocio de las mujeres como práctica política”. En este texto la autora reconoce que el ocio tiene una naturaleza política Shaw (2001) por lo tanto las definiciones tradicionales resultan insuficientes para entender el ocio (2001) de autonomía y libertad se quedan cortas para lograr expresar el sentido que tiene este concepto, pues para empezar la autora señala que el ocio como resistencia implica que los comportamientos, shaw afirma que los espacios y las interacciones de ocio deben cuestionar la forma en la que se ejerce el poder, la autora afirma que el ocio como resistencia implica cuestionar las formas en que opera mediante prácticas del (Shaw 2001). de esta manera el ocio se puede concebir como una práctica política. Lo cual concuerda con el análisis desarrollado en este trabajo, cuando comprendemos que el ocio es susceptible de ser un concepto manipulable, como lo hizo el capitalismo para reproducir sus lógicas de consumo y dominación. Por lo tanto, de acuerdo a lo afirmado anteriormente es necesario despojar el ocio de este significado para poder resignificar el concepto, como una práctica que está desconectada de cualquier forma de trabajo y que además como dice Shaw (2001) desde el cual se pueda cuestionar todas las formas de poder, así es como logramos arrancar de las

líneas de los discursos hegemónicos del capital y logramos reconocerlo como una práctica política y transformación social.

Ahora las perspectivas desde las cuales se puede abordar la resistencia y que la autora plantea en el debate son, Shaw sostiene que el estructuralismo desde el cual la resistencia se entiende como una forma de desafiar las estructuras de poder haciendo oposición a las ideologías dominantes, desde el estructuralismo se reconoce la capacidad de agencia de los individuos y el poder colectivo que resulta de la organización para poder alcanzar una transformación social (2001). El posestructuralismo plantea que el poder tiene múltiples fuentes, por lo tanto existen múltiples formas de resistencia, esta corriente teórica afirma que la resistencia se relaciona más con el poder individual y con la libertad de construir nuevas identidades y formas de vida que no estén sometidas al control de otros. La tercera corriente que analiza la autora es el interaccionismo este concepto viene de la corriente de la psicología social y se enfoca principalmente en las experiencias subjetivas del ocio Shaw, 2001 en distintos contextos sociales, a partir de esto establece conexiones, entre estas experiencias y las situaciones de opresión que enfrentan las mujeres en relación con las estructuras de poder, por lo tanto Shaw afirma que la resistencia se produce cuando las mujeres adoptan comportamientos o se expresan mediante actividades que les proporciona empoderamiento personal y que al mismo tiempo implica el cuestionamiento de las visiones dominantes y restrictivas 201)

La oportunidad de conocer la conceptualización de la resistencia a partir de tres enfoques teóricos diferentes, nos dan la oportunidad de identificar sus argumentos y lograr un posicionamiento frente a ellos. Respecto a esta investigación el enfoque teórico que propone una conceptualización más acertada es el estructuralista, debido a que el propósito con este trabajo es darle un nuevo significado al ocio, de este modo reconocerlo como una práctica política lo aleja de la instrumentalización que le han querido dar los sistemas de opresión para mantener controladas las actividades de ocio de la población. Por lo tanto para que el ocio pueda ser una práctica de resistencia debe estar orientado a realizar actividades que cuestionen las múltiples formas de dominación y desafíe las estructuras de poder, esto está intrínseco en la realización de actividades que no estén relacionadas con ninguna forma de reproducción y en la oportunidad de decidir libremente cómo y en qué actividades ocupar nuestro tiempo de vida, pues desde la corriente estructuralista se reconoce que las experiencias individuales de opresión son el reflejo de relaciones de poder más amplias de carácter estructural. En este orden de ideas para el estructuralismo no se cuestiona si la

resistencia es individual o colectiva, pues la capacidad de agencia de los individuos tiene un alto impacto en la colectividad, de esta manera, se puede apostar por una verdadera transformación social.

Cuestión que no ocurre con las perspectivas posmodernas e interaccionistas pues debido a su enfoque en las experiencias individuales se corre el riesgo de caer en relativismos, además su postura frente al poder el cual postulan como proveniente desde múltiples fuentes hace que sea difícil la identificación del poder y la dominación a la cual se quiere hacer frente, por lo tanto, esta corriente sostiene que la resistencia se vincula con el poder personal y la transformación de identidades (Shaw, 2001) la resistencia se dispersa y al no tener claro un objetivo empieza a carecer de sentido. Esta corriente defiende que la resistencia se vincula con el poder personal y la transformación de identidades, lo cual se queda en un campo reducido de experiencias individuales, además es problemático porque no aborda una mirada de género ya que no cree en la idea de que el poder es algo que un grupo posee y puede ejercer sobre otro, por último no es compatible con este trabajo ninguna de las dos últimas perspectivas ya que ninguna tiene como apuesta la transformación social y la resistencia se reduce al empoderamiento individual.

La apuesta por el tiempo de ocio de las mujeres trabajadoras como una forma de resistencia, tiene varios momentos de reflexión, en primera medida nos ayuda a dimensionar los alcances de nuestro adversario pues para poder ejercer una resistencia hay que identificar las manifestación de poder a la que se quiere enfrentar, en nuestro caso sabemos que es un poder sistemático y estructural que se divide en tres sistemas de opresión identificados como patriarcado, colonialidad y capitalismo, que están articulados para crear una matriz de dominación. Seguramente vamos a encontrar estructuras de poder que parecen imposibles de derrocar, pero después de tomar la decisión no hay que dar ni un paso atrás. Pues a través de la mirada histórica que se ha realizado se ha encontrado que su poder tiene amplios alcances, no solo en lo material sino en las formas que logra también dominar nuestras mentes y apaciguar nuestras conciencias, es normal pensar que estos sistemas nunca se van a acabar, sin embargo, no podemos ignorar las luchas históricas que han dado los pueblos oprimidos, de clase trabajadora y las mujeres que han sido segregadas, racializadas y empobrecidas.

La resistencia no se trata únicamente de acciones directas, confrontaciones abiertas o de actos masivos. Estas constituyen algunas de sus manifestaciones, pero no son las únicas vías mediante las cuales los grupos subordinados pueden cuestionar las relaciones de poder. En este sentido Scott (2000) permite ampliar la comprensión de la resistencia al mostrar que

también puede desarrollarse mediante prácticas cotidianas que, aunque no siempre adquieren una expresión pública o colectiva evidente, permiten a los sujetos desafiar negociar o limitar las relaciones de dominación. Desde este punto de vista, la resistencia no necesariamente se presenta como una confrontación directa con quienes ejercen el poder, sino que puede desarrollarse mediante acciones discretas que ocurren en la vida cotidiana.

Para Scott (2000), estas prácticas adquieren importancia precisamente porque los grupos subordinados se encuentran en relaciones de poder en las que una confrontación abierta puede implicar altos costos. Por esta razón, determinadas acciones cotidianas pueden constituir formas de resistencia que no necesariamente producen una ruptura inmediata con el orden establecido, pero que expresan desacuerdo, autonomía o rechazo frente a las condiciones de dominación. El autor analiza, entre otras prácticas, acciones como el robo de pequeñas cantidades de cosechas, el sabotaje o determinadas formas de incumplimiento que, consideradas de manera aislada, pueden parecer insignificantes, sin embargo, su acumulación puede generar efectos económicos y políticos importantes (Scott, 2000, p. 225).

La mirada del autor sobre la resistencia resulta pertinente para pensar el ocio de las mujeres trabajadoras como una posible forma de resistencia. Si la organización social del tiempo ha dejado a las mujeres en una posición en la que deben responder al mismo tiempo por las exigencias del trabajo remunerado, el trabajo doméstico y las responsabilidades de cuidado, la decisión de disponer de tiempo para sí mismas puede adquirir un significado que trasciende el descanso. En este sentido, recuperar el tiempo propio puede constituir una práctica cotidiana mediante la cual las mujeres cuestionan la obligación de permanecer disponibles para las necesidades productivas y reproductivas de otras personas.

Desde esta perspectiva el ocio no se plantea automáticamente como una resistencia, más bien nos muestra que se convierte en una posibilidad de resistencia cuando permite cuestionar las relaciones de poder que determinan quién dispone del tiempo, para qué actividades y bajo qué condiciones. De este modo el hecho de descansar, encontrarse con otras mujeres, desarrollar actividades elegidas autónomamente o simplemente disponer de un tiempo que no esté destinado al trabajo remunerado, doméstico o de cuidado pueden adquirir un significado político cuando estas prácticas interrumpen las obligaciones que históricamente han limitado la autonomía temporal de las mujeres. En este sentido, la resistencia cotidiana plantada por Scott (2000) permite comprender que las transformaciones no necesariamente comienzan con grandes confrontaciones, sino que también pueden construirse a través de prácticas aparentemente pequeñas que cuestionan las formas en que opera el poder en la vida cotidiana.

A partir de esta conceptualización de la resistencia cotidiana propuesta por Scott (2000), esta investigación plantea que el ocio puede constituirse en una práctica de resistencia para las mujeres trabajadoras cuando permite desafiar los sistemas de opresión y recuperar el control sobre el propio tiempo. No se trata de afirmar que cualquier actividad realizada durante el tiempo libre sea automáticamente una práctica de resistencia, sino de reconocer que determinadas formas de apropiación del tiempo pueden cuestionar las obligaciones productivas y reproductivas que han recaído históricamente sobre las mujeres.

En este sentido el tiempo de ocio es la oportunidad que tenemos las mujeres de decidir qué hacer con nuestro tiempo de vida, además según Shaw (2001), esto no es únicamente una resistencia individual, pues a través de este tiempo tenemos la oportunidad de reunirnos con otras mujeres y empezar a tejer vínculos donde reconozcamos colectivamente nuestras necesidades, las violencias a las que estamos sometidas y las diversas formas de explotación. Que el tiempo de ocio nos sirva para consolidar el poder que tiene el colectivo y hacerle frente a las múltiples formas de dominación presentes en nuestra realidad, (Scott 2000) el tiempo de ocio en comunidad también nos brinda la oportunidad de crear nuevos y propios conocimientos más cercanos a nuestras realidades que podemos aplicar para crear una forma de vida más allá del capital.

3. METODOLOGÍA

El paradigma desde el que se aborda la investigación es el socio-crítico puesto que, el interés principal es generar espacios de reflexión críticos, que se centren en la importancia del tiempo de ocio en las mujeres trabajadoras y en su liberación. El paradigma socio-crítico permite desarrollar las herramientas teóricas que *“rompen con las cadenas que se ha demostrado que existen, además permite ver los aspectos que convierten el lenguaje y otras prácticas en instrumentos de manipulación”*. (....), este paradigma da cuenta de una sociedad dividida y los factores que impiden una práctica liberadora, esto se evidencia en la forma en la que los grupos dominantes han buscado la forma de crear un discurso que no le permita conocer el derecho y los beneficios del ocio a la clase trabajadora, ya que esto colocaría en peligro el status quo que si le permite a la élite tener tiempo de ocio.

La metodología a través de la cual se desarrolla este proyecto de investigación es la cualitativa-descriptiva la cual permitirá *“acercarse al entendimiento de los procesos complejos, de las interacciones sociales y los fenómenos culturales”*(....) esto aplicado en el grupo de las mujeres trabajadoras del área de alimentos y bebidas de la pradera de potosí

permitirá evidenciar el entramado complejo detrás de las prácticas cotidianas de las participantes. Las herramientas metodológicas que se han aplicado son:

-Revisión documental: a través de la cual se ha construido el estado del arte,

-Observación participante: puesto que la investigadora hace parte del grupo de trabajadoras y desarrollo un proceso de observación crítica durante la construcción de la investigación

-Diario de campo: a través del cual se han realizado la sistematización de las observaciones, además se han registrado experiencias, sentires, pensamientos y demás

-Entrevistas: forma de recolección de información sobre lo que las mujeres viven y lo que entienden como tiempo de ocio.

CAPÍTULO 2: LOS TRABAJOS DE LAS MUJERES EN EL CLUB RESIDENCIAL LA PRADERA DE POTOSÍ (LA CALERA – CUNDINAMARCA)

En el segundo capítulo se aborda la contextualización del lugar donde se desarrolla la investigación, lo cual es fundamental para comprender la naturaleza de este sitio y todas las desigualdades que representa, iniciando con una descripción del lugar y cerrando el apartado con la problematización de su existencia. En el segundo apartado del capítulo se encuentra una descripción detallada de la planta de trabajadores y trabajadoras que requiere este sitio para funcionar, además de esto se hace un análisis de la distribución de la mano de obra femenina y masculina en las distintas áreas y cómo se reproducen patrones de dominación impuestos por el capital y reforzados a través del patriarcado.

1. CONTEXTO LABORAL: CLUB RESIDENCIAL LA PRADERA DE POTOSÍ (ENUMERAR Y CITAR LAS IMÁGENES)

La siguiente investigación se desarrolló con las trabajadoras del Club Residencial “La pradera de Potosí”. Este club está ubicado en el municipio de La Calera, en el departamento de Cundinamarca.

En su página de internet se describen como “*Un club social y deportivo constituido por (500)*



Figura 1
Vista aérea del club La Pradera de Potosí
Nota. Tomado de
https://www.clublapradera.com/dt_gallery/

años, para fines recreativos, culturales y deportivos, sin ánimo de lucro, ajeno a la política y no podrá tomar parte en ninguna forma de debates de carácter racial, político o religioso. Sus bienes no pertenecen en su totalidad, ni en parte, a sus miembros. Conforme al reglamento de propiedad horizontal mediante el cual se protocoliza la escritura pública, Agrupación La Pradera de Potosí Club Residencial es una persona jurídica sin ánimo de lucro, es decir, cualquier superávit o excedente que llegare a obtener será obligatoriamente destinado a mejorar, incrementar y ampliar los medios necesarios para cumplir cabalmente los propósitos básicos descritos en sus estatutos. La duración de esta corporación es indefinida. Con domicilio principal en Bogotá D.C, y con sede administrativa, social y deportiva en el municipio de la calera, departamento de Cundinamarca. No

contribuyente de impuestos de industria y comercio en relación con las actividades propias de su objeto social.” (capítulo 1, artículo 2 de los estatutos del club, tomado de)

El lugar se construye en 1996 como una urbanización cerrada y un club campestre, estrechamente relacionado con los cambios en el uso del suelo, especialmente en las zonas rurales cercanas a las grandes capitales, este lugar integra naturaleza y paisaje, exclusividad y comodidad como un modelo que sigue aquellos prototipos norteamericanos y europeos. La reproducción de estos modelos extranjeros hacen del territorio un espacio de disputa en donde existe una tensión entre la población campesina, la cultura popular, el trabajo agrícola de la tierra y la reproducción de modelos arquitectónicos extranjeros, jardines y lagos de ornamentación, modelando completamente el ecosistema en un paisaje controlado.

Este lugar cuenta con una oferta de vivienda, aproximadamente 300 casas, una gran y variada oferta deportiva, un campo de golf de 18 hoyos, aproximadamente 18 canchas de tenis, piscina, lagos artificiales (uno de ellos acondicionado para Esquí acuático), también está la hípica, gimnasio, bolos y fútbol. Cada uno de estos espacios cuenta con un punto gastronómico diseñado para atender la demanda de la membresía y sus invitados quienes acceden a estos servicios. Los puntos gastronómicos se enfocan en diferentes grupos etario y se dedican a cumplir las demandas de cada uno de ellos, por ejemplo, los bolos es el lugar que convoca principalmente a los adolescentes y adultos jóvenes, también es un lugar donde las familias con niños y jóvenes comparten su tiempo libre; la fuente de soda es el lugar donde se encuentran los juegos para niños entre los 4 y los 15 años. En este punto trabajan mujeres contratadas para jugar con los niños que visitan la fuente de soda, también están ahí

con el propósito de ser una figura que mantiene el orden y regular los tiempos de juego de los niños.

La cafetería es el punto gastronómico de la piscina, en este espacio se reúnen las familias con los niños más pequeños y sus nanas, las mujeres cuidadoras de los niños que son contratadas por estas familias. Ellas por ejemplo, no tienen acceso a todos los puntos y



Figura 2

Vista del comedor piscina-cafetería

Nota. Fotografía de elaboración propia

servicios a menos que sea autorizado por sus jefes, todas las personas que ocupan un puesto de trabajadora o trabajador deben usar un uniforme que les distinga de los socios del club.

La taberna es el punto que atiende principalmente a los adultos, ya que tiene una cava con gran variedad en licores. Este es el espacio predilecto de los golfistas que ocupan el campo, ya que es aquí donde se reúnen después de completar los 18 hoyos. El espacio está acondicionado con un sistema de sonido, televisor, chimenea, mesas de billar y una sala de estar. El comedor principal tiene una serie de reglas y protocolos, en este espacio solo entran los socios, que tienen invitados importantes o reuniones familiares. Las nanas, ni los conductores de ellos pueden entrar ya que en este espacio se concentran las personas de mayor estatus y poder adquisitivo.



Figura 3

Vista del comedor de la taberna

Nota. fotografía de elaboración propia

Este lugar es una forma en la que se representa el capital espacialmente y como el uso del suelo, el acceso a la vivienda y al ocio están mediados por estructuras de poder, en un sistema desigual en los que algunos pueden vivir con este tipo de lujos mientras otros no tiene acceso a las necesidades básicas, esto a su vez está ligado al histórico problema de la tierra y el uso del suelo en Colombia. La construcción del club y su limitado acceso a las elites económicas no es más que una forma en la que la segregación y la exclusión socio-espacial determina la población que puede vivir su tiempo de ocio y cual es la que debe trabajar hasta los fines de semana para mantener las condiciones básicas de vida de sí mismos y sus familias.

Algo que cabe resaltar es el impacto que tuvo la construcción del club para las comunidades locales, en cuanto a la revalorización del uso del suelo ya que en estas tierras se encontraban, grandes haciendas y al mismo tiempo habían parcelas de minifundio. Las familias campesinas se dedicaban principalmente a la ganadería de leche y de cría y la agricultura de subsistencia (papa, arveja, frijol, cebolla, uchuvas, etc) y en algunos casos a la siembra de flores. Iniciando la década de los 80 Bogotá experimenta un proceso de expansión urbana hacia la sabana lo cual hace que el suelo de la calera y los municipios aledaños se revalore

económicamente, impulsando rápidamente procesos de compra de tierra para la construcción y urbanización del territorio, esto provocó el desplazamiento de las familias campesinas que tenían fincas con pequeñas parcelas de tierra y que ante la presión ejercida por parte de las inmobiliarias tuvieron que vender sus tierras, las cuales se ubican principalmente en los sectores veredales de El Hato, Mundo Nuevo, Potosí y San José.

Las constructoras han sectorizado la sabana de Bogotá de acuerdo a la oferta de vivienda y la población a la que se dirige, es decir en la sabana occidental como lo es Funza, Mosquera y Madrid prevalece la construcción de viviendas tipo VIS (vivienda de interés social) y en la parte centro oriental de la sabana donde se ubican Sopó, Chía, Cajicá y La Calera, la mayoría de construcciones son NO VIS, es decir, que son ofertas dirigidas a la clase alta, esto afecta a los residentes originales de los municipios donde predominan las urbanizaciones cerradas como La Calera, ya que esto incrementa el valor de la vivienda limitando la posibilidad de compra o financiamiento para una vivienda propia.

La urbanización de los municipios cercanos a la capital deja varias consecuencias, además de la revalorización está aquella de carácter ambiental. Entre las cuales se pueden identificar las siguientes afectaciones: Forestal, Manejo y Acaparamiento de Agua, Sustitución del Paisaje Agrícola.

En cuanto a lo ambiental, la ley 99 de 1993 es la ley que *“Le da origen al ministerio de ambiente, reordena el sector público encargado de la gestión y conservación del medio ambiente y los recursos naturales renovables, además se organiza el Sistema Nacional Ambiental (SINA)”* El ministerio de ambiente se crea con el propósito de mantener el cuidado y la conservación de la naturaleza, es por tal razón que el ministerio de ambiente decreta a través del artículo 61 que *“La Sabana de Bogotá, sus páramos, aguas, valles aledaños, cerros circundantes y sistemas montañosos son de interés ecológico nacional, cuya destinación prioritaria será la agropecuaria y forestal”* (Artículo 61 de la ley 99 de 1993). Sobre el papel y la legislación lo ambiental es de preocupación, así como su preservación, sin embargo, es el ministerio de ambiente la misma institución que se ha encargado de determinar las zonas que pueden ser explotadas por la minería, las multinacionales, que explotan por ejemplo el recurso hídrico como coca cola, y las constructoras que compran predios baratos, para cambiar el uso del suelo pasando de lo agrícola a la urbanización.

El fenómeno de urbanización de la zona rural de la sabana de Bogotá que construyó lugares como la pradera de potosí, trajo consigo la deforestación y tala de miles de hectáreas de árboles, no solo para las construcciones de viviendas semi urbanas, sino que también se ha

talado una parte importante de bosque nativo para la construcción de un campo de golf y la creación de lagos artificiales. Lo cual afecta y desequilibra el bioma y los ecosistemas que se encuentran en la región como, el bosque andino, humedales y páramos, debido a esto se ve amenazada la biodiversidad, también se ve afectada la habitabilidad de las especies endémicas lo cual las pone en riesgo de extinción y los ecosistemas tienen menor capacidad para acoger y conservar la vida.



Figura 4

Lagos para esquí náutico: el club de la Calera que consume más agua que Coca Cola

Nota: Ilustración angie pic, Tomado de <https://voragine.co/historias/investigacion/lagos-para-esqui-nautico-el-club-de-la-calera-que-consume-mas-agua-que-coca-cola/>

Aparte de la deforestación, otra importante problemática ambiental que se genera por la construcción de estos condominios particularmente la pradera de potosí es el acaparamiento y el uso desmedido del agua. Primero, la pradera de potosí figura como su propia empresa de servicios públicos, es decir, tienen su propio acueducto y se auto representan, esto les permite gestionar diferentes concesiones para la captación del recurso hídrico. Segundo la pradera alberga un aproximado de 300 casas y una gran cantidad de visitantes recurrentes, esto significa que la pradera tiene concesiones que le permiten captar agua para el uso doméstico y tiene otra concesión que permite también la captación desmedida del recurso hídrico con fines recreativos. Esto ha dejado como consecuencia que las veredas aledañas, por ejemplo, San Cayetano, que queda justo al frente de este condominio privado, separados únicamente por la vía de acceso que viene desde Bogotá (foto), se vean afectadas. Según un artículo publicado recientemente por el medio de comunicación alternativo Vorágine. La pradera de potosí capta agua de tres

quebradas: Aliso, Granada e innominada pradera (documento de la CAR) lo cual por sus dos concesiones suman la captación de un total de 17.49 litros de agua por segundo, para mantener aproximadamente 25 lagos artificiales y uno de ellos adecuado para el esquí acuático, el cual es problemático ya que este lago demanda una alta cantidad de litros de agua. Mientras tanto en los acueductos veredales como el de san cayetano solamente captan 0,13 litros de agua por segundo, además existen tarifas diferenciales, es decir, la pradera pagó

en el 2023 al estado colombiano \$20.191.000 por la captación del recurso hídrico desmedido en tres quebradas, mientras que las poblaciones rurales y municipales llegan a pagar \$6.818 por metro cúbico de agua (datos tomados de Vorágine). Cabe resaltar que durante la crisis del agua que llevó a los racionamientos a la ciudad de Bogotá y algunos municipios aledaños en el 2024 no aplicó para la pradera, en este lugar no hubo ningún tipo de restricción, ni de preocupación por lo bajos niveles de los embalses.

Esto expone la perpetuación de las dinámicas de acumulación del capitalismo, a través de la apropiación del territorio, que pone de manifiesto la exclusión, la segregación y lo reafirma a través de la privatización del agua. El hecho de que las instituciones gubernamentales como el ministerio de ambiente y la CAR sean garantes del reparto desigual del recurso hídrico vital, deja ver como en Colombia el que no tiene plata vale una mierda ... prevalecen los intereses de unos sobre la vida digna de otros.

Por último, pero no menos importante, la transformación del paisaje agrícola también deja impactos en el medio ambiente. Estas construcciones cerradas buscan desplazar los cultivos, las huertas, los humedales, los pastizales que hacen parte del paisaje natural agrícola, reemplazándolo por la creación de jardines ornamentales, la construcción de lagos artificiales, el acondicionamiento de la tierra para hacer canchas de tenis, fútbol, etc, la pavimentación de vías de acceso, transformando el territorio campesino, en un paisaje controlado, dispuesto para la contemplación, brindando una sensación de seguridad, cuando realmente el territorio ha perdido su función, ecológica, económica y rural. A partir de esto podemos decir que este cambio en el paisaje no solo afecta lo ambiental, sino que también afecta el relacionamiento del campesino con su territorio generando un fenómeno de transformación cultural y social.

Esto significa que las relaciones sociales y laborales que los campesinos tenían con la tierra se transforman, ya que con la construcción de los proyectos inmobiliarios de alta gama o conocidos también como residencias de marca, llega al territorio nuevas poblaciones con un alto poder adquisitivo, de este modo, con el paso del tiempo la población que antes era campesina y se dedicaba al trabajo de la tierra, ahora hace parte del personal que trabaja en estas urbanizaciones, como por ejemplo los y las jardineros, conductores, meseros y meseras, cocineros y cocineras, en el club la pradera de Potosí, es así como estos cambios en la revalorización del suelo y la llegada de estos proyectos hacen que las personas que anteriormente tenían unas relaciones económicas de carácter rural ahora sean trabajadores y trabajadoras asalariados.

Las mujeres trabajadoras del área de alimentos y bebidas se encuentran en cada uno de los puntos descritos anteriormente, haciendo posible el funcionamiento y la atención al cliente en estos lugares. Debido a su variada oferta de servicios (vivienda, recreativos, alimentarios, centro medico, jardín etc) el club requiere de un ejército de trabajadoras y trabajadores dedicados a atender las necesidades de los miembros del club, para esto la pradera cuenta con un aproximado de 430 trabajadores y trabajadoras, de los cuales cuarenta y siete 47 personas hacen parte del en el área de alimento y bebidas,

De las cuarenta y siete 47 personas que conforman el grupo de servicio de alimentos y bebidas veinticinco 25 son mujeres, la mayoría de ellas madres y cuidadoras; El grupo de trabajo está conformado mayoritariamente por mujeres que no solo dedican su tiempo a prestar ese servicio en la pradera sino que también son madres, cuidadoras y principales aportadoras en la economía doméstica, de este modo las mujeres engrosan las filas de los ejércitos de trabajadorxs y aumentan exponencialmente las cifras de trabajadoras en los diferentes sectores económicos de Colombia y el mundo. Las mujeres trabajadoras que han hecho parte de la investigación conforman un grupo de 10 mujeres, quienes viven principalmente en los municipios de La Calera, Guasca y la Ciudad de Bogotá, las mujeres que viven en la ciudad se ubican principalmente en barrios populares, como bosa, las ferias, tinto, soacha y engativá. El rango de edad en que se encuentran es desde los 28 a los 60 años.

2. LAS TRABAJADORAS DEL CLUB RESIDENCIAL LA PRADERA DE POTOSÍ, LA CALERA (CUNDINAMARCA)

Gracias a la caracterización de este lugar logramos dimensionar lo grande que es y los numerosos servicios que ofrece, en este orden de ideas este lugar requiere de un alto número de trabajadores y trabajadoras para poder funcionar, al ser tan grande requiere de una organización que le permita sectorizar por áreas los servicios que el club ofrece. Para este apartado vamos a identificar estos sectores y la presencia de mano de obra femenina en cada uno de ellos. El primero que se encuentra apenas se llega a este lugar es el departamento de seguridad, esta es una empresa privada contratada por el club, de esta manera tienen monitoreado no solo el espacio que está dentro de los muros del club sino que también ejercen una vigilancia a sus alrededores a través de cámaras de largo alcance, debido que también existen otros conjuntos residenciales cercanos en los que viven las familias que no residen dentro del club pero que pertenecen a la misma clase social, en el área de seguridad

trabajan mayoritariamente hombres, pero también hay presencia femenina, pues hay algunas guardas de seguridad y entre los supervisores hay solamente una mujer, existe también un cuarto de control que es desde donde visualizan a través de las cámaras los movimientos de todas las personas que se encuentran en el lugar, es difícil saber si existen mujeres o no trabajando en este espacio, pero seguramente sí y es un número bastante reducido. El segundo departamento que se encuentra en este club es el administrativo, aquí encontramos el área de cartera, los recursos humanos, costos y demás cargos administrativos, este departamento está conformado por hombres y mujeres, se logra identificar que los cargos como gerencia, la jefatura de recursos humanos y el jefe de cartera son hombres, estos cargos también han sido ocupados mujeres, sin embargo no duran por mucho tiempo, el resto de los cargos de la oficina están ocupados principalmente por mujeres. Otra área que es fundamental y numerosa en este lugar es la de jardinería y mantenimientos generales, esta área de trabajo está principalmente conformada por hombres, son muy pocas las mujeres que están en esta área, son una o dos mujeres las que trabajan ahí, sin embargo, no están por mucho tiempo.

El área de deportes es otra de las áreas más numerosa en el club debido a que la principal oferta de este lugar son los espacios para practicar deportes, para esto se contratan profesores especializados en cada uno de los deportes que allí se practican, dado que cuentan con espacios completamente equipados para la práctica de los mismos, por ejemplo, el campo de golf que oferta, es de los más grandes del sector. Lo cual significa que las hectáreas de bosque nativo cercano al páramo de Chingaza, fue intervenido por la mano del hombre para crear ese y otros campos de golf de la zona, donde solamente se reúnen los grupos de poder de la sociedad colombiana, por lo tanto es numeroso el porcentaje de bosque nativo arrasado, para crear un espacio que es usado para pasar el tiempo de ocio, mayoritariamente de los hombres burgueses. En este orden de ideas, los profesores de golf son hombres y los caddies que son jóvenes y señores que acompañan a los jugadores, mientras les cargan la maleta con los palos, también son hombres, la diferencia además de la clase, es que los caddies deben llevar un overol de uniforme que los identifica. Ellos hacen parte importante del juego porque también son conocedores por lo tanto recomiendan los tipos de palos y bolas de puede usar según el campo.

Las canchas de tenis son aproximadamente 18, para esto tienen también varios profesores y jóvenes uniformados, que son llamados recoge pelotas y están contratados para entrenar y jugar con los niños y jóvenes hijos de la burguesía, en su totalidad hombres también. Los bolos y la hípica que es el lugar donde guardan los caballos de los socios y practican

equitación también son deportes que tienen como instructores únicamente hombres. En otros espacios como el gimnasio y la piscina, hay una mujer en cada equipo de profes, solamente dos mujeres jóvenes están en cada uno de estos espacio que son más frecuentados por las mujeres burguesas. Lo que estas áreas tienen en común es que sus cargos son principalmente ocupados por hombres y esto denota una masculinización de los altos cargos administrativos, en los cargos de seguridad, en los cargos de enseñanza y de los trabajos del campo, lo cual responde bien a los roles establecidos para el género masculino.

La segunda área con mayor número de colaboradores y colaboradoras es el área de alimentos y bebidas, esta área reúne al equipo de trabajo que hace posible el funcionamiento de los restaurantes descritos en el apartado anterior. Se divide en dos grandes equipos, el de cocina bastante numeroso debido a que deben atender siete cocinas, de las cuales seis corresponden a los puntos gastronómicos del club y la séptima cocina es la del casino de los y las colaboradoras. El equipo de cocina a pesar de ser mixto, está conformado en su mayoría por mujeres, todas de diferentes edades, hay mujeres que llevan trabajando en las cocinas de este lugar entre 12 y 18 años, también hay quienes llevan menos de 10 años, la mayoría de ellas son madres que han durado todo ese tiempo por la estabilidad laboral que este lugar brinda, pues así es como han sacado adelante a sus hijos y sus familias. La cocina es un lugar en el que también se reproduce el machismo, debido a la profesionalización de la cocina en su mayoría son chefs hombres los que tienen la jefatura de este espacio de trabajo, se caracteriza por ser un lugar hostil, donde cocinar pierde su sentido sagrado y empieza a hacerse en función de una producción en masa para atender a la gran cantidad de personas que habitan y frecuentan este club social, en estas cocinas botan la comida muchas veces antes de que salga a las mesas, porque no quedan igual a las recetas del chef. Las mujeres manejan altos niveles de estrés y acelerados ritmos de trabajo para mantener la operación de estos restaurantes, no todas las mujeres que trabajan acá son jóvenes, de hecho hay mujeres que tienen más de cincuenta años y en sus cuerpos cargan dolores y malestares que les han dejado tantos años de trabajo, aún así deben mantener altos desempeños, pues son susceptibles de ser fácilmente reemplazadas por personas más jóvenes dispuestas a vender su fuerza de trabajo.

Además de esto, dentro de la cocina también existe una división jerárquica en la que hay primer cocinero, cocineros y auxiliares de cocina, se presentan casos en los que hay “primeros cocineros” que tienen comportamientos y comentarios denigrantes sobre las compañeras cocineras que sexualizan a las más jóvenes y denigran de las más señoras. Aunque este es el ambiente general de la cocina, hay un lugar que es una gran excepción, se

trata de la parte donde se cocina el sushi que tiene como encargada a una mujer, lo cual es bastante significativo, porque durante esta investigación tuvimos la oportunidad entrevistarla y ella nos contó que para los japoneses las mujeres no deben preparar el sushi, porque, la mayoría de los ingredientes como el pescado son frescos, es decir, no tienen cocción y se cree que las mujeres tienen mucho calor corporal y sus manos al ser más calientes que las de un hombre pueden dañar la preparación. Esto es un mito que ella misma derribó aprendiendo mientras trabajaba como auxiliar de un sushero en otro restaurante, ahora ella es la encargada de esta área y sus preparaciones son exquisitas, de hecho ella tiene como auxiliar a un hombre más joven que ella y constantemente tienen discusiones porque él le falta al respeto y ella no se lo permite.

El segundo equipo del área de alimentos y bebidas que tiene un gran número de colaboradores es el de servicio, este equipo se encarga de todo lo que tiene que ver con atención al cliente y servicio a la mesa, es un equipo mixto, pero al igual que en la cocina está conformado mayoritariamente por mujeres. Dividido jerárquicamente este equipo de trabajo cuenta con un Maitre que es el jefe directo de todas y todos los colaboradores de esta área, luego están los capitanes de servicio, están los meseros y meseras, y por último están los auxiliares de mesa. En la historia de este equipo de trabajo los hombres eran los que ocupaban los cargos de capitanes del servicio y así fue por mucho tiempo. En una de las entrevistas realizada a una de las mujeres trabajadoras de esta área encontramos que fue la primera mujer nombrada como capitana de servicio en este lugar, pues abrieron la convocatoria para el cargo y ella sabiendo que han sido principalmente ocupados por hombres se postuló, es un acto de resistencia la experiencia que ella nos cuenta, debido que esto generó malestar en sus compañeros y muchos la quisieron hacer sentir como si no fuera capaz de asumir las funciones que se deben cumplir en este cargo. Sin embargo, ella logró sobreponerse y así abrió paso para que más mujeres pudieran ocupar este cargo, en la actualidad hay cinco mujeres que son capitanas y dos hombres en el mismo cargo. En cuanto a meseros y meseras hay una mayor ocupación de mujeres en este cargo somos 16 meseras y 10 meseros, cabe resaltar que de estos 10 meseros hay 4 que no están relacionados directamente con el servicio en las mesas, pues realizan la función de food checker, es decir, son los encargados hacer un puente entre la cocina y la entrega de los platos en las mesas, pues su trabajo consiste en recibir las comandas con los platos consignados y anunciar a la cocina los pedidos que hay, esta función es únicamente ejercida por hombres. Sobre los auxiliares de mesa son las personas que recién llegan a este equipo de trabajo y según la

estructura es en este cargo donde aprenden las funciones básicas para dar un servicio completo a la mesa, la mayoría de veces trabajan en conjunto con las meseras y los pocos meseros que están en el servicio, colaborando con cosas como marcar los cubiertos, traer salsas, poner servilletas y demás, actualmente en el equipo hay 5 hombres y 4 mujeres que ocupan este cargo.

El siguiente equipo de trabajo es una empresa que le pertenece a uno de los socios y está contratada por el club, se trata de la empresa de servicios generales, conformado mayoritariamente por mujeres este equipo de trabajo se encarga de todas las funciones que tienen que ver con la limpieza de todos los espacios de la pradera, es decir, esta empresa también se divide por equipos de trabajo, están los equipos de las cocinas encargados de mantener limpios estos espacios lo cual incluye el lavado de la loza de los restaurantes, también están las que se encarga de mantener las zonas comunes limpias y organizadas. Es llamativo ver que las jornadas de limpieza de este lugar son intensivas, mientras hay un alto flujo de socios en el lugar los pisos son barridos y trapeados constantemente, sin embargo, cuando no hay tanta presencia de gente como los días lunes y martes realizan jornadas intensivas de aseo, cada cocina, cada restaurante están debidamente limpios, cada puerta de vidrio y espejo están debidamente brillados, los pisos son constantemente lustrados y sellados para que permanezcan relucientes, en realidad es muy intensa la jornada de trabajo de estas mujeres, ya que además de mantener las áreas asignadas limpias, deben estar prestas a cualquier llamado que les hagan desde cualquier punto del club para limpiar y recoger los regueros que la membresía provoca y que no está dispuesta a limpiar y recoger ya que para eso pagan la mano de obra que se encarga de eso. La jefa encargada de todo el área es una mujer, sin embargo, existe la presencia de un hombre como líder de los equipos, quien solo está para rectificar el trabajo pero no se encargan de ayudar a ejecutarlo. De todas maneras también hay presencia masculina en los grupos de limpieza pero es una cantidad mucho menor que las mujeres.

Son el equipo más importante de la pradera pero son los menos reconocidos, ya que se han dado luchas para que los incluyan en la repartición de la propina, antes no ocurría esto bajo el argumento de ser una empresa privada contratada para desempeñar estos oficios, por lo cual no tenían derecho a la propina, pero la realidad es que sin ellas y ellos el lugar no podría brindar la calidad de servicios que oferta debido a la óptima limpieza que ellos y ellas le dan a los espacios. Este lugar al ser un espacio campestre es propenso a tener huellas de barro, que se meta la lluvia, la presencia de roedores y demás, lo que es llamativo es que aun siendo

así este lugar siempre está pulcro, impecable y organizado gracias a la mano de obra contratada, sin embargo, las personas que frecuentan este lugar son muy exigentes con la limpieza pero no ayudan a mantener el entorno limpio, en este caso aplica totalmente lo que popularmente se dice “Dejar el reguero para que otros los recojan, es de burgueses”. Efectivamente en este escenario ocurre así, incluso muchas veces los trabajadores y trabajadoras de otras áreas no tienen consideración con el trabajo de limpieza que realizan sus compañeros y compañeras. Lo cual es problemático porque en esas pequeñas acciones se revela que no existe ni empatía, ni conciencia de clase.

Durante la revisión de cada una de las áreas de trabajadores y trabajadoras que este lugar requiere encontramos un último grupo que no está vinculado como tal a la pradera como empresa, pero si está presente en estos espacios.

Se trata de las mujeres que son trabajadoras domésticas, ellas son contratadas directamente por las familias poderosas para que se encarguen de los trabajos del cuidado, hay casas donde trabajan dos o hasta tres mujeres que se encargan de la limpieza, el orden, cocinar, el lavado de la ropa y el cuidado de los niños y niñas de estos hogares. Ellas no están vinculadas en ningunos de los grupos descritos anteriormente, pues sus contratos son exclusivos con las familias, en algunos casos no tienen permitido relacionarse o hablar con otros trabajadores y trabajadoras del lugar, debido a que ellas están en la esfera más íntima que es el hogar de las familias más poderosas de Colombia. De contratos y garantías laborales no se sabe mucho, pero si sabemos que hay mujeres que trabajan como internas en esas casas, que pasan semanas enteras sin ver a sus familias y pueden salir solo los fines de semana, también hay mujeres no son internas pero deben de ir todos los días, lo que se puede inferir de esto es que hay una alta aceptación de los contratos como internas debido al desplazamiento diario que tendrían que hacer, aunque la mayoría de las mujeres son de la región el acceso a las viviendas son largos tramos que deben recorrer a pie desde la entrada del club hasta las casas, además de esto, se ha logrado identificar que una buena parte de mujeres ha pasado los 50 años y como es de esperarse, tantos años de trabajo se ven reflejados en el desgaste del cuerpo y en el consumo de sus fuerzas por el trabajo.

En estos hogares hay mujeres trabajadoras que se encargan de la limpieza y de cocinar, mientras se encargan del cuidado de los niños y niñas, también hay casos en los que contratan a mujeres para que se dediquen exclusivamente al cuidado de los niños y otras para que se encarguen de la limpieza y de la cocina. Por otro lado también se encuentra que trabajan hombres ocupando los cargos de conductores, guardaespaldas, otros se encargan de los

mantenimientos estructurales de la casa y la jardinería. Estos hogares no solo están conformados por las familias, sino que también disponen de mano de obra femenina y masculina para realizar trabajos que ellos mismos no están dispuestos a realizar, es así como se reproduce la distribución desigual del tiempo.

El reconocimiento de las áreas laborales de este club demuestra que tiene una alta demanda de mano de obra para poder cumplir con las ofertas y la operación que la membresía y los visitantes esperan encontrar. Esto significa que la pradera es un lugar que genera varias fuentes de empleo a las personas de los pueblos cercanos como la calera, sopó, guasca y las veredas aledañas, lo contradictorio de esto es que la mayoría de estas personas son hijos, hijas o nietos de los campesinos que habitaron primero este territorio y a los que les compraron sus tierras muy baratas para poder construir este club residencial y el resto de conjuntos que hay alrededor. Además de los trabajadores y trabajadoras de la región, hay gente que viaja desde diferentes barrios de Bogotá para ir a trabajar a este lugar como es el caso de algunas mujeres que entrevistamos, pues es un lugar que brinda todas las garantías laborales y paga a tiempo porque no le conviene verse envuelto en ningún escándalo que llame la atención hacia el lugar y porque, necesita de la mano de obra para hacer que ese lugar funcione, pues es claro que dado al estatus y el nivel socioeconómico que tienen los habitantes de ese lugar ninguno estará dispuesto a realizar trabajos que les implique servir a alguien más.

La identificación de la organización laboral que tiene este club social y residencial pone sobre la mesa varios puntos de análisis. El primero de ellos es la evidencia de cómo se ha mantenido una división sexual del trabajo, recordemos que este concepto se trata de la asignación de funciones, responsabilidades y espacios a hombres y mujeres según el género, esta división no es algo natural, como lo han querido mostrar varios autores, sino que es una división histórica, promovida por el capitalismo ya que este sistema no funciona únicamente en las fábricas, ni se representa solamente a través del salario, sino que necesita de los trabajos del cuidado para poder sostenerse. Es aquí donde el feminismo marxista se ha posicionado para afirmar que el capitalismo nació controlando el cuerpo y el tiempo de las mujeres (Federici, 2004), asignándoles el trabajo de la reproducción social la cual se entiende como todas actividades que se necesitan para mantener la vida cotidiana, es decir, por medio de esta idea asigna a las mujeres el trabajo de cocinar, limpiar, lavar, cuidar de los hijos y el hogar, sin ningún tipo de remuneración e imponiendo la idea de que las mujeres siempre deben estar disponibles para estos trabajos ya que eso hace parte del propósito de su existencia en la sociedad, según el capitalismo. La reproducción de esta idea es

profundamente problemática, pues bajo esta lógica se han abierto amplias brechas de desigualdad histórica en materia de oportunidades y derechos para las mujeres, lo cual se evidencia hasta el día de hoy en el caso de la organización laboral de la pradera, es decir, la evidencia está en el hecho de que no existan profesoras enseñando deportes, que no hayan más mujeres trabajando en jardinería o en su defecto que no hay mujeres ocupando altos cargos administrativos.

En esto también se identifica una feminización de los trabajos, es decir, hay labores que culturalmente son asociadas con las mujeres. Esto se debe al imaginario de que la naturaleza femenina es ser cuidadoras, pacientes, delicadas, emocionales y serviciales, en este sentido, el sistema le ha asignado trabajos como el cuidado de niños y personas enfermas, el servicio y los aseos generales, la cocina, la atención al cliente, etc, estos trabajos exigen a las mujeres la gestión de emociones, cuidar afectivamente y tener siempre una alegre disposición para servir a los demás, entendido como trabajo emocional Hochschild (2008). Estos trabajos se parecen mucho a las funciones que las mujeres desempeñan en los hogares, por eso se cree que son aptas para cumplir con todo lo relacionado al cuidado, sin embargo, este fenómeno de feminización ha hecho que estos trabajos sean desvalorizados, creando así brechas salariales, precarización de las condiciones laborales, informalidad y la subestimación de las capacidades que tienen las mujeres para realizar otro tipo de actividades. En este orden de ideas se genera una crisis en los trabajos del cuidado debido a que hay una separación entre el trabajo productivo y la reproducción social, pues el capitalismo incorpora a las mujeres en el sistema laboral asalariado, pero no hace una redistribución en cuanto a los cuidados (Fraser, 2016). Lo cual agudiza la desigualdad, en el sentido de que las mujeres deben cumplir con la doble jornada sin ser remuneradas, esto tiene como consecuencia que las mujeres tengan un alto nivel de agotamiento y menos tiempo para sí mismas, en este sentido, no existe para ellas el tiempo de ocio.

Las mujeres que trabajan en la pradera y viven en Bogotá son las que más enajenadas están de su tiempo, pues el desplazamiento hasta este lugar de trabajo son aproximadamente tres horas, teniendo en cuenta que la mayoría vive en barrios populares al sur de la ciudad, ellas gastan seis horas al día en desplazamiento lo cual sumado por seis días de trabajo a la semana son 36 horas que no son remuneradas de ninguna manera y que sumado a esto deben llegar a sus hogares a cocinar, lavar y limpiar. Las mujeres que solo asisten los fines de semana gastan doce horas en transportes por los días y eso es bastante, pues con esta exigencia no se tiene la oportunidad de compartir con la familia, ni de realizar actividades diferentes después

del trabajo, debido a todo el tiempo gastado en esto el agotamiento es demasiado alto. Para las mujeres que viven en la región es menos el tiempo de desplazamiento, pero eso no significa que no deban llegar a cumplir con responsabilidades en el hogar que nos les permite tener un tiempo libre, diferente del caso de los hombres que viven en la región, pues se sabe que luego de sus jornadas laborales ellos si frecuentan las tabernas y tiendas de los pueblos donde se reúnen con sus compañeros y amigos a tomar cerveza y pasar sus ratos libres. Esto nos recuerda el análisis que hace el profesor Archila en el texto de *Memoria obrera de Bogotá y Medellín 1910 - 1945* en donde resalta que luego de las jornadas laborales los obreros se iban a las tabernas y a las tiendas a tomar chicha y a compartir con los otros obreros, mientras que las obreras terminaban su jornada laboral y se dirigían a sus hogares o a los patronatos donde llegaban a atender a sus familia y las necesidades del hogar. Desde el principio del siglo xx a la actualidad no es mucho lo que ha cambiado el panorama para las mujeres, definitivamente la reproducción de las desigualdades es lo que ha mantenido el sistema a flote y nosotras seguimos siendo víctimas de este patrón, no por sumisión, sino por normalización, como pasa con la asimilación de la existencia de la pradera, que es un lugar donde se reproducen todos los discursos hegemónicos y es la materialización de todas desigualdades sociales pero nosotros lo aceptamos, lo normalizamos y trabajamos para sostenerlo.

La existencia de lugares como la pradera de potosí nos demuestra que realmente existe una repartición desigual de las ganancias, del espacio y del tiempo. Analizar a las personas, sus vidas y sus experiencias pone en evidencia no sólo la materialización, sino también la encarnación de las injusticias que son cometidas en el nombre del sistema. La lucha de clases es la que existe cuando los intereses de la clase burguesa van en contravía de la vida digna de la clase trabajadora. Escenarios como este son los que evidencian lo que García, Ferguson y Cardenas (2021) llaman la trampa de la debilidad de los bienes públicos, lo cual se refiere a la deficiencia de oferta pública tanto en materia de educación, salud y espacios de recreación, esparcimiento y ocio.

Ante esta situación, quienes tienen recursos suficientes suplen privadamente estas carencias, por ejemplo, la contratación de seguridad privada para subsanar la deficiencia de la seguridad estatal, también se evidencia en la construcción de mega colegios y universidades privadas donde solo se puede acceder pagando los altos costos. Otro ejemplo más cercano a esta investigación es la creación de clubes sociales y deportivos privados para suplir la escasez de oferta y espacio público para la recreación, el deporte y el descanso, este fenómeno de

privatización lleva a reducir la presión sobre el estado para que mejore su oferta. La problemática que evidenciamos en este análisis es que, los funcionarios públicos generalmente son las mismas personas que pertenecen a la élite de la sociedad, en este sentido no tienen ningún interés en mejorar la oferta pública de la educación, la salud o los espacios de recreación, haciendo que no exista una demanda ciudadana por el derecho a tener estos espacios y se consoliden las deficiencias en la oferta estatal de bienes y servicios públicos.

Es llamativo ver cómo en Bogotá y sus alrededores han surgido entidades privadas con grandes extensiones de tierra, instalaciones deportivas y recreativas, estos espacios sirven como centros de reunión social para sus miembros poseedores de capital no solo económico, sino también simbólico, social y cultural. Según el artículo publicado por comunicación popular afirma que estos clubes son clasificados como dotaciones, lo que significa que gozan de exenciones y beneficios tributarios debido a que cumplen una función social, pero para un pequeño sector de la sociedad. Esto significa una pérdida por evasión para la región, “según un estudio de la universidad Javeriana en 2019 los clubes sociales de Bogotá dejaron de pagar cerca de 40 mil millones de pesos en impuesto predial lo que equivale a más de 10 millones de dólares”. Esta cifra representa un importante ingreso que la región podría destinar para mejorar la calidad de vida de sus habitantes, es totalmente injusto que los ciudadanos y habitantes de las regiones cumplan con el pago puntual del impuesto predial y que este tipo de organizaciones que están equipadas con infraestructura y mano de obra para prestar servicios de recreación, deporte y ocio para la élite, sean equiparadas con la misión y visión de un colegio o una universidad.

Es llamativo ver como estos clubes son realmente escenarios de disputa donde la clase alta que amasa y acumula capital, tiene experiencias de descanso, ocio, lujos y se relaciona socialmente, mientras que quienes pertenecen a la clase trabajadora tienen como única opción para entrar a estos lugares vender su fuerza de trabajo. Es el ejemplo más claro de la división y lucha de clases, es la materialización de la desigualdad social, además es un lugar donde la discriminación es moderada pero evidente, cada trabajador y trabajadora debe portar un uniforme que le distinga visual y socialmente de los socios, existe también un protocolo para tratarlos, como si fueran merecedores de pleitecia y veneración solo por tener un apellido reconocido y muchos ceros heredados en sus cuentas. Los lujos y la vida que tiene la élite social se convierte en una expectativa de vida para muchas personas que trabajan en ese lugar, es decir, ven con esperanza la posibilidad de un día tener todos los privilegios de los

que ellos gozan, es como si existiera una barrera invisible pero que está presente y que los trabajadores y trabajadoras esperan un día cruzar. Encuentro en este lugar un síntoma de discriminación entre los mismo trabajadores y trabajadoras terrible, es una naturalización y reproducción de actitudes petulantes, arribistas, discriminatorias y arrogantes que se contagian particularmente entre quienes llevan mucho tiempo trabajando allá.

Tal vez el mejor ejemplo para entender esto, es el libro de Franz Fanon “Piel negra máscaras blancas” (1952) donde la tesis principal del libro plantea una alienación total de los subordinados que los lleva a aceptar, reconocer e interiorizar la idea de que la cultura europea, la blanquitud y los valores occidentales representan la humanidad, el progreso y el ascenso social, mientras que su propia cultura, su propio cuerpos y su identidad son concebidos como inferiores. Es como si los subordinados a través de la adaptación de su pensamiento, sus formas de hablar y de actuar logran agradar y ser reconocidos por la élite, pero lo que realmente sucede es que nunca serán vistos como iguales a ellos. Así es como se ha sostenido este lugar, pues es evidente la desigualdad pero hay algo que nos lleva a aceptarlo y es la expectativa de un día alcanzar esa forma de vida. Este es un lugar soñado, donde cualquier persona quisiera pasar su tiempo de ocio y su vida, pero la realidad es que el acceso es tan limitado que es impensable la posibilidad de habitar este lugar de otra forma que no sea trabajar, es una verdadera paradoja lo que ocurre en este lugar.

CAPÍTULO 3. TRABAJOS DEL CUIDADO Y OCIO EN EXPERIENCIAS DE ALGUNAS MUJERES TRABAJADORAS DEL CLUB RESIDENCIAL LA PRADERA DE POTOSÍ (LA CALERA – CUNDINAMARCA)

Son 8 las mujeres trabajadoras que conformaron el grupo para la indagación sobre el tiempo y experiencias de ocio, a partir de sus experiencias cotidianas se revela que las labores reproductivas y los trabajos del cuidado en función del capital han tomado sus horas enteras de vida. La investigadora también hace parte del grupo de trabajo al que pertenecen las mujeres que han participado en la investigación, por lo tanto, la observación participante y el acercamiento paulatino dieron paso a conversaciones sobre la cotidianidad y conocer de cerca sus experiencias de vida sus responsabilidades y decisiones cotidianas, que son la muestra de cómo el poder toca todas las dimensiones humanas más íntimas como la crianza, las labores de cuidado y la reproducción no sólo como especie humana sino de mano de obra para la reproducción del capital. En la intimidad de la vida de las mujeres, la crianza, las reparticiones desiguales de las labores del cuidado, les impide el disfrute y la plena vivencia de su tiempo de vida, pues el tiempo libre está para realizar las tareas necesarias para la manutención y el cuidado de los hijos, el marido y el hogar. A causa de los roles de género impuestos y aceptados en el institucional modelo de familia capitalista, han generado una naturalización de estos roles los cuales han sido asignados por los patrones de comportamiento para hombres y mujeres implantados por las lógicas de dominación del colonialismo, este comportamiento de aceptar esos trabajos del cuidado sin pedir ayuda o apelar a una repartición justa de las tareas que implica realizar labores del cuidado en sus hogares, además de ser una de las principales aportadoras a la economía doméstica. Las mujeres siguen cumpliendo la doble jornada de trabajo, una asalariada y la otra no remunerada, la tranquila aceptación de estos roles evidencia cómo funciona en la conciencias de la sociedad, en este caso en las mujeres trabajadoras la hegemonía de la cultura que gramsci desarrolla en su teoría, es la aceptación de conductas que llevan a beneficiar solamente a un grupo de la sociedad a costa del trabajo de la otra gran parte de la población, la tranquila aceptación de esto es lo que ha perpetuado en la conciencia social la asignación de roles de género en la sociedad.

Conseguir las entrevistas no fue tan fácil, pues una cosa es hablar con la naturalidad de la confianza, con el encuentro en común de situaciones cotidianas, estas charlas se dan principalmente en espacios que encontramos durante la jornada laboral. Por otro lado para

hacer las entrevistas era necesario un espacio fuera del trabajo, lo cual implicaba para ellas disponer de tiempo y desplazamiento en algunos casos, solamente en dos entrevistas las visité en sus casas, del resto las entrevistas se llevaron a cabo en la universidad pedagógica y puntos de encuentro que logramos concertar. Es importante destacar que se genera un ambiente diferente cuando podemos dialogar sin tener que estar afanadas o moviéndonos de un lado para otro mientras cumplimos nuestras funciones, pasar de charlar en los pasillos a poder estar sentadas en calma y con actitud de escucha, realmente es un ejercicio más íntimo, gracias al cual se ha logrado reunir sus voces y experiencias diarias, evidenciando problemáticas y situaciones que por ser cotidianos parecen irrelevantes, pero realmente, son las experiencias que están constituyendo la propia vida de las mujeres y está manteniendo la lógica de reproducción del capital. La invitación a participar en las entrevistas surgió después de haber dialogado en varias ocasiones sobre sus sentires y escenarios cotidianos, donde hablamos de sus responsabilidades económicas, las labores del cuidado que desempeñan en sus hogares y de las cargas emocionales que las mujeres aprenden a llevar por dentro en silencio, cada una con la particularidad de sus pensamientos manifiesta sus alegrías, sus enojos, sus tristezas y sus desacuerdos. La invitación a participar nace de una genuina inspiración a dialogar para reconocer nuestras realidades y así mismo poder transformarlas.

1. TRABAJOS DEL CUIDADO

Para empezar a hablar de los trabajos del cuidado es necesario saber que este concepto está orientado por el enfoque de economía feminista, la cual habla de economías que el capitalismo no reconoce pero si obtiene ganancias de ellas, un ejemplo de esto, son las ganancias que le generan al capital el trabajo del cuidado no remunerado, además hace la crítica a la reproducción de diferentes formas de violencia y explotación económica hacia las mujeres. Las autoras Cristina Carrasco y Cristina Borderías (2011) analizan desde una mirada histórica el trabajo del cuidado y encuentran que “En la década de 1970 los emergentes estudios críticos y de género ayudaron desmontar el esencialismo creado alrededor de la maternidad”, el desarrollo de la teoría del feminismo de clase y el feminismo decolonial, abre el debate sobre los trabajos del cuidado, responsabilidades y roles de género asignados por la sociedad.

Existe una diferencia importante entre lo que el capital reconoce como trabajo reproductivo y el trabajo del cuidado, pues el primero es un beneficio para el mercado y es un trabajo reconocido pero no remunerado, por otro lado, el trabajo del cuidado es un concepto acuñado

hasta la década de los 90's y la diferencia radica en que este trabajo incorpora dimensiones emocionales y afectivas por parte de las cuidadoras y quienes reciben los cuidados, también incluye unas características materiales y subjetivas para garantizar el bienestar de la vida que no son cuantificables ni remunerados.

El desarrollo de las entrevistas revelaron que la mayoría de las mujeres trabajadoras que son madres y cuidadoras no gozan de la posibilidad de tener tiempo de ocio ya que la primera jornada de trabajo está destinada al trabajo asalariado de producción capitalista y la segunda jornada de trabajo empieza en el hogar con la diferencia de que este trabajo no tiene remuneración de ninguna forma y crea en ellas una conciencia de responsabilidad frente a las funciones del hogar y los hijos.

Se ha encontrado que el principal motivo por el cual las mujeres no tienen tiempo de ocio se debe a la maternidad. Algunas preguntas de la entrevista ayudan a evocar recuerdos de las actividades de ocio durante la infancia y la adolescencia, sin embargo, el paso a la vida adulta de varias de las mujeres entrevistadas estuvo marcado por la maternidad este es el momento que la mayoría de ellas señala como el fin de las posibilidades de tener tiempo de ocio, esto principalmente cuando los hijos son pequeños, durante casi toda la etapa escolar ellas se dedican a generar ingresos para la manutención de su familia y al cuidado de los niños esposos, en los casos que los tienen. Cinco de las siete mujeres entrevistadas son madres y cuidadoras y de las cinco que son madres cuatro son o fueron cabeza de hogar *“yo creo que el tiempo libre a mi se me acabó... Yo me casé muy joven, cuando tenía 19 años entonces yo salí de mi casa muy rápido e inmediatamente tuve a mi hija la mayor, yo tuve mi hija de 20 años y no pasó mucho cuando empecé a trabajar porque había que colaborar en la casa,”*

En el siguiente testimonio se evidencia que la maternidad no es un proceso lineal, ni algo que por ser natural se pueda dar en cualquier momento y condiciones, pues esto genera en las mujeres confrontación, miedos, cambios corporales y psicológicos, es necesario que exista una disposición y preparación psicológica por parte de las mujeres y de los hombres para asumir la responsabilidad del cuidado y crianza de los hijos *“ cuando fui mamá, digamos que fue un aprendizaje nuevo, fue cuidar otra vida y fue el que por las mismas creencias y por los mismos régimen que se manejaban en casa, mi vida se volvió solamente para mi hijo, entonces, fue algo bastante difícil y complejo porque no podía decir bueno voy a salir y voy a dejar aquí el niño, porque mi mamá en eso fue bastante estricta y decía es tu responsabilidad, entonces digamos que en un momento me bloquee y me disgusté mucho con*

un ser inocente. (silencio) Ya después lo entendí, lo afronte lo asumí y lo que hice fue empezar a disfrutarlo porque como les dije un ser inocente que simplemente venía a compartir conmigo, sino que desafortunadamente me volví madre soltera, el papá de mi hijo desapareció, no como en el caso de mi papá que falleció, no este si nos abandonó entonces tuve como ese mismo sistemas de volverme papá y mamá, como mi mamá”

En este testimonio vemos cómo el mundo emocional de las mujeres está plenamente relacionado con la decisión de maternar, pues las mujeres en el fondo sabemos que si el papá decide irse la responsabilidad, económica, moral y afectiva con el niño o niña va a recaer completamente en la madre y/o en las mujeres que en algunos casos acompañan la maternidad, entiéndase por esto tías, abuelas, hermanas mayores, etc. Las mujeres sobreponen el rol de género y la maternidad asignado socialmente, por encima de sus verdaderas emociones, sentimientos y pensamientos, es real que no todas las mujeres están listas para ser madres, es necesario que los implicados en el rol de la crianza, es decir, que los hombres y las mujeres logren reflexionar sobre los traumas y heridas emocionales que pudieron vivir durante la infancia o adolescencia y que se pueden reflejar en la crianza, creando una interminable cadena de daños emocionales y traumas que se verán en las decisiones de la vida adulta. Además de esto la falta de estabilidad emocional hace que seamos más vulnerables frente a los refugios y la sobreestimulación que ofrece el capitalismo para adormecer nuestras emociones y sentires, quedando totalmente expuestos a la manipulación del sistema que se traduce en los excesos, de drogas, de alcohol, de videojuegos, de los contenidos que se encuentran en la internet o simplemente a la sumisa aceptación de la dominación. En este sentido, es necesario para las mujeres y al mismo tiempo para los hombres conectar con su mundo emocional, para que la crianza de los hijos no termina recayendo sobre una sola de las partes que usualmente son las mujeres, quienes se convierten en las principales aportadoras de la economía doméstica y en las únicas responsables de las labores del cuidado en el hogar.

“Bueno, en ese momento, pues yo le colaboro a una de mis hijas, pues digamos que ella tiene dos niños, ella acaba de tener un bebé, el bebé tiene tres meses. Con ella le estuve ayudando a cuidar la dieta”

1.1 DELEGACIÓN DEL TRABAJO DEL CUIDADO

Para este apartado se ha encontrado un concepto desarrollado por la psicología para la terapia familiar conocido como parentificación, este concepto lo desarrolla Ivan Boszormenyi-Nagy entre las décadas de los 60-70 y lo incorpora en la terapia familiar para nombrar el fenómeno que existe en las familias donde los hijos asumen las funciones o trabajos de los padres, más adelante Geraldine Jurkovic hizo un análisis tipológico de este fenómeno, es decir, la parentificación puede ser de carácter emocional o de tipo funcional. Este concepto lo ha tomado el feminismo para analizar la designación desigual de los trabajos del cuidado y problematizar el trabajo del cuidado infantil. Es importante resaltar que este concepto sirve para nombrar este fenómeno, pero no para problematizar su naturaleza, pues esa es la crítica que le hace el feminismo al concepto de parentificación pues tiene un grado de neutralidad donde dice que afecta a todos por igual lo cual se ha demostrado que no es así. Carol Gilligan desde la ética del cuidado muestra cómo las niñas tienen procesos de socialización donde se les enseña a cuidar, lo cual normaliza qué prácticas de cuidado por parte de las niñas que se acercan a la parentificación.

Por otro lado lo que el feminismo le aporta a la parentificación es que lleva el concepto a vincularlo en el análisis de problemáticas estructurales como la desigualdad, la migración y la exclusión, también pone en evidencia la problemática del trabajo del cuidado infantil, que en la mayoría de los casos las niñas desempeñen las funciones y el acompañamiento emocional que le corresponde a los adultos, es el resultado de la división social desigual del trabajo del cuidado. También es común ver en las familias monoparentales como las hijas mayores asumen las responsabilidades del cuidado de sus hermanos menores y de la casa al mismo tiempo, ya que la madres jefas de hogar cumplen con extensas jornadas de trabajo para mantener las condiciones básicas de vida.

“yo siempre choqué fue con mi hija mayor, pero, pues, nos parecemos en todo, porque ella es así como yo. (...)Sí, ella, pues, ella fue la que más llevó el bulto, Y yo me iba a trabajar y los dejaba, me acuerdo que esa época yo los dejaba a las 7:00, 8:00 de la noche acá, yo los llegaba y encontraba el desorden, cagado el otro, y ella llevaba el bulto No, sí, uno comete todos los errores y todo con la mayor.?”

Esta experiencia de vida demuestra como varias generaciones hijos de trabajadores y trabajadoras se han levantado en la conciencia del autocuidado y el cuidado colectivo porque

en la mayoría de casos fueron hermanos o hermanas cuidando de los más pequeños en la casa, lo problemático de esto es que las niñas y jóvenes terminan por asumir no solo la responsabilidad de las funciones del cuidado, sino también la responsabilidad del cuidado emocional de sus hermanitos y en varios momentos de los padres también, lo que quiero decir es que en casos como los que relata Mari, la hija mayor está en la posición de cuidar y mantener a salvo a sus hermanitos, además de eso debe responsabilizarse por lo que hacen los otros niños y sumado a eso debe enfrentarse al enojo y contener la frustración del adulto, en este caso la mamá que está enojada porque todo está desordenado o porque no se cumplieron las tareas asignadas, pueden ser diferentes variables. El punto es que este fenómeno de parentificación afecta principalmente a las niñas que con el tiempo van a tener heridas emocionales con las que lidiar, además de eso, es otra expresión de dominación por parte del capital hacia los y las niñas, pues absorbe a la figura cuidadora que es la madre, en extensas jornadas de trabajo a cambio del salario mínimo para mantener las condiciones materiales básicas de vida y pone en el lugar de la cuidadora a otra mujer, que pueden ser las abuelas, las tías o como en este caso las hermanas mayores.

“ mis hijas mayores llevaron también la carga de hacerse responsable el hermanito, carga de la casa, ¿sí me entiendes? Porque, pues, como tú dices, uno no tiene con qué pagar una persona que te haga, que te ayude, entonces toca entre todos hacer, entonces su tiempo de ocio de ellas era ayudar a limpiar la casa Y cuidar al hermanito y a los primos ”.

En este apartado se revela lo que pasa con el tiempo de ocio de las mujeres desde que son niñas, y lo que nos demuestra es que a las mujeres que han vivido y viven en el sistema capitalista, desde la infancia y a través de la educación que recibimos, manipulan el sentido y nos apartan de la experimentación del tiempo de ocio, para crear una naturalización en la asignación a las mujeres de los trabajos del cuidado. Las mujeres se ven despojadas desde la infancia de la oportunidad de tener autonomía y libertad para decidir qué hacer con su tiempo de vida, por otro lado también se evidencia lo que no nos enseñan, a ser autónomas con el tiempo, a explorar actividades que sean de nuestro gusto, sancionan el disfrute y el gusto por actividades que no estén relacionadas con el cuidado y no nos enseñan a descansar sin sentir culpa, pues si no es la mujer la que realiza las labores de la casa nadie más se ocupa de ellas, aunque tengan tiempo libre.

Esto crea una desigualdad que supera las decisiones personales y se convierte en un problema estructural que hemos estado viendo con desafío y al mismo tiempo con grado de aceptación. Para las mujeres el tiempo de ocio es completamente revolucionario, ya que la oportunidad

de tener este tiempo representa tener una autonomía en las actividades que quiere realizar, decidir a qué actividades se quiere dedicar y lo más importante, es un tiempo que nos ayuda a tejer comunidad. El tiempo libre permite la juntanza, el diálogo, el compartir de saberes y de ideas, cuando esto se puede hacer la comunidad se fortalece, resiste y no teme. En cambio los que han vivido a costa del trabajo de los pueblos son los que tienen miedo de que el orden establecido caiga junto con sus privilegios de clase, el ocio es una práctica totalmente contrahegemónica que en decisiones cotidianas crean fugas en el sistema y se logra recuperar nuestro tiempo de vida para ocuparlo en actividades fuera de las formas de trabajo y producción capitalista, el tiempo de ocio es una desconexión progresiva y consciente del sistema capitalista, a través de prácticas o actividades cotidianas o que se hagan regularmente logremos construir para nosotras/os nuevos conocimientos más cercanos a nuestras realidades y nuevas formas de habitar la comunidad.

En este sentido el sistema se ha encargado de crear una narrativa negativa hacia las prácticas de ocio, sancionando moralmente desde el discurso religioso y reafirmando a través de la fábrica y de los patrones que si no trabajas con comes. Es estratégico y fundamental para el poder una cultura hegemónica que desaprobe el ocio y aplauda la autoexplotación y sobreexplotación, para que el equilibrio de los que están arriba de la pirámide social se mantenga. Otro de los discursos que más gusta replicar es el discurso del género para que bajo esa lógica se apruebe la reproducción del sistema patriarcal y se mantengan las costumbres de que las niñas deben aprender a cumplir funciones del cuidado, a mantener un hogar y a vender su fuerza de trabajo.

“Entonces, a los 14 años yo estaba en mi casa ayudando a cuidar a mis dos hermanitos, haciendo oficio”

1.2 TRABAJOS DEL CUIDADO EJERCIDO POR ABUELAS MADRES E HIJAS

Ha quedado claro que las raíces del capitalismo están en el colonialismo y el patriarcado, sin embargo, lo que ha sostenido este sistema aparte de la fuerza de trabajo de hombres y mujeres, es el trabajo reproductivo que históricamente han realizado las mujeres, este trabajo es reconocido pero no remunerado por el capitalismo, de esta manera este sistema ha negado a las mujeres su derecho al tiempo libre y además saca ganancias de esto. Esta lógica impuesta por el patriarcado y el capital han dejado como consecuencia la feminización del trabajo reproductivo, el cual se puede entender como un fenómeno de larga duración, pues desde la colonia vemos como a las mujeres les han impuesto no solo trabajos productivos sino

que también los trabajos reproductivos en sus hogares y labores del cuidado en las haciendas del patrón. La permanencia de estas prácticas en el tiempo se debe a la naturaleza estructural que tiene la dominación patriarcal y a la reproducción de estas prácticas por parte de las mujeres, claro que esta cuestión se complejiza bastante en la medida en que al trabajo reproductivo se integran los conocimientos comunitarios, populares, ancestrales, además, los afectos y las emociones que son profundamente humanos, pero de los cuales se ha servido el capital para generar y acumular riquezas, mientras precariza y oprime a quienes lo han sostenido y solo protege a quienes le interesa.

En este sentido los beneficios que genera el capital, la acumulación, el lujo, el privilegio y el tiempo de ocio ha sido para el disfrute de las élites y lo podemos evidenciar en la lógica de contratación de mano de obra femenina para desempeñar labores del cuidado y de la ocupación de sus tiempos. Por ejemplo, las mujeres que pertenecen a las clases sociales altas pueden pagar por la mano de obra de otras mujeres que no pertenecen a su misma clase social para que se encarguen de los trabajos del cuidado en sus hogares y el cuidado de los niños, en ese sentido las mujeres de la élite pueden tener más autonomía en el uso de su tiempo, a costa de la mano de obra y del tiempo de otras mujeres que cumplen con un doble trabajo del cuidado. El otro lado de la moneda son las desiguales condiciones materiales de vida de las mujeres que son trabajadoras pues asumen una doble carga de trabajo del cuidado una jornada asalariada y la otra no remunerada, lo cual ocupa por completo su tiempo y no le permite tener un tiempo propio, un tiempo de ocio.

Bueno, lo que pasa es que como son mamás que trabajan o trabajamos generalmente el domingo ella lo cogía para hacer oficio, entonces era mediodía de hacer oficio y ya por las tardes a veces nos llevaba al parque, entonces íbamos al parque jugamos un ratito a veces ella hacía algo de almuerzo para llevar y comer allí en el parque o hacíamos palomitas para comer y así, pero no era todos los domingos también recuerdo varios domingos que nos quedamos en la casa. Todavía ocurre eso porque, pues las mamás ahora trabajamos más que antes, porque antes yo recuerdo muchas mamás que no trabajaban y la mamá se quedaba cuidando hasta cinco hijos. Como a mi mamá le tocó solita, pues a ella le tocó hacer de papá y mamá, le tocó trabajar y todo o sea pendiente de los hijos, entonces digamos que mi mamá si no tuvo tiempo libre de nada. Yo he pensado que mi mamá nunca tuvo tiempo de nada o sea, siempre tuvo como trabajo trabajo trabajo. Entonces yo nunca la vi a ella realizando alguna actividad diferente, en mi cabeza no tengo eso.

Los testimonios nos han dejado ver que las mujeres trabajadoras no están solo en lo urbano sino que su presencia en el campo hace que la familia funcione como lo llamaría marx como “unidad de producción capitalista” ya que en la tierra las mujeres realizan trabajos de producción y en el hogar son las principales responsables del trabajo del cuidado, esto se complejiza en la medida que el trabajo del campo está relacionado con el hogar y se difumina la línea divisoria del trabajo y el hogar por lo tanto pueden pasar dos cosas que la posibilidad del ocio sea totalmente negado para las mujeres en el campo o que por el contrario sea más fácil encontrar momentos donde puede realizar actividades para el propio bienestar, para comprobarlo será necesario otra investigación.

(...)Hmm, digamos que en un pueblo lo único que tú haces diferente que tengas un domingo libre es vas al pueblo a misa y a hacer las compras. El resto de ella se la pasaba en la casa, que lave, que haga una cosa, que haga la otra, y ya. Siempre fue así”.

Por ahora encontramos que las madres que criaron a sus hijos en el campo no tenía un tiempo de ocio o de descanso, porque su tiempo libre lo ocupan para hacer oficios o para ir al mercado, en últimas el tiempo de las mujeres se termina difuminando en las actividades de trabajo del cuidado necesarias para subsistir, esta actividad terminan reproduciendo la lógica de producción del capital humano, el trabajo del cuidado que existe a costa del tiempo de las mujeres sostiene el capitalismo.

La reproducción del trabajo del cuidado ha sido una enseñanza que ha trascendido por generaciones completas, cada vez que eso se enseña a otras mujeres a través de la crianza y de la escuela, se reproduce una lógica dual donde definir roles de género ha servido como forma de dominación de nuestros pensamientos y sentires. Por otro lado han creado con eso una cultura hegemónica de sobre la idea de feminidad y se reproduce a través de la enseñanza de los patrones de comportamiento impuestos por el capitalismo, las formas en las que representa la feminidad solo son propagandas de consumo, sexualización y patrones estéticos, los estándares de belleza y feminidad que impone el capital son tan irreales que se dedica a crear miles de productos para poder alcanzar ese ideal, pero eso realmente no es ser mujer, tiene razón Simone de Beauvoir cuando dice que “las mujeres se comportan como la cultura dice que se deben de comportar las mujeres”, es necesario la conciencia despierta para crea una identidad propia reconociendo la feminidad genuina que deje de estar reproduciendo los imaginarios impuestos por el capital. Al mismo tiempo el capital

instrumentaliza este imaginario para alcanzar la coaptación del sentido del ocio, orientando hacia el consumo y la vida social en espacios de consumo, el capital toma al ocio como un dispositivo para mantener controladas las actividades que hacen en este caso las mujeres, pues los estándares de belleza llenan gimnasios, salones de belleza y centros comerciales sirven como dispositivos de vigilancia” byung chul han, el vacío que se siente por la desconexión con el ser y el cansancio son llenados con la ilusión que produce el consumo de ropas y cosas materiales que el sistema ofrece, ese es el sentido que el capitalismo le da al ocio, en ese orden de ideas, las mujeres que logran acceder a estas actividades son las que tienen una alta capacidad adquisitiva y ese no es el caso de las mujeres madres trabajadoras cabeza de hogar empobrecidas, racializadas y migrantes. De esta manera lo que hace el capitalismo es mercantilizar el ocio y reducirlo a una lógica de exclusividad donde realmente lo que pone de manifiesto es la exclusión hacia quienes pueden y no pueden pagar.

Las mujeres asumen las labores del hogar bajo los efectos de la búsqueda de un estilo de vida ideal, según el capital, hacen parte de la conformación de una familia de estilo patriarcal, el cual sirve al modelo capitalista y representa la institución de la familia. Las prácticas del trabajo reproductivo con un carácter comunitario le darían un sentido diferente a los cuidados, quizá de esa forma se lograra trascender ese sentido de obligación del trabajo y se vea como lo que son, prácticas que son fundamentales para que todas y todos podamos tener una vida digna. El trabajo el cuidado puede pensarse en un sentido comunitario donde también participe el estado, que es el establecimiento del capital, El estado como principal institución de la organización social, debe hacerse presente en el cuidado de las primeras infancias las mujeres y los ancianos a través del mejoramiento de lo público y la atención a las necesidades sociales.

Por otro lado lo que no nos enseñan a las mujeres es a tener independencia y autonomía sobre nuestro tiempo de vida, no nos enseñan a hacer actividades que se conecten con el disfrute y la plenitud que produce la conexión del ser con el hacer, como lo diría gramsci con la filosofía de la praxis no se puede separar. Por lo tanto, la educación, la familia, la iglesia y otras instituciones se han encargado de crear una feminidad ideal de comportamientos sumisos, recatados y callados convenientes para el capital. En este sentido no se enseña la exploración de actividades de interés propio, es poco lo que se enseña sobre las prácticas del autocuidado, el deporte, las artes, la educación, lo cual es fundamental porque el tiempo libre promueve la búsqueda de saberes más cercanos a nuestras realidades, de esta manera, se crea un tejido social donde los saberes y las enseñanzas sobre el significado del tiempo de ocio

permite experimentar la vida con un sentido de libertad, pues esa autonomía sobre el propio tiempo genera una desconexión intermitente del sistema.

pero entonces tiempo de ocio para ella no, yo creo que ya ahorita de adulta ha tenido como ese espacio pero limitándose porque desafortunadamente eso no ha sido como algo que nos han dado en nuestra formación, la formación que siempre nos han dado es que hay que trabajar trabajar y trabajar, un ejemplo claro de eso es, si a esta edad a ti te ve tu mamá barriendo a las 6 de la tarde no le va a gustar porque va a decir que ese no es el horario para hacer esa actividad, siempre han estado sometidos a un tipo de régimen y de trabajos específicos que se cumplen a ciertas horas del día y no cuando uno lo pueda o lo quiera hacer”.

No podemos olvidar que las mujeres históricamente no solo han tenido un actitud de aceptación, sino que al mismo tiempo, el constante cuestionamiento de las mujeres y la justa indignación por tantas injusticias cometidas en contra de la feminidad, las mujeres han dado la batalla epistemológica, social y política, las luchas de ellas son nuestras banderas en la actualidad, además de esto han tenido profundos actos de resistencia frente a los violentos lógicas de los sistemas de dominación. La resistencia también se hace en pequeños actos cotidianos que con la suma de muchas conciencias lleva a importantes transformaciones en la sociedad, todo gracias a las históricas luchas que nos han enseñado a dar nuestras ancestras, el trasegar histórico de las mujeres ha dejado una herencia de costumbres y formas de resistencia frente a la reproducción de las ideas de naturalización del trabajo del cuidado que pretenden la aceptación dócil por parte de las mujeres de sus formas violentas invasivas y extractivas.

El concepto del ocio también ha estado presente en la historia pero con una connotación negativa, sancionado socialmente pues al ser asociado con la pereza y la holgazanería, se tenía la idea de que el ocio promueve la vagancia, cuando nuestras madres y nosotras con ellas hemos sido fuerza de trabajo para el capital. Se ha quedado en el ideario colectivo su significado, tanto que resulta contradictorio para las mujeres aceptar ideas de ocio cuando no tienen ni tiempo libre, ahora la apuesta es por darle un nuevo significado al ocio para que pueda hacer parte de nuestra cotidianidad y pueda ser para nosotras una forma hacer tejido social, generar comunidad y crear nuevas formas de resistencia.

“Mi abuela nos colocaba, cuando nos colocábamos insoportables, nos colocaba a rallar cocos para ella hacer los helados, para vender los heladitos en la escuela (...) Entonces, yo era como el momento, por así decirlo, para ella de esparcimiento,

la siguiente experiencia evidencia que el tiempo de ocio de su abuela era cuidarla a ella, por lo que ya todos sus hijos estaban grandes, lo que da a entender es que su abuela en sus tiempos libres no lo dedicaba a actividades propias sino que se dedicaba al cuidado de los nietos, por lo tanto el ocio de la abuela cuidadora está enfocado el propiciar un espacio de esparcimiento para los niños y no para ella misma. El mensaje entre líneas es ver que para las abuelas y las madres veían como la destinación correcta de su tiempo a labores del cuidado y productivas más que de ocio ya que esta era una actividad castigable y cuestionable por parte de la sociedad y considerada como un pecado por parte de la religión, lo que refleja una aceptación debido a la naturalización del rol, por parte de las mujeres.

1.3 TRABAJOS DEL CUIDADO Y EL OCIO DE LAS MUJERES

Pensar en una confluencia del trabajo del cuidado y el tiempo de ocio de las mujeres en un mismo escenario, enmarcado en el sistema capitalista no es posible, las lógicas del sistema no permiten que exista un equilibrio en la autonomía del tiempo. Este desequilibrio se relaciona directamente con las condiciones de clase, en general la clase obrera vende su tiempo de vida a través de la fuerza de trabajo empleada para sostener el sistema económico capitalista, aunque tiene un alcance general, el sistema se adapta para sacar provecho de las particularidades de los sujetos, tocando espacios tan íntimos como la cotidianidad, de esa manera se explica la metáfora de capilaridad que emplea Foucault para explicar los alcances del poder. En este sentido, el capitalismo aliado con el patriarcado y sostenidos por el colonialismo, busca que las mujeres madres y trabajadoras sean explotadas de múltiples formas, pues además de ser mano de obra productiva, sus vientres dan hijos que deben de cuidar en muchos casos solas, como se evidencia en varias de las historias contadas en las entrevistas, para que esos hijos sean obreros del capital. En últimas las mujeres de la clase trabajadora llevan sobre su humanidad una completa matriz de dominación, esta estructura tiene varios alcances y uno de ellos tiene que ver con la cooptación del tiempo de las mujeres, a través de la imposición del discurso hegemónico de género y del cual se sirve el capitalismo para crear imaginarios sobre la feminidad y en ese mismo sentido crear y asignar roles de género en los cuales el papel de cuidadora lo asume únicamente la mujer.

Los discursos hegemónicos sobre los comportamientos y actitudes que deben tener las mujeres se reproducen a través de la educación que recibimos desde el hogar y se refuerza en la escuela, esto se evidencia en la forma que las mujeres prematuramente asumimos trabajos del cuidado, ya sea hacia personas de su misma familia o en otros casos, las mujeres desde

muy jóvenes trabajan cuidando de otros y otras. Como ejemplo de esto vemos la experiencia contada por María Isabel, que nos deja ver que desde muy joven trabaja y además ejerciendo labores del cuidado.

“ ya después, yo tenía como 13 años, me fui a cuidar a una viejita. Había una familia, bueno, que necesitaban cuidar a una viejita, me fui como un año. Después, mmm, ya me devolví para donde mi mamá. Eh, bueno, mi mamá, eh, había, bueno, otra familia me dijo: "No, va, y me cuida a los niños" Y me fui con ellos a cuidarle a los niños”.

Como esta, son muchas las experiencias que han tenido las mujeres, relacionadas con el trabajo del cuidado no únicamente como madres, sino también como tías, hermanas, abuelas, etc, que acompañan las maternidades. Se encuentran dos casos en las entrevistas en los que sus primeras experiencias de trabajo fueron las funciones del cuidado, otro caso que lo evidencia es el de Nidia, . *“trabajo como tal en que entramos a trabajar a una pesca deportiva de meseras, de meseras, con mis hermanas”.* En esa cita no lo revela pero a lo largo de la entrevista ella dice que entró a trabajar como mesera en la pesca deportiva desde sus doce años. Los trabajos como los servicios generales, cocineras, meseras, son trabajos del cuidado y además feminizados, es decir, no importa si aun eres una niña no es mal visto que desempeñe estos trabajos del cuidado. Esto reafirma una vez más que a nosotras nos educan para asumir estos roles, que debemos cumplirlos en la medida que vamos creciendo y esa idea se va enraizando en nuestras conciencias, además de eso, las mujeres desde la infancia entran en el mercado laboral a vender su fuerza de trabajo para aportar en la economía doméstica, pues la mayoría ha crecido con madres que son cabeza de hogar y entienden el sacrificio que hacen las madres para sostener la familia. Existe una particularidad y es que cuando la hija mayor es mujer, usualmente empiezan a reproducir los comportamientos de la madre, trabajar para subsistir, hacerse cargo de todo sin pedir ayuda, callar sobre sus sentimientos, aceptar las injusticias como si fuera algo natural, la enseñanza y el aprendizaje significativo se dan con el ejemplo y nosotras seguimos las conductas de las mujeres que nos rodean, nuestras madres, tías, hermanas, abuelas que han encarnado las injusticias y guardan muchas actitudes que no son propias, sino que han sido aprendidas por costumbre, por repetición y en la reproducción de ciertos comportamientos e ideas vemos que es la reproducción de ideas machistas y falocéntricas.

Por otro lado familiarizarse con los trabajos del cuidado desde temprana edad hace que se desarrolle una conciencia frente a la maternidad, que enmarcada en el sistema económico capitalista va a significar que las mujeres van a tener una doble jornada de trabajo y además de eso una buena parte del trabajo de forjar conciencias fuertes para resistir la hostilidad de este sistema, en varios casos la responsabilidad recae únicamente en las mujeres, que son las encargadas de guiar moral, ética y espiritualmente a su familia. Una parte de esta situación es responsabilidad del sistema, pero otra parte, lo que también fomenta esta desigualdad es el abandono masculino, esta acción tan normalizada, crea una brecha de desigualdad muy amplia, porque, en ese sentido el único que puede decidir entre quedarse cuidando de su familia e irse es el hombre, aunque hay casos, son muy pocas las mujeres pueden decidir irse y abandonar la responsabilidad. En este orden de ideas el abandono o la ausencia de la figura masculina recrudece las condiciones en las que las mujeres deben ocuparse no solo del hogar, de mantener un trabajo para la subsistencia, sino que también deben ocuparse de la crianza, dejando como resultado la ocupación completa del tiempo de las mujeres.

“sí. Siempre, a veces, me siento dos minutos y digo: "Bueno, ya, por fin voy a dedicar un tiempo para mí". Así sea sentarme, quedarme quieta. Y no, no ha sido posible. La verdad, es muy complejo porque siempre existe una mamá que requieren, entonces no, no se ha logrado. Pero sí, es muy difícil”.

Esto demuestra que dentro del sistema capitalista no es posible el tiempo de ocio para las mujeres trabajadoras, debido a las ocupaciones ya mencionadas y la condición de clase son los principales obstáculos para que las mujeres puedan tener un tiempo de ocio. Esto genera un escenario de disputa, entre la ocupación del tiempo destinado a las funciones impuestas por el capital y por otro lado la libre decisión de en qué actividades ocupar el propio tiempo, la propuesta del ocio para las mujeres busca crear prácticas que también sean cotidianas, que se puedan desarrollar individual, pero también comunitariamente y que además sirvan como actos contrahegemónicos y antisistémicos que nos ayuden a construir la posibilidad de tener una vida fuera del sistema capitalista. De esta manera se crea una disputa por el tiempo de vida de las mujeres, pues el sistema ha creado una matriz de dominación para que la vida de los seres humanos se viva en función de sostener el sistema, haciendo que nuestra existencia pierda su verdadero sentido. En este orden de ideas, el hecho de que las mujeres logren una conciencia sobre el propio tiempo ayuda a que se logren acciones donde no estemos siempre produciendo para el capital sino que por el contrario, el tiempo pueda ser ocupado en hacer y actividades que sean de agrado, aprendizaje y crecimiento para los individuos y al mismo

tiempo sea la oportunidad de hacer tejido social y crear lógicas de vida en comunidad, más cercano a nuestras realidades.

Por el momento las experiencias de las mujeres demuestran, cómo funcionan los sistemas de dominación que requiere ser constantemente cuestionados, para que la autonomía del tiempo sea posible

“el lapso de tiempo de descanso para mí, solamente para mí, es muy remoto, muy, muy, por no decir que no lo tengo, porque siempre estoy trabajo, casa, niños.” Nidia hace una importante triangulación de cómo se divide el tiempo de las mujeres trabajo, casa, niños en eso se resume una buena parte de la vida de las mujeres, lo cual se traduce en su tiempo de vida en función del capital. La propuesta del ocio es hacer posible para las mujeres una nueva forma de tener autonomía con su tiempo de vida, para que su cotidianidad esté orientada hacia unas prácticas desconectadas del sistema capitalista y más cercanas a nuestras realidades.

Históricamente se ha dado una disputa entre la formación de la identidad de las mujeres que se ha forjado a partir de los roles de género que ha producido el sistema, este imaginario de feminidad que pretende el capital está conformado por estereotipos estéticos y psicológicos que quiere conducir a las mujeres a una homogeneización sectorial del pensamiento. Por otro lado están las identidades forjadas a través del reconocimiento propio, acercarse genuinamente a la feminidad hace que las mujeres podamos tener procesos personales y comunitarios reflexivos y más autónomos la disputa que se presenta entre la aceptación de discursos hegemónicos sobre la feminidad y las prácticas contrahegemónicas que realizan las mujeres en sus cotidianidades para construir su libre idea de feminidad. El capital instrumentaliza los discursos que se están dando en la sociedad y mercantiliza las necesidades de las personas, en este caso las mujeres, a través de la venta de productos de belleza y otras necesidades para alcanzar los estándares de belleza , a través de la oferta de estos productos generan una necesidad que antes no existía en la psique de las mujeres, de esta manera operan los discursos hegemónicos sobre las formas de ser mujer. Por otro lado las prácticas contrahegemónicas están relacionadas con saberes ancestrales y populares que se constituyen en contextos de las mujeres indígenas mestizas y afro que provienen su mayoría del sur global y viven en todo el mundo, en este orden de ideas, existen múltiples prácticas contrahegemónicas, que se traducen en resistencias desde lo cotidiano, el ocio es una de esas formas de resistencia frente a los sistemas de opresión.

Con esto en mente resulta interesante analizar que las prácticas cotidianas que asumen las mujeres desembocan en la monotonía del trabajo y la desconexión con el ser que esto genera, las mujeres han llevado sobre sus hombros una matriz de dominación que ha forjando una identidad y una serie de comportamientos adecuados para los mandatos del sistema en el que vivimos, la feminidad no se ha desarrollado con naturalidad dentro del sistema capitalista, se ha creado a partir de una serie de comportamientos e ideales estéticos que nos alejan de vivir nuestra genuina experiencia de feminidad. La historia nos ha demostrado cómo se han prolongado en el tiempo los discursos de moralización y discriminación hacia las mujeres, lo cual ha dejado consecuencias en la actualidad, las costumbres, las enseñanzas y algunos pensamientos de nuestras abuelas madres o tías, ancestras las reproducido el trabajo del cuidado como una responsabilidad destinada a las mujeres. No se puede sesgar el debate a una sanción total del trabajo del cuidado por parte de las mujeres, pues sería desconocer la autonomía de las mujeres en los pueblos indígenas donde ellas mismas asumen la cocina y el tejido como sus lugares a habitar desde el cuidado, mientras que los hombres pueden dedicarse a las labores del trabajo productivo, sin olvidar que también tiene participación en las funciones del cuidado en el hogar.

Se ha identificado cómo el capital crea una idea de feminidad que quiere reproducir y mercantilizar, a través de la escuela y la crianza de las mujeres, este imaginario de feminidad que pretende el capital está conformado por estereotipos estéticos y psicológicos que busca conducir a las mujeres a una homogeneización sectorial del pensamiento, donde todas se dirijan hacia un mismo horizonte, encargarse de las funciones del cuidado. Ciertamente no ha tenido el efecto que el capital esperaba pero sí ha tenido un alto impacto en las conciencias de las mujeres, esto se evidencia en la reproducción de ideas de corte machista en las mujeres o simplemente en la reproducción de la enseñanza de los trabajos del cuidado.

Se ha encontrado que todas las mujeres que participaron en las entrevistas tienen en común que en sus trayectorias laborales al menos una vez han ejercido trabajos del cuidado remunerados, son nuestros conocimientos sobre el cuidado lo que le vendemos al capital a través de nuestra fuerza de trabajo, lo cual es evidencia de la reproducción de la enseñanza de los oficios y los trabajos del cuidado a las mujeres. Con esto se puede demostrar cómo a través de la educación y la crianza se replican las estructuras del pensamiento que el sistema pretende que las mujeres tengamos, un ejemplo de esto, caso nos lleva a analizar los casos de las mujeres que han aceptado las normas y comportamientos machistas, las ideas de los roles

de género, esto lo que deja ver es que las mujeres vendemos nuestra fuerza de trabajo en las actividades del cuidado.

Una de las entrevistas realizadas se hace a una mujer trabajadora que migró desde su hogar hace varios años. El capitalismo ha instrumentalizado la migración como una forma de exportar e importar mano de obra, para comprender esto es necesario recordar que los países del mundo ha tenido un desarrollo desigual, por lo tanto las condiciones de vida también son desiguales, los países que el capitalismo llama subdesarrollados, realmente son los que han hecho posible el desarrollo de los países principalmente capitalistas. En este sentido la migración es un instrumento del sistema a través del cual mitiga los momentos de crisis que él mismo genera en otros territorios, principalmente los que tienen colonizados o en otros casos la crisis es creada con bloqueos económicos, acaparamiento y retención de los productos de la canasta familiar, para hacerle frente a gobiernos socialistas o comunistas que se proponían vivir fuera de la lógica capitalista, de esta manera cruel el capitalismo que tiene el monopolio de los alimentos a nivel global tiene el poder de decidir quienes comen y quienes no, la respuesta a esas lógicas de dominación es que los pueblos logren la soberanía alimentaria, sin embargo, es un proceso que requiere de mucho trabajo, tiempo y resistencia. Con estos actos le demuestra a los pueblos que la supuesta libertad y calidad de vida está en el sistema capitalista, lo que no mencionan es que para vivir en este sistema hay que trabajar para todos menos para el bienestar propio y de la comunidad. Esto se relaciona directamente con el ocio y las formas de trabajo del capital, se demuestra como para el sistema capitalista el ocio es una amenaza, pone en peligro el status quo establecido para mantener la división social de clases y el cuidado de los intereses de un pequeño grupo social que concentra la acumulación y el poder. El ocio en la lógica capitalista se relaciona directamente con la lucha de clase y es al mismo tiempo un instrumento de dominación. El verdadero ejercicio del ocio como un tiempo dedicado a actividades que están desconectadas de cualquier forma de trabajo o producción es un privilegio de las clases altas pues ellos hicieron del ocio un servicio exclusivo para quienes pueden pagar, cuestión que al mismo tiempo es excluyente ya que el ocio para las mayorías está instrumentalizado como arma de dominación, en el sentido, de que tu tiempo libre está destinado al consumo y no es realmente un tiempo tomado con conciencia para realizar las actividades que nos llevan a alcanzar una realización personal y al mismo tiempo nos da la oportunidad de tejer una conciencia colectiva sobre la autonomía y la libertad de decidir en qué ocupar nuestro tiempo de vida.

Ahora bajo esta lógica el ocio para las mujeres migrantes no siempre es posible, ya que hay momentos en los que las mujeres desempeñan más de dos trabajos al mismo tiempo, lo que es llamativo de esto es que estos trabajos están relacionados con el cuidado, lo cual pone de manifiesto la feminización del trabajo del cuidado. *“En Colombia he sido trifuncional. He tenido que aprender desde trabajar en una casa de familia, lavar, cocinar, planchar, cosa que, con todo el respeto del mundo, respeto a quien lo hace, pero a mí no me gusta planchar. Tuve que cuidar pacientes oncológicos, aprendí a hacer curaciones, he tenido que ser niñera”*.

Lo que logramos concluir del análisis de estas experiencias es que el ocio dentro del sistema capitalista se relaciona directamente con la condición de clase, pues en este sistema el ocio es un privilegio exclusivo para las clases altas debido a la privatización de espacios de espacios para la recreación, el esparcimiento y el ocio, también es posible gracias a la contratación de la mano de obra femenina de las mujeres trabajadoras las familias y en particular las mujeres burguesas tienen la oportunidad de dedicar su tiempo en alguna actividad de ocio, por otro lado la clase trabajadora no goza del privilegio que brinda la acumulación del capital, por lo tanto para las trabajadoras lograr tener actividades de ocio se traduce en la recuperación del tiempo y en la resistencia a las imposiciones del capital a través de actividades que estén desconectadas de cualquier forma de trabajo o producción capitalista. También se evidencia la feminización de los trabajos del cuidado en la medida en que estos trabajos son aprendidos por las mujeres a edades muy tempranas, esta situación las ha llevado a que sus primeros trabajos sean en las funciones del cuidado, además está relacionado con las enseñanzas que recibimos las mujeres durante nuestros procesos de socialización primarios por parte de nuestras madres o abuelas creando una familiarización con el cuidado para asumir posteriormente la maternidad. Se encontró también que la asignación de los trabajos del cuidado hacia las mujeres hace parte de las disputas que existen entre el discurso hegemónico del capital que propaga las ideas de los roles de género y los prototipos de hombres y mujeres que debemos llegar a ser, mientras los pueblos resisten a las formas de opresión del sistema a partir de algunas prácticas contrahegemónicas que surgen de los saberes populares y ancestrales. Por último se habla de la relación que existe entre el ocio para las mujeres de clase trabajadora y la migración, existiendo entre ellas un completo desbalance pues migrar significa llegar a un lugar totalmente nuevo donde es necesario trabajar el doble para poder empezar de nuevo, lo cual va en total contravía con el ocio.

1.4 DISTRIBUCIÓN DE LOS TRABAJOS DEL CUIDADO

La sociedad capitalista se ha trazado como meta el desarrollo y el crecimiento infinito, para que esto sea posible es necesaria la reproducción y mantenimiento de capital humano del cual se sirve el sistema para explotarlo como mano de obra para su propia manutención. Sobre la distribución de los trabajos del cuidado, lo primero que se puede decir es que dentro de las lógicas capitalistas es desigual, porque se ha destinado el trabajo del cuidado sin ningún tipo de remuneración o de negociación a las mujeres, casi que como un mandato divino o una ley natural las mujeres han debido de ser las responsables de los cuidados del hogar, los hijos, el esposo y otros.

El feminismo ha teorizado sobre la doble jornada de trabajo que cumplen las mujeres debido a que históricamente la mujer ha sido una de las principales aportadoras en la economía doméstica, esto ha sido posible porque las mujeres han ocupado puestos en los trabajos productivos del capital y además de eso en sus hogares desempeñan una segunda jornada de trabajos del cuidado no remunerado. Los testimonios de las mujeres han revelado que la etapa más pesada para las madres trabajadoras y cuidadoras son los primeros años de infancia hasta que se termina la etapa escolar. *“En su momento fue muy difícil, o sea, muy duro, o sea, acostarme a las 12:00 de la noche, llegar a hacer aseo, lavar ropa, ¿sí? Y levantar, dejar el almuerzo hecho.”* Son muchas las mujeres que han tenido por varios años rutinas como la de Mari, que han sacrificado sus horas enteras del día y la noche para cumplir con la jornada del trabajo asalariado y otras tantas horas para desempeñar funciones del cuidado, como mantener organizada la casa, cocinar, lavar, estar pendiente de las tareas de los hijos, atender al marido etc, las mujeres pasa su tiempo de vida desempeñando repetitivamente estas funciones del cuidado, sin recibir ayuda o lograr tener espacio para otro tipo de actividades . En este sentido las mujeres cuando empiezan a matenar se despojan de su propio tiempo para cumplir con el cuidado y las necesidades de los hijos, por lo tanto, pensar en la posibilidad de que las mujeres tengan tiempo de ocio en este escenario es imposible, pues sus horas enteras están dedicadas a mantener el bienestar de lo demás. A medida que los hijos e hijas van creciendo las mujeres les van enseñando a realizar funciones del cuidado, en algunos casos les enseñan a niños y niñas por igual, pero la mayoría de casos las que principalmente reciben esos conocimientos son las niñas. En este sentido, cuando las madres empiezan a recibir ayuda de sus hijos la carga de trabajos del cuidado se reduce un poco pero

no desaparece. *Ahora sí, porque por lo menos yo me puedo relajar, me levanto un domingo, un sábado que me toca que dé turno en la mañana y mi hijo está, mi hijo cocina, ¿sí? O yo llego y él barre o, ¿sí? Digamos que no deja ensuciar mucho la casa o con algo ayuda, ¿sí?. Yo llego y complemento, si ahí los hace sucios, pues la lavo y ya.*

Esta situación pone sobre la mesa una problemática que puede ser solucionada en la medida en que se puedan crear nuevos valores sobre los trabajos del cuidado, es decir, dejar de enseñar las funciones del cuidado únicamente a las niñas como una responsabilidad que ellas tienen que cumplir con el hogar, sus familias y el hogar. Es necesario darle un nuevo sentido a los cuidados para que dejen de ser un rol del género femenino y empiece a ser una función que se desarrolle colectivamente y que esté basada en el cuidado propio y el de la comunidad. En este sentido se puede empezar por cambiar el discurso hegemónico de los roles de género con el que han hecho que las mujeres naturalicemos las responsabilidades del cuidado y crear una nueva narrativa o un discurso contrahegemónico que aborde los cuidados desde la conciencia del autocuidado y una reflexión sobre el cuidado colectivo.

Las entrevistas también dejaron ver un patrón de ausencia masculina, unos casos son por causas naturales, como el padre de Sandra, pero otros y la gran mayoría de casos son hombres que no asumieron ningún tipo de responsabilidad ni económica, ni afectiva, ni del hogar.

“desafortunadamente me volví madre soltera, el papá de mi hijo desapareció, no como en el caso de mi papá que falleció, no este si nos abandonó entonces tuve como ese mismo sistemas de volverme papá y mamá, como mi mamá”

El abandono al núcleo familiar por parte de los hombres es un patrón histórico que se ha repetido gracias a que el patriarcado se los ha permitido, pues es este discurso el que legitima los actos de abandono, de violencia y de discriminación por parte de los hombres hacia las mujeres, además, no solo es el abandono hacia los hijos de las mujeres entrevistadas, sino también su propia figura paterna se ha desdibujado de sus vidas dejando diferentes consecuencias unas de carácter emocional, otras reflejadas en las condiciones materiales de vida que las mujeres pasaron durante su infancia y que además hizo que empezaran a trabajar desde edades muy tempranas. La reproducción de lógicas patriarcales, es lo que el capital le ha heredado a las mujeres, feminizar las responsabilidades del cuidado es el principal argumento del que se sirve esta matriz de dominación para destinar a las mujeres el trabajo de los cuidados, priorizando la libertad del individuo masculino e imponiendo el sometimiento femenino. *“Mi mamá, porque, pues, mi papá nos abandonó desde chiquitos”.*

Este sistema de opresión ha configurado unas lógicas sociales de desigualdad en cuanto a la responsabilidades reproductivas, las cuales han causado que la mujeres terminen asumiendo las cargas económicas, emocionales y del cuidado ellas solas al igual que lo hicieron nuestras madres, abuelas y sus ancestras, dejando como consecuencia que las mujeres ocupen todo su tiempo de vida en cubrir estas responsabilidades familiares que si estuvieran divididas de maneras más equitativas, sería posible que las madres trabajadoras y cuidadoras tengan autonomía con su tiempo y las actividades que quieren realizar, en otras palabras, sería posible su tiempo de ocio. *“Como a mi mamá le tocó solita, pues a ella le tocó hacer de papá y mamá, le tocó trabajar y todo o sea pendiente de los hijos, entonces digamos que mi mamá si no tuvo tiempo libre de nada”*. Estos testimonios no sólo están presentes en estas entrevistas sino que son historias que escuchamos en la cotidianidad, lo cual es profundamente problemático pues son muchas las generaciones de mujeres que han pasado por esta dominación, pero somos muchas más las que quieren confrontar esa realidad y no hacer parte de ella nunca más.

Es muy común ver casos en los que los hombres viven en la misma casa con una mujer y unos niños pero son totalmente ausentes en cuanto a las responsabilidades afectivas y del cuidado, es decir, son hombres que desde la masculinidad no asumen un rol de padre o esposo, sino que hace parte de todas las responsabilidades con las que las mujeres deben cumplir, es decir, la forma en que las mujeres asumen los trabajos del cuidado, revela que los esposos parecen un hijo más, pues las mujeres en la mayoría de casos cocinan, lavan la ropa, ordenan y limpian la casa, hacen las compras, organizan el mercado, proyectan los gastos del mes y hasta alistan la ropa que van a usar al otro día los hijos y el marido. Todo esto aceptado socialmente, bajo la justificación patriarcal de que los hombres trabajan y son proveedores, sin embargo, la realidad es diferente pues las mujeres no solo cumplen con estos trabajos del cuidado, sino que también hacen parte del mercado laboral y son aportadoras en la economía doméstica.

Se evidencia en el caso de Yaneth que no es madre pero ha estado presente en el cuidado de su sobrino ya que su hermana es cabeza de hogar y por otro lado está el cuidado hacia su esposo, *“mi esposo viajó, pero cuando él estuvo acá si es complicado porque a veces uno se levanta tipo 5 o 6 de la mañana toca dejar listo el desayuno, toca darles la ropa y bueno salir a trabajar a coger un bus a trabajar, regresar de nuevo, entre las funciones del hogar que es pesado para mi, porque, llegar a organizar una cocina, organizar un mercado, mirar que es lo que falta, organizar un apartamento no es fácil, atender al esposo. Mientras mi esposo*

estuvo acá yo me acostaba tipo 10 o 11 de la noche y me levantaba tipo 5 o 6 de la mañana y yo decía "bueno depronto cuando estoy sola es más fácil". Este caso evidencia que no es siempre la responsabilidad del cuidado es hacia los hijo sino que también los hombres que ocupan una posición de esposos o padres en la vida de las mujeres esperan ser cuidados por ellas, es decir, ellos no se apropian de funciones básicas que son para sí mismos como organizar la ropa del día siguiente, no solo se evidencia en el caso de Yanet sino que también en los entornos cercanos, recuerdo a mi abuela alistando todas las noches desde la ropa interior, pasando por el planchado de la camisa y el pantalón y en algunos momentos por la limpieza de los zapatos para que mi abuelo saliera a trabajar al día siguiente, lo más curioso de todo esto es que mientras las mujeres están organizando ropa, cocinando y dejando limpia la casa, los hombres del hogar se encuentran sentados frente al televisor o usando el celular en un tiempo de descanso que para ellos es merecido después de trabajar, sin embargo, para las mujeres que también cumplen con jornadas de trabajo, este tiempo de ocio no es posible, pues el momento de descanso está dos o tres minutos antes de ir a dormir y no hay tiempo para otras actividades.

El testimonio de una mujer que viene junto con su familia de la cordillera de los andes venezolanos, encontramos que también se reproduce el modelo de familia tradicional donde el padre era quien se encargaba de la economía doméstica mientras su mamá se quedaba en casa con el trabajo del cuidado. Esto es la expresión misma de la división sexual de los trabajo pues el hombre se dedica al trabajo productivo pero no participa en los trabajos del cuidado, lo cual demuestra que no existe el tiempo libre para las mujeres donde pueda dedicar tiempo a sus actividades personales, sino que su tiempo libre está en función de los cuidados y acompañar el tiempo de juego y descanso de los hijos, por lo tanto no hay posibilidad de tener tiempo de ocio.

“Yo vengo de una familia donde mi, o sea, la autoridad era el hombre, ¿cierto? Entonces, mi papá era el que proveía al hogar, mi mamá se dedicaba a la casa, ¿sí? A estar pendiente de los chicos y todo eso, y más que éramos bastantes hijos. Entonces, mi mamá como que no tenía tiempo ni de respirar, y cuando podíamos respirar uno: "¡Mamá!" y el otro: "¡Mamá!" Entonces, no mucho. De mi mamá, la verdad, poco recuerdo de que ella tuviera tiempo para ella. Ahora es que lo tiene, pero es porque ya todos crecimos y ya es muy diferente”

El capitalismo se ha encargado de crear la institución de la familia para ejercer control sobre los tiempos y las actividades que deben desempeñar hombres y mujeres, fundamentado en el

discurso del género busca mantener el orden y la reproducción de capital humano para el sostenimiento del sistema.

Una de las entrevistas muestra algo peculiar y es que de siete mujeres que fueron entrevistadas solamente una resaltó la ayuda por parte de su esposo en el hogar, efectivamente el caso se vuelve particular, pues no es común entre los hombres asumir la misma responsabilidad que las mujeres en los trabajos del cuidado en el hogar. *“mi vida ha sido más fácil porque mi esposo, Carlos, él es un hombre maravilloso que me ayuda demasiado en la casa no es como que usted la mujer tiene que barrer, planchar, trapear en niños la casa todo usted ya no allá es 50 , 50 si yo no estoy él organiza, si yo estoy organizo, si me faltó, él termina, si Matías se debe alistar para ir al colegio, lo madruga, lo baña, lo arregla, lo lleva, le hace desayuno. Si tiene que llegar a extender ropa porque yo no alcancé pues él es el que lo hace. Si yo llego, él llegó primero él adelanta la comida y hasta que pues llegue o sea es un trabajo en equipo todo el tiempo que eso me ha facilitado no sentir tanta carga de esa responsabilidad que es un hogar”*

Debido a los discursos hegemónicos sobre los roles de género se ha creado una especie de norma social donde las mujeres se encargan del cuidado y los hombres de ser proveedores, por lo tanto, los hombres que asumen en igualdad de condiciones las responsabilidades del hogar se convierten en una excepción de la norma, lo cual no debe ser así, pues la experiencia de mónica que recibe ayuda de su esposos demuestra que es necesario encontrar un equilibrio en la distribución de las tareas del hogar para que las mujeres puedan tener un poco más de tiempo libre. La distribución justa de los trabajos del cuidado hace que el hogar sea un lugar de comunidad, de convivencia y de tejido, pues como lo menciona mónica la responsabilidad del hogar es una carga que históricamente ha estado sobre las mujeres a costa de su salud física, emocional y la autonomía de decidir cómo pasar su tiempo de vida, no solo realizando las repetitivas actividades de cocinar, lavar y limpiar. Es fundamental para las mujeres que puedan decidir sobre su tiempo y las actividades que quieren hacer, de esta manera se entiende el ocio como el tiempo que se puede liberar de cualquier lógica de producción capitalista y ocuparlo en actividades que generen una sensación de gozo, de satisfacción, aprendizajes y crecimiento, lo cual no es únicamente a nivel individual, sino que también es un tiempo que permite la unión de la comunidad en la medida que reconocemos nuestras condiciones y la forma de cambiarlas.

1.5 AUTOASIGNACIÓN DE LOS TRABAJOS DEL CUIDADO

La problemática que encierra principalmente los discursos hegemónicos del capital es que crea unos estereotipos físicos y patrones de comportamiento que son inalcanzables para la mayoría de la población, pues en cuanto a lo estético y lo físico hay un estereotipo de belleza que entre el colonialismo, el capital y el patriarcado han impuesto como objetivo a alcanzar, olvidando que la principal característica humana es la diversidad. Bajo esta lógica el patriarcado ha reproducido diferentes discursos con el mismo propósito, la dominación por imposición de imaginarios y discursos que no apelan a la conciencia sino que apuestan por la alienación. Un ejemplo de ello es la naturalización del discurso de los roles de género que constituyen una mirada dicotómica sobre el mundo y así mismo se desarrollan las relaciones sociales, desde una mirada binaria el comportamiento femenino y masculino ha sido interiorizado y se han naturalizado comportamientos como el del hombre proveedor y la mujer cuidadora. Debido a que esto es el mandato social ha sido normalizado, pero lo que hay detrás de ello son múltiples formas de opresión hacia hombres y mujeres en diferentes proporciones.

El discurso hegemónico sobre la feminidad es una forma de dominación que está especialmente dirigida hacia las mujeres, que logra controlar nuestros cuerpos, nuestras acciones y sobre nuestras mentes. Esto ha calado profundamente en las conciencias de las mujeres, haciendo que tengamos actitudes dóciles frente a todas las formas de trabajo que nos ha impuesto el capital, por un lado está el hecho de que las mujeres engrosan las filas de trabajadoras que se desempeñan en diferentes sectores de la economía, por consiguiente las mujeres se convierten en las principales aportadoras en la economía doméstica. Por otro lado el capital con la colaboración del patriarcado han asignado a las mujeres el trabajo reproductivo y del cuidado sin ningún tipo de remuneración, pues esa es la base que también hace posible la acumulación del capital, pues en la reproducción del capital humano las mujeres son fundamentales ya que son las dadoras de vida y quienes cuidan de sus hijos para que crezcan y lleguen a ser mano de obra para la reproducción del capital. Esto trae consigo varias consecuencias la primera de ella y la que nos concierne en esta investigación es lo que sucede con el tiempo de vida de las mujeres, porque de acuerdo a las lógicas del sistema y las responsabilidades impuestas a las mujeres, todo su tiempo de vida lo invierten en desempeñar estas funciones a cabalidad. *“Yo me enfoqué 100% siempre en ellos. O sea, de la casa al trabajo, del trabajo a la casa, lo que a ellos les hacía falta, bueno, o estar presente, de estar*

presente, ¿no?. Porque, pues, el papá era padre ausente, o sea, presente en esto (\$), pero ausente en muchas formas."

De esta manera las mujeres han entregado totalmente su tiempo al cuidado de la familia, la pareja y el hogar, dejando de lado la importancia de tener un tiempo y cuidado para sí misma. Solo hace falta ver la historia de nuestras ancestras para reconocer que realmente las mujeres han llegado a sobreponer el bienestar de los otros por encima del bienestar propio. En muchas ocasiones han cuidado de sus hijos y esposos cuando enferman, los acompañan en las dificultades y les ayudan a preparar todo para los nuevos inicios, mientras que ellas siguen viendo el mundo desde las barreras que ha instaurado el sistema. En este sentido es necesario cuestionarse sobre ¿quién cuida a las cuidadoras? Es una pregunta que no existe en la conciencia colectiva pues de ser así, el trabajo del cuidado tendría un sentido diferente y no sería únicamente responsabilidad de las mujeres sino que sería un trabajo en colectivo.

Es necesario reconocer que este patrón del cuidado es impuesto por los sistemas de dominación y que se ha reproducido a través de la educación y los imaginarios sociales que las mujeres enfrentamos desde muy pequeñas. Pues así es que nuestra naturaleza está siendo corregida constantemente hasta que nosotras mismas interiorizamos la norma y cada vez que queremos salir de ella nosotras mismas nos corregimos o sentimos una sanción social, por ejemplo, algunas mujeres se sienten culpables cuando toman un descanso o simplemente no sabemos diferenciar el tiempo libre de un tiempo de ocio y lo importante que es eso para nuestras vidas. Lo que ha dejado la educación para las mujeres basadas en estas lógicas de dominación es la aceptación de estos discursos, eso no significa que no cuestionemos los roles impuestos pero que inevitablemente vamos a terminar aceptando.

"Porque creo que nosotras somos más abnegadas y más responsables. Entonces, eso también ha hecho que nos echemos cargas encima y, en cambio, ellos son más relajados. O sea, yo no estoy pensando que los hombres sean, no, pero sí pienso que ellos sí se relajan en ese sentido. Ellos dicen: "Ah, no, mi día de irme con mis amigos, yo me voy; mi día de fútbol, yo me voy; mi domingo de bicicleta, yo me voy", sin importar si en la casa la esposa es la que se tiene que quedar haciendo el oficio. Entonces, él sí se va con sus amigos, mientras que las mujeres no podemos decir: "Ay, no, me da mucha pena, pero yo me voy con mis amigas, usted cuide de los niños y haga el almuerzo", porque eso no creo que pase. O sea, de pronto esté pasando con una que otra pareja, pero yo siento que eso no es tan fácil para las mujeres".

Efectivamente, gracias a la histórica lucha de las mujeres trabajadoras por nuestros derechos, en la actualidad hay familias donde las funciones del cuidado son divididas lo cual es beneficioso para las mujeres, porque se logra un equilibrio en las responsabilidades y las mujeres pueden tener algo de tiempo de ocio, ya sea para explorar un hobby, para cultivar algún aprendizaje o practicar actividades físicas. Cabe resaltar que a pesar de estos logros históricos, el equilibrio en el hogar sigue siendo una excepción a la norma, pues los hombres han estado en una posición cómoda y muchos no están dispuestos a abandonarla. *“Mira que yo sí creo que los hombres sí se dan como su ratito de ocio y nosotras somos las que como que no, pero vuelvo y digo, es que nosotras tenemos la culpa de muchas cosas de lo que pasa, porque es que nosotras también deberíamos como decir: “No, yo voy a tomarme mi tiempo de ocio, pase lo que pase”. Entonces, yo pienso que los hombres sí, porque ellos sí, como que destinan un rato entre o el fin de semana, pero yo siento que los hombres sí destinan tiempo para hacer su rato de ocio, con los amigos o ellos solos, pero yo pienso que sí hay una diferencia. Yo siempre he sentido que los hombres sí sacan su tiempo, yo creo que los hombres sí sacan su tiempo”.*

Las experiencias y testimonios de las mujeres le dan sentido a las teorías críticas del feminismo, porque se han desarrollado gracias al reconocimiento de las necesidades, injusticias y violencias que tenemos en común. El sistema se ha empeñado en dividirnos, individualizarnos y fomentar la competencia, ya que de esta manera somos más vulnerables ante la manipulación del poder y enfrentarlo en soledad resulta aterrador. Sin embargo, las mujeres derribamos las barreras que nos dividen a través de la juntanza con otras mujeres, el poder de la palabra y el reconocimiento de las necesidades que tenemos en común y también de nuestras diferencias. Esto solo es posible cuando las mujeres encontramos un tiempo en medio de nuestros trabajos, ocupaciones o en el vecindario, para encontrarnos y reconocernos como iguales y no como rivales que es el verdadero objetivo del sistema, en la medida que las mujeres se unen se fortalece el tejido social, se reconocen y cubren las necesidades, se crean conocimientos más cercanos a nuestras realidades y contrarrestamos la dominación impuesta por el sistema.

2. OCIO

Para hablar de ocio es necesario reconocer que parte de una oposición al trabajo, lo cual abre un gran debate pues el trabajo ha sido necesario para el desarrollo de las sociedades y ha estado presente en la historia de la humanidad, la idea del trabajo ha evolucionado con el tiempo y se ha desarrollado con diferentes sentidos. Se puede ver en las sociedades originarias y precapitalistas que el trabajo se desarrollaba en función de la supervivencia de los grupos nómadas que empezaron a asentarse, esto significó una división primaria del trabajo pues todos y cada uno de los integrantes de las comunidades debía cumplir con una función que aportará a la vida en comunidad, algunos se dedicaban a recolectar alimentos, cazar animales, al cuidado de los otros y al aprovisionamiento de herramientas y demás. Con el paso del tiempo estos grupos empezaron a tener desarrollos sociales más complejos lo cual dio paso a otras formas de trabajo que se enfocaron en la construcción de casas, terrazas para los cultivos, sistemas hídricos y demás. Hasta este punto el trabajo ha sido fundamental para crear unas condiciones materiales de vida básicas que han servido para el desarrollo de varias sociedades y el sentido del trabajo se ha enfocado en el bienestar y desarrollo de todo un grupo social lo cual hace que la distribución del tiempo sea justa entre trabajo y descanso. La problemática aparece cuando las organizaciones jerárquicas de la sociedad imponen su hegemonía sobre otros grupos, por lo tanto, el cuestionamiento hacia el trabajo se da cuando la esclavitud, la imposición de trabajos forzados y la división desigual del mismo se inscribe en las líneas de la historia, estos fenómenos desarrollados durante la colonización fueron las bases que sentó el sistema capitalista, el cual instrumentalizó el trabajo como una forma de dominación, además, la división de clases ayudó a determinar cual es la población que debe vender su fuerza de trabajo para poder conseguir lo básico para vivir y quienes disfrutaban de los beneficios de la acumulación del capital.

En este sentido el concepto del ocio ha aparecido en la historia como lo contrario a lo que significa el trabajo, es decir, si el trabajo exige ser altamente productivo, cumplir con extensos horarios y generar ganancias para los dueños de los medios de producción. El ocio aparece como lo opuesto, el ocio significa ir sin afanes a su propio tiempo, realizar actividades que no estén relacionadas con ninguna forma de producción capitalista, más bien está enfocado en realizar actividades que a través del disfrute y el gozo genere en los individuos y a nivel comunitario nuevos conocimientos y un tejido social fuerte, en lugar de maximizar una producción durante un jornal, con el tiempo de ocio se pueden aprender oficios que no se dediquen a la producción en masa sino que produzca lo necesario para todos

y todas, también nos brinda nuevas herramientas y los propios medios de producción que no están monopolizados por el poder, sino que se pueden poner al servicio de la comunidad. El verdadero sentido del ocio le hace frente a las lógicas de dominación, exclusión y explotación que han sembrado los diferentes sistemas de opresión para mantener su estructura a costa de la vida humana, de este modo, las esferas de poder como la iglesia, el estado y la burguesía, saben de lo liberador que puede llegar a ser el ocio por lo tanto se han encargado de crear un imaginario negativo alrededor del ocio, nos han dicho que “el que no trabaja, no come”, “La pereza y la vagancia es pecado”, “La pereza es la madre de todos los vicios”, “póngase a hacer algo productivo”, “si no trabaja duro no sale adelante”, son frases que la iglesia, los patrones en las fábricas y el estado a través de los medios de comunicación y los sistemas educativos han instrumentalizado para sembrar en la conciencia colectiva de la clase trabajadora un imaginario negativo sobre el ocio.

“Pues lo que nos hacían entender antes era como si fuéramos unos perezosos, como si estaré allá botado haciendo ocio, era como que no está haciendo absolutamente nada productivo, porque siempre, nos venden la idea de que siempre debemos ser productivo las 24 horas del día y si se puede un poquito más, pues más. Entonces es como ser flojo, no está como tan arraigado al tiempo libre, sino como que tu no haces algo que sea productivo.”

Esta reflexión parte de la cotidianidad de una mujer trabajadora y en esta evidenciamos como las narrativas hegemónicas son aprendidas e internalizadas en nuestras conciencias, el resultado de esto es el despojo y la enajenación del propio tiempo lo cual en la historia de Colombia llevó a la creación de una cultura del trabajo patronal y paternalista, esta forma de trabajo hace que se cree un vínculo de entrega y compromiso con el trabajo, que sobrepasa fechas importantes, irrepetibles compromisos familiares y hasta el propio bienestar, esta situación se ha repetido históricamente y ha sembrado en la conciencia colectiva de la clase trabajadora una normalización de largas jornadas de trabajo, largas horas de desplazamiento desde los hogares hasta el lugar de trabajo y la sobrecarga de funciones laborales que deben ser cumplidas durante el día, hacen que la energía vital de los seres humanos sea consumida completamente en favor de sostener el sistema. Además de esto, no se puede dejar de lado la condición de las mujeres que aparte de cumplir con las responsabilidades del laburo, deben cumplir con la segunda jornada de trabajo del cuidado no remunerado en el hogar. De ver y encarnar esta realidad surge una preocupación por el tiempo de vida y el tiempo libre, lo cual nos lleva a cuestionar las formas de trabajo dentro del capitalismo y a ver alternativas de vida

antisistémicas. Con esto en mente se ha buscado una forma liberadora en la que podamos pasar nuestro tiempo de vida en favor de nosotras mismas y no de los sistemas de opresión que han instrumentalizado con explotación y empobrecimiento la existencia humana. En este sentido el concepto del ocio es tomado como la oposición absoluta al trabajo, por lo tanto los grupos de poder de la sociedad se han encargado de crear una narrativa negativa, de holgazanería y vagancia alrededor del ocio para que su verdadero valor y sentido no sea detectado por los trabajadores y trabajadoras que entre más productivos sean, más hacen crecer la renta.

La intención de mantener un orden establecido donde la burguesía sea la que disfruta los beneficios del capital, mientras que la naturaleza y las obreras pagamos los costos de mantener el sistema, hace que el ocio se convierta en un privilegio de clase, pues la élite ha privatizado los lugares en donde ellos realizan sus actividades de descanso y ocio. El tiempo de ocio que es posible para la élite gracias a la acumulación del capital del que viven, un ejemplo real que nos ayuda a comprender esta afirmación es la historia del desarrollo urbano de la ciudad de Bogotá, que ha estado relacionado con la forma en la que se ubican espacialmente las clases sociales y como han sectorizado y privatizado el espacios, *Suarez* lo explicaría como “ *la definición de una tendencia asimétrica de disfrute del espacio urbano de acuerdo con las clases sociales jerarquizadas*”.

Para la década de 1920 la ciudad tiene una importante transformación hacia lo urbano, recordemos que desde principios del siglo XX Colombia está pasando por una etapa de industrialización lo cual empieza a configurar un paisaje urbano, el desplazamiento de las gentes del campo hacia los nacientes centros urbanos dió paso al crecimiento y nuevo modelamiento del paisaje. La ciudad colonial alberga en el centro, las casas de los más distinguidos miembros de la sociedad y sus plazas, posteriormente la aparición de las industrias y la concentración de las gentes que se trasladaban del campo a la ciudad dieron paso a los barrios obreros, esto hizo que la élite buscara un nuevo lugar más exclusivo trasladándose hacia el norte de la ciudad y con la ayuda de gobiernos de turno la expansión urbana se dió en favor de los sectores privilegiados, pues eran lo barrios de las élites los que recibieron primero un mejor equipamiento de redes de servicios públicos y transportes. Para las décadas de 1930 y 1940 a partir de la división desigual del espacio y con la ayuda de las élites, fueron promovidos la construcción de recintos para la observación y práctica de deportes en la zona norte, estas construcciones se realizaron en los terrenos de algunas haciendas pertenecientes al mismo grupo social. En el texto “Deporte y diferenciación social

en Bogotá (1895-1938) Patiño referencia el Polo Club de Bogotá como el primero de los clubes sociales construido en 1896 donde se practicaban deportes como el polo y el fútbol, posteriormente se construyen en la línea de expansión de la ciudad hipódromos y otros clubes que a medida que la ciudad iba creciendo eran reubicados a las afueras. Por otro lado la cantidad de gente que migró desde el campo hacia la ciudad fue bastante significativa durante la primera mitad del siglo xx, pues su fuerza de trabajo fue el motor de la industrialización y con este proceso se adelantó también la expansión urbana. Debido a la migración se empezaron a crear nuevos asentamientos menos lujosos y menos privilegiados en los márgenes sur y occidente de la ciudad, lo cual configura los barrios obreros. Durante la primera mitad del siglo xx los barrios eran de difícil habitabilidad y tenían problemáticas de higiene, pues fue hasta la segunda mitad del siglo xx que los barrios obreros empezaron a tener un equipamiento real, con redes de servicios públicos, vías de acceso para el transporte y espacios donde las infancias pudieran jugar y las obreras y obreros pudiera pasar su tiempo libre y realizar actividades de ocio, estos lugares son los parques públicos construidos con canchas de fútbol y baloncesto en medio de las casas que desordenadamente se levantaban en ese entonces.

La tendencia de crecimiento asimétrico de la ciudad dio paso a la configuración urbana sur-norte lo cual propició una estratificación y división de clases en la ciudad. Esta configuración se relaciona directamente con la forma en la que es concebida y vivida la experiencia del ocio a partir de cada una de las clases sociales. Una mirada histórica sobre la configuración de bogotá nos ayuda a comprender cómo las élites bogotanas crearon espacios donde podían realizar actividades de ocio y esparcimiento exclusivamente para ellos, se evidencia en la construcción de clubes sociales, hipódromos y estadios ubicados principalmente en el borde oriental y norte de bogotá. Lo que podemos comprender es que estos espacios son totalmente excluyentes, pues para hacer parte de un club social exigen tener el perfil de un apellido reconocido y un gran capital económico y social, por lo tanto para la élite el ocio es un privilegio de clase, pues el tiempo que tienen libre es gracias a la compra de la fuerza de trabajo de los obreros y las obreras que reciben el salario mínimo y se les exige lo máximo.

La historia y la teoría coinciden en que las prácticas de ocio han estado atravesadas por la condición de clase y las condiciones materiales de vida, de este modo las clases altas colombianas privatizaron el sentido del ocio, pues para ellos crearon exclusivos recintos donde se concentran campos de golf, canchas de tenis, fútbol, salón de bolos, piscinas y

restaurantes, modelados al estilo de los clubes y los conjuntos europeos o norteamericanos creando para ellos un paisaje domesticado, en otras palabras, se puede decir que a través de la creación de clubes sociales privatizaron su vida social y con eso el verdadero sentido del ocio, pues ellos saben que para tener una calidad de vida, es necesaria la realización de actividades que estén relacionadas con el disfrute, el descanso y el tiempo libre, además, el tiempo de ocio para la élite está relacionado con lógicas de consumo capitalista, pues la mayoría de estas personas pasan su tiempo de ocio gastando el dinero acumulado en clubes, restaurantes, de compras o accediendo a servicios de masajes, de cuidados de la piel, etc. En el marco del sistema capitalista el ocio es instrumentalizado para profundizar las brechas de desigualdad social y para promover el consumo masivo que favorece al mismo sistema, en este sentido capitalista el ocio termina siendo un momento de disfrute para la élite, pero un espejismo para la clase trabajadora, ya que la percepción del ocio gira en torno a consumir masivamente comidas rápidas, cine comercial, compra de ropa o elementos que nos son indispensables pero se consideran necesarios, a través de propagandas y el uso de las redes sociales el capital crea la necesidad de consumir en la psique humana, lo cual alimenta la falsa idea de libertad que vende el capitalismo a través del consumo.

La historia y la teoría se materializan en la realidad a través de las experiencias, pues a través de las vivencias escuchadas durante las entrevistas a las mujeres trabajadoras encontramos que, efectivamente el dinero y la condición de clase son factores que dificultan actividades de ocio en el sistema capitalista y además, estas condiciones anclan a las mujeres a los trabajos del cuidado en el hogar haciendo que aunque estén “descansando” del trabajo de producción, no puedan descansar de los trabajos del cuidado.

“De un ejemplo ¿sí me entiendes? Que tú trabajaste toda la semana y el día que tienes descanso poder ir y comer a la calle. Pero entonces tú dices: “No, ir a comer tantos en la calle cuesta tanto, no, mejor cocino”, ¿sí? Porque, pues, tú te descuadras..¿Es así o no es así?. En nuestra, digamos que en nuestro estrato, nivel socioeconómico, no se puede hacer eso tan seguido”

La experiencia de ocio de una mujer trabajadora es totalmente diferente a las experiencias de hombres y mujeres burgueses, por la condición de clase, pero también es diferente de la experiencia de ocio de los obreros por la cuestión del género. Mauricio archila en el texto “ni amos ni siervos: memoria obrera de bogotá y medellín (1910-1945)”. En el quinto capítulo analiza el tiempo libre de los obreros y encuentra que en la transición de la colonia a la época industrial en colombia tuvo un cambio crucial la concepción sobre el tiempo, pues ahora bajo

la lógica capitalista los dueños de las fábricas y el estado empezaron a vivir bajo la consigna de que “el tiempo es oro” por lo tanto las primeras generaciones de trabajadores y trabajadoras tuvieron que soportar jornadas de trabajo de hasta 16 o 18 horas. Esto dió paso las disputas por el tiempo, pues debido a la modernidad los grupos de poder como la iglesia, el estado y los empresarios empiezan a concebir el tiempo en términos de producción y rentabilidad, mientras que por otro lado, los obreros y obreras se estaban insertando a un sistema laboral que propone un ritmo de vida más acelerado lo cual generó resistencias y desacuerdos entre los sectores de trabajadorxs, por lo tanto, esta fue la principal causa de lucha de las organizaciones sindicales de las primeras décadas del siglo XX.

Este momento histórico confirma que el capital insertó a hombres y mujeres en el mismo sistema laboral pero no bajo las mismas condiciones. En el texto del profesor archila se evidencia la distribución desigual del tiempo y la diferencia de las actividades a las que se dedicaban los hombres y las mujeres en sus tiempo libres. Los obreros después de cumplir sus jornadas en las fábricas, talleres y empresas podían dedicar su tiempo libre asistir a las tabernas y las cantinas para reunirse con sus compañeros y otros obreros, el ocio giraba en torno al consumo de la chicha, juegos de mesa como el dominó, el parqués o el turmequé que también es conocido como el tejo. Por otro lado, las mujeres obreras al finalizar la jornada laboral se retiraban a sus hogares o a los patronatos donde eran las únicas responsables de los trabajos del cuidado.

En este orden de ideas las mujeres, aportan su mano de obra al trabajo productivo, son las principales aportadoras a la economía doméstica y las únicas responsables de los cuidados de los hijos, los maridos, el hogar, etc. Las mujeres son una pieza clave dentro del funcionamiento del sistema, pues ellas sostienen los trabajos reproductivos y del cuidado sin ningún tipo de remuneración, lo cual pone sobre su humanidad el sostenimiento del capital a través de la reproducción y la crianza de sus hijos que más adelante servirán como mano de obra barata para el capital, además de esto, la principal consecuencia que sufren las mujeres es que no pueden decidir autónomamente sobre su tiempo de vida, pues la mayoría de sus horas son dedicadas a cumplir funciones que sólo le benefician al capital, pero las aleja a ellas de experiencias que no estén relacionadas con ninguna forma de producción, además, otra cosa que se puede destacar es que las mujeres de clase trabajadora, también trabajaron en los hogares de las élites encargándose de las labores del cuidado, por lo tanto en sus trabajos y en sus hogares su principal función era cuidar de otros y la idea de dedicar tiempo para sí mismas era algo impensable.

Este momento de la historia nos sirve como punto de partida para comprender que la problemática del ocio es estructural y que son muchas las generaciones de mujeres que no han tenido la oportunidad de decidir sobre su propio tiempo y que además se han encargado de enseñarle a sus hijas que es de ellas la responsabilidad de los trabajos del cuidado, en muy pocos casos fue enseñado el valor del descanso y la importancia de la realización de actividades relacionadas con el ocio. Lo cual se puede evidenciar en la actualidad a través de la idea de ocio que tienen las mujeres *“inicialmente nada, no sabía ni qué era eso, hasta que digamos que tú me has explicado eso porque no ni la había escuchado esa palabra”*. Este testimonio demuestra que es poco o nada lo que se habla de ocio en los hogares de la clase obrera y si se habla de esto es para castigarlo o reprenderlo, por lo tanto lo que ha prevalecido es la cultura del trabajo y la productividad sobre la importancia del descanso y del tiempo de ocio, principalmente para las mujeres.

En este sentido la propuesta del ocio como una forma de resistencia, puede ser comprendida como un medio para la recuperación del tiempo. Esto es fundamental en la discusión pues la recuperación del tiempo propio significa una fuga para la productividad del sistema, lo cual, es disruptivo y para las mujeres trabajadoras es una forma de resistir ante las imposiciones del mismo, lo que se quiere decir es que, el tiempo que no se dedica específicamente a producirle algo al capital, es tiempo que recuperamos para nosotros y nosotras mismas para que logremos prácticas y actividades que aporten al desarrollo, la realización y el crecimiento personal y que al mismo tiempo promueva espacios con otras mujeres donde se pueda crear tejido social y fortalecer el trabajo en comunidad. Cuando hablamos abiertamente de ocio, tenemos la oportunidad de cuestionar el orden y las definiciones establecidas sobre este concepto para darnos cuenta que han manipulado el verdadero significado y valor del ocio para el beneficio de unos pocos. Cuando las mujeres se encuentran y se puede hablar de estos temas, logramos echar abajo las barreras que los sistemas de opresión han instaurado socialmente para dividirnos e individualizarnos, por lo tanto la juntanza y la palabra es fundamental para reconocer que tenemos necesidades y lidiamos con problemáticas similares, por ejemplo, hablar sobre el tiempo libre entre mujeres nos ayuda a darnos cuenta que es una problemática que vivimos en común, pero está tan normalizada que no la cuestionamos o raramente hablamos, sin embargo, cuando rompemos el silencio nombramos y reconocemos las dinámicas de dominación que hemos estado obedeciendo y cómo podemos hacerle frente a esto.

Es fundamental para las mujeres trabajadoras despertar la conciencia sobre el uso del tiempo, pues históricamente lo han pasado haciendo actividades en favor del sistema, pero poco se han preocupado por las propias necesidades ya sean materiales, psicológicas o espirituales. Este asunto se vuelve problemático en la medida en que las mujeres sobreponen las necesidades de la familia, el hogar, la pareja, sobre las propias y dejan de lado actividades y momentos que son fundamentales y le dan sentido a su propia vida, por eso hablar de ocio nos ayuda a recordar la libertad. *“El ocio es como el espacio libre que uno tiene para dedicarse a hacer lo que uno quiere hacer”*. Las mujeres coinciden en que tenemos el mismo derecho que todo el mundo a disfrutar del tiempo libre en actividades que sean del propio interés y que aunque no esté generando ningún tipo de productividad o ganancia, es específicamente lo que se quiere dedicar a hacer en ese momento, sin sentir culpa por descansar o priorizarse a sí misma.

La muestra de que el sistema ha dominado completamente las conciencias se relaciona con los sentimientos de culpa o remordimiento por realizar actividades que generan disfrute y descanso, por encima de las actividades que son un “deber” de realizar, como las responsabilidades del cuidado, por lo tanto reclamar el tiempo de ocio hace que las mujeres reconozcan el valor del mismo. *“Sí, yo creo que es para hacer algo que no tenga nada que ver con su trabajo, porque para eso uno tiene su horario de trabajo y va a trabajar. Entonces, el tiempo del ocio es para uno. Yo pienso que ese tiempo debe ser única y exclusivamente para uno.”* En efecto las mujeres trabajadoras requieren de espacios y tiempos para sí mismas, ya que vivir la mayoría del tiempo en función del sistema genera una desconexión entre las miles de funciones y tareas que se deben de cumplir y lo que realmente se desea hacer, lo que anhela su ser. Es una situación que la mayoría de mujeres ha experimentado, particularmente las mujeres que son madres, trabajadoras y cuidadoras debido a la carga de responsabilidades que tienen frente a los demás, en muchos casos olvidándose de sí mismas, en la medida en que olvidan estar a solas consigo mismas a tal punto que se hace extraña la experiencia de la soledad cuando es tan necesaria para la reflexión *“Bueno, para mí significa tener tiempo para mí misma, como para hacer mis cosas, como para lo que yo quiero, como para poderme sentar e irme a tomar un café yo sola, pero la verdad nunca lo hago. Nunca lo he hecho, nunca”* Esta experiencia nos demuestra que efectivamente las mujeres han dado el paso y ahora saben que es necesario el tiempo para sí mismas, sin embargo, la decisión de tomarlo es otro gran paso, en la medida en que debemos romper las ideas limitantes impuestas por el sistema, las cuales se han vuelto una rígida

estructura de pensamiento y hace ver que la toma del tiempo, es algo muy difícil de alcanzar. *“Y me parece que es una situación muy compleja porque yo creo que ya uno se acostumbra a estar siempre acompañado las 24 horas del día, que ya uno llegar a sentarse uno como que es raro. O sea, la verdad es muy raro, me sentiría muy rara, la verdad no lo he hecho.*

Pero me gustaría hacerlo y es como eso, como tener tiempo para mí sola, como sentarme por lo menos a pensar sobre las cosas que tengo pensadas, planes, cosas, como analizarme un poco de qué estoy, qué no estoy haciendo bien. Es eso, es eso. Pero, pues, obviamente, como para tener su tranquilidad, como un momento de silencio, para mí eso sería un ocio maravilloso. Gracias a este testimonio encontramos que el ocio también es un medio para el autoconocimiento lo cual es fundamental para marcar un rumbo de vida que esté orientado hacia actividades que sean realizadas desde el agrado, el disfrute y el gozo, no que sean decisiones tomadas en vía de las expectativas de vida que ha impuesto el capital. Poder proyectar nuestra existencia fuera de las lógicas del capital y más cercanas a la realidad es una verdadera forma de resistencia.

Por otro lado en las entrevistas se halla una idea del ocio que se relaciona con la perspectiva de la vagancia y la holgazanería, lo cual genera sentimientos de depresión, dependencia emocional y frustración, pues en este caso la definición del ocio se relaciona con la pandemia, y el testimonio de Maryoli está relacionado con su experiencia. *“Ocio fue el que viví en pandemia. Que lo asumí con depresión, creo que más de uno lo vivió, que era el estar frustrado en su casa pensando qué va a pasar mañana, si se va a ir a acabar este mundo, si definitivamente el COVID nos iba a matar. Creo que ese fue el momento que yo viví de ocio, porque yo vivo ocio todos los días cuando descanso y eso, pero ocio, ocio es eso. Yo lo asumo con depresión, con dependencia emocional, con frustración. Para mí, eso es ocio.*

O sea, sé que existe un concepto más claro, pero el ocio que vivió Maryoli y el que yo considero que para mí, para mi mundo, es ese.”

La pandemia fue un momento de muchas dificultades principalmente económicas que consecuentemente generaron crisis en la salud mental de las personas, vimos lo frágil que es la base sobre la que está construida nuestras vidas, pues el sistema capitalista es experto en generar esferas de vida donde prevalece la sensación de seguridad, para después crear el caos del que se alimenta y a través del cual se reinventa, recordemos que las crisis son creadas por el capital con propósitos de implantar nuevos modelos de orden social, económico y político. De tal modo que nos invita a cuestionarnos también la responsabilidad ante la gestión autónoma del tiempo, pues la cuarentena fue algo impuesto, un completo cese de actividades,

en medio de un ritmo de vida tan acelerado como el que históricamente el capital ha creado. En este sentido, la pandemia se puede entender como una terapia de choque a nivel masivo, es decir, la mayoría de personas que vivimos dentro del sistema capitalista hemos basado nuestras prácticas y actividades diarias en la lógica productivista del sistema, por ende todo nuestro tiempo ha sido cooptado por el sistema. Lo cual genera en todos nosotros un acelerado y frenético ritmo de vida, en el cual nos hemos acostumbrado a vivir de afán pues pareciera que las 24 horas del día no son suficientes, por lo tanto, detener de golpe este acelerado ritmo de vida, genera los sentimientos antes mencionados, depresión, dependencia emocional y frustración. Asociados al cese de actividades genera un impacto negativo en las psique humana y se llega a asociar estas emociones con la idea del ocio. Esta situación es curiosa, porque vemos la reproducción de una mirada negativa sobre el ocio, pero con la diferencia de que esta vez no es promovida por los discursos hegemónicos acostumbrados sino que es una cuestión de salud pública.

Este apartado reúne el genuino significado que cada una de las mujeres entrevistadas tiene sobre el ocio, es fundamental para esta investigación los significados que ellas le dan a este concepto, pues es algo que parte desde sus propias experiencias y es desde esta cercanía que logramos reconocer las problemáticas que son estructurales y complejas de entender debido a la naturalización de los discursos hegemónicos y a la falta de cercanía con la historia. Debido a la manipulación de los saberes y el conocimiento las mujeres hemos pasado buena parte de nuestras vidas inmersas en situaciones que nos conflictúan bastante, pero que terminamos normalizando o comprendiendo de alguna manera debido a las presiones sociales y familiares. Por ejemplo el caso de Sandra en el que reconoce que siempre nos han vendido la idea de que tener prácticas de ocio es ser flojos pues esta idea viene acompañada de que siempre debemos ser productivas y dar un poco más aunque estemos profundamente cansadas.

La forma de hacerle frente a esta histórica situación de desigualdad y dominación está en la propuesta liberadora de reconocer el verdadero sentido y valor del ocio, para poder tomar conciencia sobre la gestión del propio tiempo, principalmente para las mujeres que han sido las que han encarnado las consecuencias del despojo. El ocio como propuesta de resistencia ante los sistemas de opresión nos ayuda a reconocer problemáticas sociales estructurales, acercarnos a la historia, a recuperar tiempo para nosotras y a fortalecer lazos comunitarios y tejido social. El tiempo de ocio no solo tiene beneficios a nivel individual sino que también es capaz de acercar a la comunidad, pues a través del diálogo y prácticas no productivas

reconocemos nuestras la similitud de nuestras necesidades y encontramos el camino para superarlas.

2.1 Vivir el ocio durante la infancia

Es curioso ver como la historia y la teoría que habitan principalmente en el mundo de las ideas toma sentido en acciones cotidianas que constituyen la realidad, podemos ver la materialización de una estructura social que se ha configurado históricamente a través de las experiencias de varias generaciones de humanos. En este apartado encontramos experiencias más asociadas a los recuerdos de la infancia, los juegos y las actividades de ocio que realizaron las mujeres durante su niñez. Estas experiencias son muy valiosas porque están asociadas a una idea más genuina sobre lo que es el ocio, ya que es una época de la vida en la que todavía no se ha experimentado el trabajo como tal, por lo tanto la capacidad de usar el tiempo en lo que se desea no está atravesado por los imaginarios que ha creado el sistema, por lo tanto, ni el sentimiento de culpa, ni el afán de la productividad son problema para decidir libremente cómo se quiere pasar el tiempo de vida. Se puede decir que la infancia es la experiencia más auténtica de ocio que los humanos experimentamos, desde la perspectiva humanista del ocio que propone Cuenca reconoce que los niños, niñas y adolescentes *“son sujetos que pueden experimentar encuentros creativos de desarrollo personal siempre y cuando coexistan en entornos posibilitadores de experiencias trascendentes”*. Si bien, es cierta esta afirmación, es necesario acercarnos a la realidad material de las infancias que son hijos e hijas de la clase obrera, pues en su mayoría los niños y niñas pasan una gran parte de su tiempo en casa solitos, hay casos donde se corre con la suerte de tener hermanos y hermanas que aunque distantes acompañan durante la infancia. Sin embargo es muy raro, contar con la compañía diaria del padre o la madre, pues cada uno de ellos se encuentra cumpliendo con jornadas laborales extensas, en lugares bastante alejados de casa lo cual les significa bastante tiempo fuera del hogar. En ese orden de ideas los niños y niñas crecen mayoritariamente sin una compañía adulta que pueda posibilitar lo que Cuenca llama experiencias trascendentes, esto lo podemos evidenciar en el testimonio de Esperanza y el recuerdo que ella tiene sobre su infancia. *“Me gustaba mucho jugar con las muñecas, siempre recuerdo que yo hacía jueguitos con muñecas, como mi hermana me llevaba 7 años y mi hermano por ser niño tenía otras actividades entonces permanecía algo sola, me gustaba hablarle a las muñecas, esos eran como los juegos de los niños en ese momento, cuando uno*

está solo uno termina hasta hablando solo, entonces esa era como la actividad que yo realizaba, jugar con mis muñecas.”

Esta cuestión también pone sobre la mesa el reto de reconocer que aunque los adultos acompañen a las infancias existe un factor que limita la experiencia de ocio en la niñez y tiene que ver con las perspectivas e ideas de ocio que tienen los adultos. Pues va a existir una escena de disputa en el que el adultocentrismo va a querer moldear los comportamientos de las infancias, mientras que los niños y niñas luchan por conquistar su derecho al juego, por esto es fundamental las reflexiones sobre el ocio, ya que nos pone en la situación de cuestionar nuestros comportamientos y lo que les enseñamos a los niños. Durante la vida adulta se anhela experimentar la libertad de decidir qué hacer con el propio tiempo de vida, sabemos que hay algo más allá del modelo de vida impuesto por el capital, en el que no se tenga que trabajar incansablemente para apenas subsistir, se espera el día en el que no tengamos que pagar con nuestro tiempo de vida la existencia en este sistema, pero cuando nos preguntamos ¿qué hacer? frente a esto, nos encontramos ante la imposibilidad de elegir hacia dónde se quiere ir, pues durante la propia infancia no se tuvo la libertad de experimentar y elegir cuáles eran las motivaciones e intereses para poder elegir la vida que se quiere tener. Lo cual genera un círculo vicioso que sostiene la reproducción de las formas de dominación impuestas por el capital, debido a que los seres humanos enseñan cómo aprenden y si lo aprendido durante la infancia siempre fue la represión de las emociones, la invalidación de los verdaderos intereses, la burla de las ideas infantiles, etc, es lo que más adelante le vamos a enseñar a los niños y niñas, ya sea como padres, madres, cuidadoras o profesoras.

Ser conscientes de lo que se le enseña a las infancias, pues es muy importante la enseñanza de los oficios y trabajos que son necesarios para la vida y para la subsistencia, pero también, es fundamental promover la enseñanza de lo importante que es descansar y lo importante de decidir sobre cómo vivir su propio tiempo. En este sentido, se está apelando a la oportunidad de que los niños, niñas y jóvenes crezcan con una conciencia despierta sobre la autonomía del tiempo y la importancia de las actividades que en ese tiempo pueden realizar, es fundamental también enseñar que a través de las actividades de ocio se promueve la convivencia en comunidad y se reivindican espacios donde la juntanza y la palabra logra derribar barreras ideológicas y conciliar las diferencias para poder construir un tejido social fuerte.

Por otro lado algo que llamó la atención durante las entrevistas es que las actividades de ocio varían mucho de acuerdo a los lugares en donde se vive la infancia pues se encontró que quienes vivieron su infancia en el entorno urbano experimentaron una sensación de soledad

como lo manifestaba anteriormente esperanza, debido a que los lugares de trabajo de su mamá estaban alejados del hogar y la mayor parte del tiempo estaba en casa bajo el cuidado de sus hermanos mayores o en su defecto estaba sola. Otra experiencia que coincide con es cuestión es la de Sandra, quien afirma que sus experiencias de ocio durante su infancia giraron en torno a los cambios que se estaban dando en su hogar. *“Bueno yo no salía tanto a la calle, mi mamá nos protegía mucho y la calle no era como el lugar apropiado casi no salía yo me la pasaba en la casa y mi mami estaba construyendo un lote entonces para mi, mis juegos era jugar con arena y cemento y mirar cómo construían los obreros y estar para un lado para otro, estar jugando en las montañas que dejaban de arena, entonces no era tanto en la calle sino más en la casa”* A partir de este testimonio se encuentra que el espacio donde habitan o habitaron las infancias no están pensados del todo para incluirlos en las dinámicas sociales, pues no olvidemos que el ocio hace parte de los proceso de socialización primarios, por lo tanto se debe pensar en espacios que sean apropiados para el juego, la exploración, la observación y la interacción con el medio que nos rodea. En este sentido se encuentra en un informe del observatorio de la infancia. Bartlet (2008) que efectivamente en los espacios urbanos hacen falta, espacios de juegos apropiados para los niños, ya que si bien se han construido parques infantiles en los barrios, no garantiza un entorno seguro para que los niños y niñas puedan habitarlos, debido a las dinámicas sociales que se dan en los barrios populares, las infancias quedan expuestas a ver de cerca en algunos casos, el consumo de sustancias, siempre es necesaria la vigilancia pues, la existencia de redes de tráfico infantil y trata de personas han estado presentes en la sociedad desde tiempo atrás con fines ilícitos e ilegales lo cual se puede identificar como unos riesgos de desventaja social que se viven desde la infancia, esto consecuentemente genera miedos sociales. Otro factor identificado por este observatorio es la falta de conciencia de las necesidades de desarrollo de los niños, el cual se debe analizar desde la división de clases para comprender porque para unos niños si es posible este reconocimiento y para otros no. Este asunto se relaciona directamente con las condiciones materiales de vida, pues para las clases altas es más fácil reconocer y cubrir las necesidades de desarrollo de los niños, gracias a los privilegios que concede la acumulación del capital y poder pagar por una persona que esté al cuidado de los niños si papá y mamá trabajan, además tienen la capacidad de pagar a mujeres principalmente, para que se ocupen de los oficios de la casa y las madres puedan dedicarse a compartir con sus hijos, también es posible la participación en deportes y la adquisición de juguetes que estimulen el desarrollo de las capacidades cognitivas y físicas de los niños. Cuestión que si es vista desde la clase

obrero , es mucho mayor el esfuerzo que hacen los padres y madres para proveer lo que es apenas básico, como el techo que en la mayoría de casos es arrendado, los alimentos, la ropa, los elementos para el estudio, con cosas básicas pero que a la clase trabajadora le cuesta demás proveerlos. Este observatorio reconoce algunas problemáticas sobre la infancia, pero es necesario que sea abordada desde una mirada crítica ya que no todos los niños cuentan con las mismas condiciones materiales de vida.

Lo más interesante de estas entrevistas es que cada una de las experiencias de las mujeres tienen alguna particularidad que aporta y enriquece la investigación, pues encontramos que sus infancias transcurrieron en escenarios diferentes lo cual diversifica las vivencias y las perspectivas que pueden llegar a tener sobre el ocio. Como lo vimos anteriormente hay mujeres que vivieron sus infancias en el medio urbano y sus experiencias estuvieron más cercanas a los juegos en solitario ya que por lo dicho anteriormente, era poco lo que sus madres les permitía salir a las calles, en consecuencia era más difícil crear lazos de comunidad. Por otro lado, encontramos que las mujeres que vivieron sus infancias en el campo tuvieron experiencias de ocio más cercanas a lo comunitario, actividades como los deportes y los juegos al aire libre incluía la participación de varios niños y niñas.

“Sí, baloncesto y, ah, bueno, y entonces nos la pasábamos en las casas de los vecinos donde habían niños. Digamos, yo me la pasaba acá en una casa atrás, porque ahí vivía una amiguita y nosotros nos la pasábamos jugando escondidas, cosas así. Pero, pues, en ese tiempo, digamos que tú no le temías tanto a la noche, no habían tantos peligros, entonces, pues, no pasaba nada. ¿Sí? Pues ahorita es diferente.” Esta experiencia habla de la infancia de mari quien pasó su niñez en la zona rural de guasca cundinamarca, lo que se puede evidenciar en esto es que a diferencia de las niñas que vivieron en la ciudad, quienes crecieron en el campo tuvieron más libertad para salir a jugar y así crear lazos con los otros niños que vivían en las casas vecinas, por lo tanto su experiencia de ocio está más cercana a la vida en comunidad. En el campo ocurre algo particular y es que para algunas mujeres el trabajo no estaba tan alejado de su hogar, pues esto les permitía estar más presentes en el cuidado de sus hijos, la presencia y la confianza en el entorno permite a las madres dejar que sus hijos jueguen afuera por lo tanto, los niños y niñas tenían la oportunidad de explorar más y potenciar su creatividad, acercando su experiencia de ocio a la libertad. *“Nosotros jugamos mucho voleibol, jugamos mucho, pues, ya los típicos de escondidas, de, no sé, cómo buscábamos opciones. Pues tú sabes que en el campo uno busca y se inventa cosas, entonces que no, que la bicicleta, que no, que el balón, que no, que se inventaba uno un rodadero y*

por allá caía donde fuera. Entonces.” Estas experiencias son la muestra de que el ocio hace parte fundamental para el desarrollo de la vida misma, pues es a través del mismo que se desarrollan diferentes habilidades a nivel cognitivo, sensorial, emocional y físico, en otras palabras, el ocio es una práctica que tiene su propósito y su fin en sí mismo, dado que vivir la experiencia, no busca una recompensa que venga de afuera, sino que por el contrario, el ocio nos acerca al disfrute auténtico de las actividades que realizamos, lo cual promueve el genuino interés de seguir aprendiendo y de crear una conciencia autónoma de decidir las actividades que se quiere hacer por convencimiento y bienestar, mas no por obligación. Este concepto el ocio se transforma según la variedad de prácticas que se desarrollen pero el sentido sigue siendo el mismo, lo cual se comprueba en la experiencia de ocio que Maryolis recuerda durante su infancia, ella creció en el pueblo de las mesas ubicado en los andes venezolanos y encontramos similitudes en los juegos de la niñez. *“La famosa coca, el juego del trompo. Inclusive, teníamos festivales de baile del trompo en Semana Santa, los famosos papagayos, que aquí le llaman las cometas. Aquí es en agosto, en Venezuela es en julio.*

Diversos juegos, jugaba mucho kikinbol, prácticamente las perinolas, las canicas, lo que ustedes aquí le llaman canicas, allá se le llaman metras. Entonces, eran muchos juegos más de chicos.”

Hablar de la propuesta del ocio como forma de resistencia desde la infancia, puede significar un cambio radical en la sociedad en la medida en que a través de las prácticas de ocio se pueden crear nuevos valores y nuevos conocimientos más cercanos a nuestras realidades, es decir, a partir de la cotidianidad, de nuestras experiencias y del relacionamiento cercano con las personas de nuestra comunidad se puede llegar a construir conocimientos encaminados a la resolución de problemáticas sociales, al reconocimiento de los saberes populares y a rescatar oficios manuales que han sido desplazados de las prácticas humanas debido a la tecnología. Por otro lado, el ocio en la infancia promueve la creatividad, el aprendizaje de deportes y artes, que sirven para cultivar diferentes conocimientos y saberes en la medida que vamos creciendo. El ocio nos da la oportunidad de acercarnos y crear nuevos conocimientos basados en los saberes populares que no están relacionados con las lógicas del capital por lo tanto, se crea la posibilidad de que los niños niñas y jóvenes tengan una estructura mental diferente, de todos los demás que ya hemos crecido aprendiendo comportamientos e ideas que están en pro del beneficio y el sostenimiento del sistema. El ocio es el medio que tenemos para hacerle frente a las lógicas rígidas del capital y crear nuevas conciencias, que

reconozcan la importancia de la autonomía del tiempo, el significado de la vida en comunidad y se pueda acercar un poco más a la libertad.

2.2 Vivir el ocio en la actualidad

El paso de la infancia a la vida adulta para una gran parte de las mujeres está marcado por la maternidad, recordemos que la mayoría de mujeres entrevistadas afirman que fueron mamás jóvenes y que eso significó un gran cambio en su forma de ver y asumir la vida. La maternidad es una experiencia que se relaciona totalmente con la forma en que las mujeres trabajadoras dejan de tener el tiempo de ocio, esto también influye en la forma en que las mujeres entienden lo que esto significa. En este apartado se puede identificar cómo se transforma la concepción que se tiene del tiempo de ocio desde la niñez hasta la vida adulta, pues venimos analizando que durante la infancia el ocio se manifiesta como algo natural, como algo que hace parte fundamental del crecimiento del ser humano en general, pues el ocio durante esta etapa se asocia a los juegos, a la oportunidad de despertar la creatividad y la imaginación, siendo capaces de explorar las actividades que le generen gusto y disfrute al realizarlas. La cuestión que abre el debate es la forma en la que los niños y niñas son influenciados por factores externos que están representados en la sociedad como instituciones, tales como la escuela, la familia y la iglesia, pues a través de ellos se reproducen los discursos hegemónicos encargados de crear el imaginario negativo sobre el ocio del que hemos hablado a lo largo de este trabajo.

La infancia, es el momento de la vida donde cada ser ha experimentado de cerca la libertad, pero es al mismo tiempo la fase más vulnerable de la conciencia, el capital no ha dudado ni un segundo en aprovechar para sembrar sus ideas de individualización, competencia, hiperproductividad, odio, discriminación y segregación. Ha tomado la conciencia de cada individuo, se la ha robado y a cambio ha dejado una idea de profunda obediencia y aceptación de los abusos que ejercen quienes tienen el poder sobre nosotros, esto se manifiesta en diferentes esferas de la vida, pero la forma en la que se conecta con el ocio demuestra que, si para las esferas de poder fuera posible la esclavitud de la clase obrera, no dudarían ni un instante en aplicarla.

En este orden de ideas se encuentra que la conciencia sobre la autonomía del propio tiempo está totalmente manipulada por el poder, de tal modo que, los individuos de la clase obrera pasamos de experimentar el genuino ocio de la infancia, a empezar a reconocer las necesidades que generadas por el capital se deben empezar a cubrir en la medida que vamos

creciendo. Es normal escuchar las experiencias de algunos adultos, que empezaron a trabajar desde que tenían doce años, también es común escuchar las vivencias de las mujeres que desde niñas tuvieron que asumir el trabajo del cuidado en sus hogares, con sus hermanos para ayudar a sus madres. Esto demuestra como el sistema capitalista a través de la normalización del trabajo infantil empieza a desterrar de nuestras conciencias el verdadero sentido y valor del ocio, ya que estamos inmersos en un sistema que requiere de muchas fuerzas productivas, por lo tanto, entre más jóvenes empiecen a aportarle al sistema mucho mejor, efectivamente eso es lo que está bien visto y aprobado socialmente, es la completa asimilación del discurso hegemónico sobre el trabajo.

Las experiencias de ocio de las mujeres se transformaron sustancialmente desde su paso por la niñez hasta la vida adulta, a tal punto que se llegó a normalizar la asignación de los cuidados y la necesidad de tener trabajos productivos para devengar un salario mínimo que logre cubrir lo básico para la subsistencia. Es un asunto totalmente normalizado por las mujeres a tal punto que no llegan a preocuparse por tener algo de tiempo libre o poner en práctica actividades que las puedan acercar a su tiempo de ocio, en este sentido, cuando logramos dialogar en juntanza llegamos a reflexionar sobre la importancia del ocio, las mujeres reconocen que para poder obtener este tiempo es necesario enfrentarse al orden establecido, pues debido a todas las tareas impuestas pareciera que las mujeres no pueden dedicarse a nada más que no sea a servir al capital, por lo tanto reclamar su tiempo le significa enfrentarse a las formas de dominación que en algunos casos ha sido normalizado, pues el siguiente testimonio afirma que actualmente el ocio para las mujeres. *“Es como esforzarse uno por uno mismo a sabiendas de que va a chocar con el resto del planeta, que no, es mi tiempo, paren ahí, ya. O sea, así como cumplo horarios para todo, ya, ahí este es mi tiempo, no sé de mundo, no sé de nadie y ya. Pero es muy complejo, sería como eso, como buscar ese espacio en X cantidad de días y de una u otra forma se cumple”*. También se puede entender que cuestionar es una acción que se realiza por el bienestar de una misma, además se evidenció la certeza de saber que reclamar el tiempo de ocio va a incomodar a muchos, pues las intenciones del sistema con las mujeres es mantenerlas ocupadas, en puestos de la sociedad y el hogar que “no pueden” delegar, porque, según la sociedad, “quién mejor para cuidar, que una mamá”.

El sistema ha pretendido moldear a las mujeres de acuerdo a sus estándares de comportamiento y funcionalidad en la sociedad, sometiéndolas a interminables ciclos de trabajo en la fábrica, el taller o la empresa y en el hogar, creando en sus vida un bucle en el

que el tiempo no se puede dedicar a nada más que no sea mantener funcionando el sistema. Son tan obligatorias las tareas que las mujeres deben desempeñar,

que su cotidianidad se convierte en una rutina de la que parece imposible salir, en donde aparte de esforzarse por cumplir con todas las funciones asignadas, las mujeres trabajadoras deben esforzarse aún más por conseguir su propio tiempo de ocio. *“Aunque la rutina hace que sea complicado tenerla, hay que hacer el esfuerquito de sacar el tiempo, porque realmente cuando saca esos espacios, realmente se reinicia, uno respira otros aires, se da cuenta que mira un poco más allá de lo que siempre ve: trabajo, casa, hijos, hogar, oficio y como que ve que hay muchas otras cosas por conocer y que no se les pase la vida en una monotonía de solo trabajo. También que hay que sacar su ratito para conocer otras cosas y realmente descansar.”* También se reconoce que el tiempo de ocio es necesario para que las mujeres puedan expandir sus experiencias y la mirada que se tiene sobre el propio papel en la sociedad, este tiempo es fundamental ya que permite ver más allá de las funciones y responsabilidades asignadas por el sistema, el ocio ayuda a vivir experiencias que generen a nivel personal una realización y un disfrute del tiempo en sí mismo, por lo cual como lo dice esta experiencia es necesario sacar un rato para conocer otras cosas y realmente descansar.

Las entrevistas revelaron algo totalmente llamativo, y es que algunas mujeres mayores de 50 años a causa de experiencias violentas o por abandono de parte de los hombres, se han separado de sus parejas hace ya varios años. El hecho de no tener esposo y que sus hijos ya sean adultos, ha dado paso para que el tiempo de las mujeres sea liberado de los cuidados hacia ellos específicamente y han logrado experimentar verdaderas experiencias de ocio.

“salir a almorzar con una de ellas, que también eso es chévere. Porque, digamos, con las personas que me relaciono, pues son personas de mi edad que estamos más o menos como en lo mismo. Entonces, estamos ya con hijos grandes, que ya nos estamos quedando solas, la mayoría somos separadas, nos divorciamos hace años. Entonces, como que todas estamos solitas y eso ayuda a que podamos hacer las mismas cosas o que nos programemos para hacer lo mismo. Entonces, eso también ayuda, porque cuando uno tiene esposo, pues uno no dispone tanto, porque uno siempre está contando que: “Ah, esperemos a ver si es que él va a estar en la casa” o: “Espérese igual”. Entonces, digamos que es una ventaja que tenemos las que ya no tenemos esposo.” Es bastante llamativo ver como la disolución de la familia nuclear, de cierto modo significa para las mujeres una forma de libertad. Pues debido a esto ya dejan de ser responsables de los cuidados de los esposos y los hijos, por lo tanto el hogar deja de ser tan demandante y pueden decidir libremente en qué actividades ocupar su tiempo,

ciertamente tienen responsabilidades laborales, sin embargo, la relación con el cuidado en el hogar cambia, debido que las actividades que ahora desempeña no están atravesadas por un sentimiento de obligación o total responsabilidad. Uno de los elementos relevantes de este testimonio es que las mujeres reconocen que debido a sus divorcios y separaciones podían tener más tiempo libre, lo que nos lleva a cuestionar la figura del esposo frente a los vínculos relacionales y familiares, pues una vez más se reafirma la posición desigual que ocupan las mujeres respecto a los hombres en el hogar y en la sociedad. Por otro lado, la separación no sólo significa la disolución del vínculo, sino que, deja ver que la relación de pareja está mediada por una forma de cuidado que se acerca más al hecho de maternizar a la pareja que a una relación que esté basada en el acompañamiento y la colaboración mutua. Por lo tanto las mujeres cuando se separan de sus parejas experimentan una sensación de liberación en la medida que ya no deben estar en la casa a disposición de ellos para cocinarles la comida, lavarles la ropa y mantener el espacio limpio y ordenado, pues estas labores que han sido delegadas completamente a las mujeres en realidad son funciones que debe realizar cualquier adulto funcional no importa el género, ya que esto son labores en las que se basa la calidad y dignidad de vida que todas, todos y cada unos de nosotros tiene derecho a vivir.

2.3 Resistencias y el tiempo de ocio

Esta parte de las entrevistas es una de las más interesantes, pues para llegar a esta pregunta ya hemos pasado por un diálogo que ha tenido diferentes momentos de reflexión. En un primer momento, el diálogo se dio frente al reconocimiento de los roles roles de género como una imposición que favorece el sostenimiento del sistema patriarcal capitalista, consecuentemente se llegó a reflexionar sobre la importancia del tiempo y al cuestionamiento de la actividades que las mujeres realizan cotidianamente, pues nos dimos cuenta que la mayoría de ellas están relacionadas con múltiples formas de producción tanto en el trabajo productivo, como en los trabajos del cuidado. Posteriormente nos hicimos la pregunta por el ocio, varias de ellas reconocieron que el ocio es algo que socialmente está mal visto, por lo tanto pretender la búsqueda de actividades de ocio es algo impensable, pero aún así reconocieron que si era un tiempo necesario para el descanso, el autoconocimiento, la reflexión, la realización y que además promueve la vida en comunidad. Ahora, hablar sobre las actividades que les gustaría realizar durante el tiempo de ocio, deja ver que ninguna de ellas está relacionada con formas de producción, que por el contrario lo que buscan con estas actividades es desconectarse de las responsabilidades que les ha impuesto el sistema.

Cabe resaltar que hay actividades de ocio que están bastante relacionadas con el uso del celular lo cual se debe hacer con responsabilidad, pues los beneficios o perjuicios que puede provocar dependen de la conciencia frente al uso que se le da, pues no podemos olvidar que el uso excesivo del celular y las redes han sido instrumentalizados como armas de dominación. Debido a que puede generar trastornos en la forma de entender la realidad, pues en las redes sociales se promueven imaginarios inalcanzables de vida y belleza propuestos por el sistema para que pasemos nuestras vidas intentando alcanzarlos con trabajo y esfuerzo, lo nocivo de esto es que nos aleja de la posibilidad de reconocer la causa de las desigualdades en nuestras condiciones materiales de vida, llegando a poner de manifiesto el discurso de la meritocracia haciendo que las personas no reconozcan que las desigualdades son provocadas por el mismo sistema capitalista, además cabe resaltar que el uso desmedido del celular consume nuestro tiempo de vida en espejismos y fantasías que son un placebo para aliviar la hostilidad e hiperproductividad a la que estamos sometidos dentro del sistema, en este sentido es muy fácil llegar a confundir el placebo y la procrastinación con ocio. Este es un llamado al uso responsable del celular y a la conciencia de lo valioso que es nuestro tiempo de vida, pues algunos testimonios revelan la preferencia por las actividades en los celulares y las redes sociales. *“mirar el celular, las redes sociales, mirar una película, echar perezita así.” “Me gusta dormir.”* Además de la preferencia por el celular este testimonio deja ver que para ella el ocio está relacionado con el descanso, pues estas actividades generalmente se realizan en casa y luego de largas jornadas de trabajo fuera de ella. Esto también demuestra el profundo cansancio que habita dentro de cada una de nosotras, lo cual se evidencia en la forma en que ella prefiere experimentar su tiempo de ocio, pues lo dedica a realizar actividades en las que no requieren de ningún esfuerzo físico. En este caso el ocio se relaciona con un descanso reparador que está en favor del bienestar corporal fundamental para recuperar sus fuerzas y poder continuar con el desempeño de las tareas diarias.

En este punto resulta pertinente traer a colación el concepto de resistencia cotidiana que plantea Scott (2000), que ayuda a comprender que la resistencia de los y las subordinadas no necesariamente se expresa mediante confrontaciones abiertas o acciones colectivas visibles, sino que también puede manifestarse en prácticas desarrolladas en la cotidianidad. En este sentido, el valor de estas prácticas no está únicamente en su visibilidad, sino en la relación que establecen con las condiciones de poder en las que se desarrollan. En el caso de esta experiencia, dormir o “echar perezita” no constituye por sí mismo un acto de resistencia, pero si adquiere este sentido cuando se comprende dentro de una vida cotidiana marcada por el

trabajo y las responsabilidades de cuidado. La posibilidad de tener un momento exclusivamente para el descanso significa en este contexto, una recuperación del tiempo que normalmente se encuentra subordinado a las exigencias del trabajo productivo y reproductivo, así, el descanso puede ser leído como una práctica cotidiana de recuperación del tiempo propio.

En otro testimonio se encontró que de tener la oportunidad de experimentar el tiempo de ocio lo pasaría habitando espacios más tranquilos donde se tenga la oportunidad de estar cerca de la naturaleza “ *yo me reconforto mucho en contacto con la naturaleza que es lo que más me gusta a mi, creo que cuando estoy en el club los momentos en los que he podido estar en lugares como la hípica donde estan lo caballos, cuando puedo caminar por ahí a mi me gusta, no me pongo de mal genio, me parece bonito caminar por la naturaleza*” Esta experiencia afirma que su actividad ideal de ocio sería el contacto con la naturaleza, es particularmente llamativa ya que ella vive en una zona totalmente urbanizada al sur de bogotá, por lo tanto las expresiones de naturaleza en estos entornos es muy escasa, en cambio, la pradera de potosí que es lugar donde trabaja si está en medio de la naturaleza. Recordemos que este espacio ha sido tomado por las personas de la élite colombiana para construir sus hogares y lugares de ocio, son tierras conseguidas a través del despojo. Lo que resulta curioso es que el vínculo creado con su lugar de trabajo está fundamentado en que allá encuentra algo que le da alegría y satisfacción. Lo que resulta contradictorio es que ella puede estar en ese lugar cada fin de semana porque allá vende su fuerza de trabajo y es la única razón por la que puede habitar dentro de ese lugar, ya que si la situación fuera en otras condiciones como por ejemplo la libre elección de un lugar para pasar su tiempo de ocio, de ninguna manera podría ser allá, pues sus condiciones materiales de vida no se le permiten, recordemos que este lugar de lo exclusivo es totalmente excluyente. En este sentido, las mujeres seguimos persiguiendo el sueño de poder elegir donde pasar nuestro tiempo, mientras lo vendemos por dinero. Pues en este caso, ella puede ver y estar cerca de la naturaleza, pero está limitada por un uniforme y las funciones que está llamada a realizar en este lugar.

Sin embargo, hay que destacar que la capacidad de disfrutar aunque sea observando el paisaje, puede adquirir un sentido de resistencia frente al sometimiento total del trabajo. Esta interpretación puede relacionarse con la propuesta de Scott (2000) sobre las formas cotidianas de resistencia, en la medida en que no toda resistencia se manifiesta como una confrontación. En este caso, la experiencia de la trabajadora muestra una apropiación subjetiva de un espacio

que, aunque está determinado por una relación laboral, también se convierte momentáneamente en un lugar desde el cual puede experimentar bienestar, contemplación y disfrute. Esta experiencia también evidencia los límites de dicha resistencia pues la trabajadora puede disfrutar del paisaje, pero su presencia allí está condicionada por la venta de su fuerza de trabajo. Por ello, más que afirmar que la contemplación del paisaje constituye automáticamente una resistencia, lo que nos interesa es reconocerla como una pequeña posibilidad de apropiación del tiempo y de la experiencia dentro de una relación laboral que continúa determinándola.

El siguiente testimonio reconoce como actividad preferida durante el tiempo de ocio la práctica de deportes o actividades que activan y movilizan el cuerpo *“me gustaba sacar de vez en cuando cada 8 días irme a caminar a compensar de la 68 y entrar a rumba viejoteca que era como muy suavecito y yo me la gozaba porque habían unos pasos que no podía hacer y me la pasaba era riendome porque no los hacía igual, por lo menos hacía algo diferente, y luego me metí a natación con mi hijo. Entonces aprendí a tener un tiempo para mí, porque, pues eso no es lo que nos venden a todos, lo que nos venden es que terminamos el colegio y tenemos que empezar nuestra vida laboral desde ya.”* Esta experiencia señala que las actividades de su predilección están relacionadas con las caminatas, el baile y la práctica de deporte. Estas actividades favorecen principalmente el campo de la salud física y el bienestar emocional, pues la actividad ayuda a regular las emociones y pensamientos que usualmente las mujeres reprimen o silencian debido a que manifestarse en contra de los roles impuestos por el capital, les deja como consecuencia a las mujeres ser tildadas de perezosas, de descuidadas y de irresponsables de malas esposas. De hecho la manifestación en contra del orden establecido genera para las mujeres un tipo de sanción social que reciben cuando dejan de actuar en favor del capital. Este testimonio confirma que el interés del sistema es que aceptemos el discurso de la hiper productividad y nos dediquemos desde temprana edad a trabajar, pues entre más jóvenes entremos en el sistema laboral, más nos pueden precarizar, es por esto que la conciencia de ella frente a la importancia de tomar tiempo para el ocio sustenta que es una forma de resistencia.

Esta experiencia establece una relación más directa con la categoría de resistencia cotidiana desarrollada por Scott (2000). El testimonio no afirma una confrontación directa con su entorno laboral, ni una acción colectiva organizada, sin embargo, identifica conscientemente la necesidad de construir un tiempo propio y cuestiona el mandato según el cual la vida debe organizarse alrededor de la incorporación permanente al trabajo. En este sentido, caminar,

bailar, o practicar natación no constituye actividades destinadas al entretenimiento, sino prácticas mediante las cuales la mujer entrevistada recupera parcialmente un tiempo que no está orientado a la producción ni al cuidado de otros.

Desde la perspectiva de Scott (2000) es que la resistencia puede encontrarse también en acciones cotidianas que desafían, aunque sea solo un poco la formas mediante las cuales se organiza la vida de los sujetos subordinados. En este caso, la afirmación “aprendí a tener un tiempo para mí” expresa una transformación en la relación que la trabajadora establece con su propio tiempo. El ocio aparece entonces como una práctica mediante la cual se cuestiona la idea de que todo tiempo debe ser productivo y se abre la posibilidad de decidir sobre una parte de la propia vida.

La siguiente experiencia sobre las actividades de ocio pone en evidencia que una mujer que es trabajadora, madre y cuidadora se encuentra con bastantes obstáculos para poder realizar actividades de ocio. *“La verdad, si logro, logro dormir un poquito, salgo, hago algo de deporte, pero de por sí que normalmente lo hago con ellos también. El de salir a tomarme un café es una vez cada no sé cuánto tiempo, que la verdad tampoco es tan fácil. Y no, pues, es como eso, como estar pendiente de, por lo menos, sentarme un rato, por lo menos tener el tiempo de poderme sentar un rato. De resto no es así gran cosa. Si tenemos el tiempo, por fin lo logramos, es como por salir a dar una vuelta, pasear, ir a una piscina. Pero, pues, obviamente también todo está enfocado en los niños, ¿no?”* Este asunto pone sobre la mesa la forma en la que una madre sobrepone el cuidado y bienestar de sus hijos por encima del propio, claramente una madre puede decir que esto lo haría cualquier mujer por sus hijos, sin embargo, es necesario ver que, si una mujer no se encuentra en buenas condiciones de salud física, psicológica y emocional le va a resultar muy difícil poder cuidar de los seres tan amados como son los hijos, de esta manera se evidencia que las pocas actividades de ocio que puede tener nidia se relacionan con el descanso, que es dormir o como ella lo menciona poder tener el tiempo de sentarse un rato. Lo problemático de esto es que aun sabiendo la importancia y el valor del ocio, la mayoría de su tiempo está destinado al cuidado de los niños, incluso su tiempo libre se enfoca en procurar actividades de ocio para sus hijos, lo cual termina de reafirmar que mientras las mujeres están asumiendo la total responsabilidad del cuidado de los hijos es casi imposible pensar en actividades que estén en favor de su descanso disfrute y autonomía del tiempo, como ella misma lo menciona, todo está enfocado en ellos.

La experiencia de la entrevistada permite observar con mayor claridad las condiciones materiales que hacen necesaria una resistencia cotidiana. Su posibilidad de disponer de tiempo propio es mínima y cuando logra acceder a él, en parte lo continúa orientando hacia sus hijos. Desde la mirada de Scott (2000) esta situación puede analizarse que las relaciones de dominación no se reproducen de una forma explícita, sino que es mediante prácticas y discursos hegemónicos o como los llama el autor, discursos públicos que el poder se incorpora en la vida cotidiana. En este caso, la responsabilidad del cuidado organiza la utilización del tiempo hasta el punto de dificultar que la mujer pueda reconocerlo como un tiempo propio.

En este orden de ideas, cuando ella logra sentarse, descansar, salir a tomar un café o realizar alguna actividad que no esté directamente relacionada con el cuidado, estas acciones pueden constituir pequeñas rupturas dentro de una organización cotidiana demandante en la que tiende a colocar permanentemente sus necesidades en segundo plano. Es así cómo aparece el ocio como resistencia, no porque toda actividad de descanso sea necesariamente contestataria, sino porque la recuperación del tiempo propio puede cuestionar una distribución desigual del tiempo y de las responsabilidades.

Estos casos son la prueba de que las mujeres sostienen el sistema, trabajando en empresas y fábricas que le exigen ser altamente productivas, además el dinero que reciben a cambio de su fuerza de trabajo es destinado a cubrir las necesidades del hogar, por tal son las principales aportadoras de la economía doméstica, dentro de la cual crecerán los hijos que posteriormente serán mano de obra para el capital. Por tanto el ocio como una forma de resistencia hace posible que las mujeres hagan frente a todas estas responsabilidades impuestas que las despoja de su propio tiempo, hace posible darle un lugar a las actividades que se quieren realizar y prioriza el bienestar personal y por ende de la comunidad.

Este apartado se ha dedicado a analizar cuales son las actividades que a las mujeres les gustaría realizar de ser posible el tiempo de ocio. Las prácticas que señalaron principalmente están relacionadas con actividades de descanso, actividades en relación con la naturaleza, práctica de bailes y deportes, también se encontró un testimonio que confirma la gran responsabilidad que recae sobre las mujeres cuando tienen hijos pequeños y son las únicas responsables del aporte económico doméstico y de los trabajos del cuidado, demostrando cómo el trabajo del cuidado se convierte en la principal limitante de las mujeres para tener un tiempo de ocio, por ende las aleja totalmente de la posibilidad de elegir cómo vivir su tiempo. Por otro lado hemos encontrado una reflexión que nos invita a pensar de qué manera el ocio

puede ser posible para las mujeres trabajadoras, madres y cuidadoras *“Es como más de nosotras mismas, como empezar a pensar en nosotras mismas y en un momento de esparcimiento para nosotras mismas, pero eso depende de cada persona, eso no depende de los demás, eso depende de cada una de nosotras.”* Esta afirmación permite reconocer unos de los hallazgos centrales de esta investigación, la recuperación del tiempo propio comienza con la posibilidad de reconocerlo como una necesidad y posteriormente como una decisión. En concordancia con Scott (2000), esta decisión puede ser comprendida como una forma de resistencia cotidiana cuando introduce pequeñas rupturas frente a las obligaciones y relaciones de poder que organizan la vida diaria. No se queda solo en afirmar que una actividad de ocio sea por sí misma una práctica política, sino de comprender que en determinadas condiciones, la decisión de disponer del propio tiempo puede cuestionar las formas de dominación que históricamente han determinado qué deben hacer las mujeres con su tiempo. Es por esto que la propuesta del ocio como una forma de resistencia no supone únicamente escapar temporalmente de las obligaciones, sino recuperar la capacidad de decidir sobre el propio tiempo y construir desde la cotidianidad, posibilidades distintas de vivirlo.

EL TIEMPO DE OCIO DE LAS MUJERES TRABAJADORAS COMO UNA FORMA DE RESISTENCIA: SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

El encuentro realizado con las mujeres trabajadoras que hicieron parte del proyecto de investigación se llevó a cabo el día lunes, porque es el día en el que todos los trabajadores y trabajadoras del club descansan, sin embargo, ese no pudieron estar presentes las siete mujeres que participaron en las entrevistas debido a múltiples compromisos que debían cumplir y su único tiempo para esto es el día de descanso del trabajo. Una de ellas no pudo asistir porque debía ir a una citación que le hicieron en el colegio de su hijo, otra de ellas no pudo estar presente debido a que en la pradera trabaja solo los fines de semana, pero los días entre semana tiene un segundo trabajo, la tercera de ellas que tiene el cargo de cajera no pudo asistir porque fue programada en el día de descanso para ir al club a realizar inventarios. Esta situación revela una vez más que las mujeres se encuentran constantemente en una disputa por su tiempo, entre los compromisos que debe cumplir y las actividades que en realidad quiere hacer. El encuentro estuvo dividido en dos momentos, el primer momento se trató de la socialización de la investigación, para esto, se realizó una presentación de las partes más importantes del proyecto.

Se dió inicio a la presentación explicando de donde parte la preocupación por el tiempo de ocio, la cual surge del cuestionamiento de los actos cotidianos de las mujeres, empecé a preguntarme y dialogar con ellas sobre sus ocupaciones diarias y también empecé a preguntarles por su tiempo libre, si tenían tiempo o si realizaban actividades diferentes al trabajo y a las labores del cuidado en el hogar, sus respuestas negativas ante estas preguntas fue lo que despertó el interés por saber la razón por la cual la mayoría de mujeres no tienen acceso al tiempo de ocio. Encuentro que todos los días las mujeres cumplen con una gran cantidad de actividades fuera de su responsabilidad laboral, que ocupan sus horas enteras del día, siendo la noche en algunos casos el único momento que tienen las mujeres para descansar. Este primer momento abre el diálogo y ellas empiezan manifestar que efectivamente el día lo pasan preocupadas por cumplir con las responsabilidades y compromisos ya sean laborales o del hogar, también manifestaron que en ocasiones parece imposible tener un momento de quietud, de soledad o de descanso, ya que sus horas del día están distribuidas para el cumplimiento de una jornada de trabajo productivo y la segunda jornada de trabajo doméstico.

A continuación les explico cómo fue la formulación del proyecto, ya que esto es fundamental para entender cómo se desarrolla el trabajo, observamos la pregunta problema y también los objetivos. En este punto se hace una explicación concisa sobre lo que significa un sistema de opresión, cuales están presentes en la sociedad y cómo afectan directamente a las mujeres. Por otro lado los dos últimos objetivos específicos: - Analizar las condiciones y desigualdades en los trabajos que realizan las mujeres en el club residencial La Pradera de Potosí y el segundo objetivo se trata de relacionar los trabajos del cuidado y el ocio a través de las experiencias de algunas mujeres trabajadoras del club abrieron el tema de conversación. Las mujeres que estuvieron presentes concordaron con que existe una discriminación por parte de los hombres hacia las mujeres en la realización de ciertas actividades, por ejemplo, la taberna es un punto donde principalmente los encargados son hombres, se manifestó que estos hombres minimizan el trabajo de las mujeres, también existe una clase de rivalidad a la hora de atender a ciertas personas que dan propinas, usualmente si alguien que no sea el encargado atiende estas mesas, este personaje interfiere hasta que se termina quedando con la mesa y por ende con la propina. La cuestión es que a este club siempre van las mismas personas, por lo tanto ya identifican quien deja propina y quien no, el control sobre quien atiende a determinadas personas lo ejerce el encargado del punto, creando un ambiente de desigualdad y discriminación.

Con el segundo objetivo específico la conversación se trasladó a una esfera más privada, cuestionando la cantidad de tiempo empleado en las labores del hogar, las mujeres manifestaron que así ellas quieran dedicarse a otras actividades que no sean del hogar o del trabajo les resulta difícil porque la mayoría del tiempo están cansadas, por lo tanto en su tiempo de ocio quieren dedicarlo a hacer nada. Luego de esto pasamos a hablar del enfoque del trabajo que es la enseñanza de la historia, en este punto nos detuvimos para hacer una reflexión sobre la enseñanza de la historia en Colombia y encontramos que en varios casos se ha limitado a memorizar fechas y recitar batallas, pero no se ha concentrado en un análisis riguroso que ayude a comprender las causalidades y las consecuencias que han dejado los sucesos históricos, de esta forma hemos estado en un permanente olvido de nuestras raíces. Posteriormente hablamos de la revisión historiográfica realizada y los hallazgos que aportaron en la investigación, para la socialización del apartado fue nombrado “Buscando el ocio de las mujeres en la historia de Colombia”, hicimos un recorrido por cada periodo histórico en Colombia donde identificamos que las mujeres han aportado su fuerza de trabajo y han hecho parte de la mano de obra requerida en las múltiples formas de trabajo que hemos

identificado como la encomienda y la mita, también se encontró que habían impedimentos para que las mujeres realizaran determinadas actividades, pero nunca fue en contra de la conveniencia de la fuerza productiva femenina en la economía familiar. De este análisis destacamos que debido a las batallas por la independencia muchos hombres fueron a luchar y nunca más volvieron, lo cual hizo que las mujeres empezaran a ocuparse de los oficios que antes eran exclusivamente realizados por los hombres. También las mujeres se hicieron cargo del cuidado del hogar, del sostenimiento de la economía doméstica y de la guía moral, espiritual y emocional de la familia, en este orden de ideas se puede decir que la fuerza de trabajo de las mujeres fue lo que levantó la república, por lo menos en el caso de Colombia.

Abordamos la época de la modernización durante el siglo XX en Colombia y encontramos que a nivel macro, el proceso de industrialización era necesario para la integración del país a una economía mundial, analizamos los cambios políticos y económicos que surgieron con la llegada del capitalismo moderno al país. La reflexión principal giró en torno a la llegada del modelo de trabajo fabril y los cambios en el modo de vida que esto generó, pues se pasa de un modo de vida agrario donde la familia era entendida como una unidad de producción, que compartía el tiempo del trabajo y el tiempo del descanso, a una forma de vida en la que empieza a ser regida por el imperio del reloj, la familia es atomizada y la vida ahora se configura a partir de la jornada laboral. Esto no solo trajo cambios a nivel económico o político, sino que también genera un cambio en la forma en que los individuos conciben el tiempo, encontramos que es en este momento de la historia donde se origina un escenario de disputa por el tiempo entre las trabajadoras y las instituciones sociales como la iglesia, el estado y la fábrica que ahora quieren controlarlo con el propósito de configurar una sociedad en favor de sus intereses. La principal conclusión de esta revisión historiográfica es que las mujeres indígenas, campesinas y obreras han normalizado que su tiempo esté en función de realizar actividades productivas y reproductivas que han dejado de lado los verdaderos y genuinos intereses que tienen, esto no significa que las mujeres hayan sido totalmente dóciles ante tal injusticia, pues las primeras generaciones de obreras lucharon por unas condiciones laborales, un salario y una jornada de trabajo digno.

La mirada histórica es fundamental para comprender que la repartición desigual del salario, el trabajo doméstico y el tiempo es un problema estructural, que ha tenido a muchas generaciones de mujeres al servicio de un sistema misógino y explotador que no remunera, ni reconoce el trabajo reproductivo. Para el análisis de las entrevistas se identificó los puntos en común que ayudaron a crear una tematización que compone la estructura analítica del

capítulo tres, lo cual permite llegar a los principales hallazgos de la investigación. Se encontró que el ocio históricamente ha sido concebido como un privilegio de clase y como una forma de control social, también hallamos que el dinero y el tiempo son dos factores que restringen la posibilidad del tiempo de ocio, el dinero afecta por igual a hombres y mujeres ya que se encuentran en la misma condición de clase, pero el factor tiempo afecta principalmente a las mujeres, se reveló que el trabajo del cuidado es el principal limitante para que las mujeres puedan vivir un tiempo de ocio y por último hallamos que ser conscientes sobre el valor de su tiempo les da la libertad a las mujeres de decidir qué hacer con su propio tiempo.

Estos hallazgos dieron paso a las reflexiones de las mujeres, que coincidieron con que el ocio es un privilegio de clase, remitiéndose al ejemplo más cercano, que es caso de La Pradera de Potosí, aún se preguntan cómo es posible que este pequeño grupo de personas goce de tantos privilegios, mientras una buena fracción de la sociedad apenas consigue lo básico para subsistir. Concuerdan en que las mujeres de la clase alta tienen tiempo de ocio gracias a la capacidad adquisitiva que tienen para la contratación de mujeres trabajadoras que se encargan de la limpieza, del lavado y todas las funciones del cuidado que un hogar necesita, las mujeres que hicieron parte del proyecto manifiestan que si ellas tuvieran esas condiciones de vida lograrían ejercer sin dificultad su tiempo de ocio, pero que la realidad solo lo convierte en una meta a alcanzar. También reflexionaron sobre el dinero y el tiempo como limitantes para tener su tiempo de ocio, afirmaron que si bien el dinero afecta a hombres y mujeres por igual, no es un impedimento para que los hombres puedan experimentar su tiempo de ocio, pues para ellos si es posible aplazar las responsabilidades para tener un tiempo para sí mismos, una de ellas decía “Los hombres no tienen impedimentos a la hora de vivir su tiempo de ocio, pues ellos sí pueden posponer compromisos y dejar las cosas para después, mientras que nosotras las mujeres no”. Cuando hablamos del trabajo del cuidado como el principal limitante para que las mujeres trabajadoras puedan vivir un tiempo de ocio, todas afirmaron que este el principal obstáculo no solo para el tiempo de ocio, sino para muchas otras actividades que las mujeres quisieran dedicarse a hacer, afirman que sobre ellas recae una responsabilidad que sienten que no pueden posponer, que ellas mismas se abstienen de hacer otras cosas por no fallar con el compromiso y la responsabilidad del cuidado. Por último pero no menos importante, dialogamos sobre lo importante que es valorar nuestro propio tiempo, las reflexiones giraron en torno a la asignación de los trabajos del cuidado y la forma en la que el sistema se ha apropiado de nuestro tiempo, haciendo que las mujeres se

sientan culpables de elegirse a ellas primero, es necesario reconocer este sentimiento para cuestionar los alcances de manipulación que ejerce el sistema sobre nosotras, el sistema se sirve del mundo emocional de las mujeres para hacerle creer que la abnegación es sinónimo de amor y así es como se ha mantenido a flote el sistema, explotando nuestra fuerza de trabajo y manipulando la dimensión emocional de la vida de las mujeres.

Luego de analizar los hallazgos de la investigación pasamos a hablar sobre la propuesta del tiempo de ocio de las mujeres trabajadoras como una forma de resistencia, que aboga por la recuperación del tiempo y la oportunidad de crear y trabajar por una forma de vida digna fuera del yugo del capital. A continuación viene el segundo momento del encuentro, se lleva a cabo una actividad llamada “Recuperar nuestro tiempo: Círculo de cuidado y resistencia” cuyos objetivos pedagógicos son: Reconocer nuestra identidad más allá del trabajo y los cuidados, Despertar la conciencia sobre el valor del propio tiempo y Resignificar el ocio como un derecho y una práctica de resistencia. La metodología de la actividad fue un círculo de mujeres, los materiales que implementamos son pétalos de rosas que representan el tiempo que florece cuando lo cuidamos, incluimos plantas de romero, salvia morada y ruda que representan el crecimiento que hemos tenido a lo largo de la realización de este proyecto y por último una vela morada que representa la vida de las mujeres. Para el desarrollo de esta actividad se plantearon algunas preguntas orientadoras que nos llevaron a reflexionar sobre los objetivos planteados inicialmente, la realización del círculo se llevó a cabo mientras reflexionamos y conversamos sobre los temas propuestos inicialmente.

Los resultados de la actividad demostraron que, con el paso del tiempo y el cumplimiento de las responsabilidades asignadas socialmente, las mujeres se van olvidando de su identidad, pues cuando nos preguntamos ¿quién soy? empiezan a aparecer respuestas como, “soy madre de, soy trabajadora de, soy la esposa de” pero no hay una respuesta que defina o nombre quien soy en realidad, la reflexión que se dió sobre este tema es que las mujeres se han dedicado a cuidar y trabajar para otros, que han olvidado el cuidado de sí mismas, dejando de lado el propio bienestar emocional, físico y mental. Concluimos que el cuidado propio es tan importante como cuidar de otros, que nuestra identidad no solo es nuestro nombre y lugar de nacimiento, sino que, también nos identificamos con lo que nos gusta, con lo que nos hace sentir alegría, tristeza, enojo, emoción, pues nuestra identidad es algo que debemos experimentar para no olvidar.

Frente al reconocimiento del valor del propio tiempo, encontramos que las mujeres trabajadoras que son madres y cuidadoras tienden a priorizar el trabajo, las tareas del cuidado

y el cuidado de los otros, enfocadas en el cumplimiento de los compromisos y las responsabilidades asignadas, olvidan que es su tiempo de vida el que le están entregando a los demás mientras sus verdaderos intereses quedan atrás. Logramos identificar que las mujeres no posponen las responsabilidades para priorizar sus intereses porque se genera en ellas un sentimiento de culpa, sienten que al no cumplir con sus responsabilidades están fallando con la labor que les fue asignada, de esta forma muchas mujeres trabajadoras, madres y cuidadoras viven su tiempo en función de los demás, olvidando que ese tiempo es su vida misma y que la pasan priorizando los cuidados hacia los otros. La reflexión sobre esta situación nos lleva a reconocer el valor del tiempo, pues en muchos casos las mujeres han pasado sus vidas enteras viendo el mundo desde la ventana del hogar, porque tienen arraigada esa responsabilidad y así se ha enseñado a muchas generaciones, lo que concluimos es que podemos soltar la expectativas y responsabilidades que la sociedad ha puesto sobre nosotras y reconocer que está bien priorizar nuestros sueños, propósitos y metas sin que eso genere en nosotras un sentimiento de culpa.

La última parte de la creación del círculo hablamos sobre lo la transformación que ha tenido el sentido del ocio para cada una a lo largo de este proyecto, pues en algunos casos no había un conocimiento sobre el significado de esta palabra, en otros casos el ocio estaba relacionado con la depresión, con la vagancia, con el pecado y con la holgazanería, otras mujeres dijeron que siempre nos vendían la idea de ser productivas y en ese sentido el valor del ocio se degrada y se termina asociando con la pereza y la vagancia. En este sentido nos preguntamos cuál es el nuevo significado que tiene el ocio y las mujeres concuerdan con que ahora el tiempo de ocio es algo necesario para el bienestar personal y familiar, también reconocen que el tiempo de ocio es para hacer las actividades que ellas disfrutaban, también se manifestó que el ocio es una decisión. Concluimos que cuando las mujeres somos conscientes del valor de nuestro tiempo, podemos decidir qué hacer con él, al mismo tiempo que experimentamos un momento de libertad estamos realizando una práctica de resistencia frente a los roles de género impuestos por los sistemas de opresión. De este encuentro nos queda como enseñanza que cuando las mujeres tienen tiempo de ocio y se reúnen pueden exteriorizar genuinamente como se sienten, pueden hablar de sus adversidades, de sus miedos, de sus dudas y de cosas que la mayoría de veces callamos, al mismo tiempo que encontramos en las otras mujeres un acto de escucha, comprensión y apañe. Así es como a través del tiempo de ocio podemos resistir a las múltiples formas de dominación que se proponen los sistemas de opresión.



Figura 5

Realización actividad de cierre

Nota: Fotografía de elaboración propia



Figura 6

Reflexiones finales sobre el ocio

Nota: Fotografía de elaboración propia



Figura 7

Creación del Círculo del cuidado y la resistencia

Nota: Fotografía de elaboración propia



Figura 8

Reflexiones de las mujeres trabajadoras sobre el tiempo de ocio

Nota: Fotografía de elaboración propia



Figura 9

Cierre de la actividad

Nota: Fotografía de elaboración propia

CONCLUSIONES

La configuración histórica de una matriz de dominación conformada por el patriarcado, el colonialismo y el capital ha recaído totalmente en las mujeres que pertenecen a la clase trabajadora racializadas y empobrecidas, con la intención de ejercer un control total de su cuerpo y su tiempo. Por medio del discurso de los roles de género el capital ha legitimado la doble explotación de las mujeres trabajadoras, este discurso fue un instrumento hegemónico para crear el imaginario de que las mujeres son de naturaleza contemplativa y emocional (Comte, 1844) que esto las hace ser perfectas para desempeñar los cuidados de los hijos, la familia y la contención emocional de todos los que están a su alrededor. Así le fueron asignados los trabajos del cuidado sin ningún tipo de remuneración, cuando el capital lo dispuso las mujeres al igual que los hombres fueron insertadas en el modelo laboral de producción, pero no en igualdad de condición, pues las mujeres siguieron con las responsabilidades que implica la reproducción social y la responsabilidad de participar en el trabajo de producción para convertirse en las principales aportadoras de la economía doméstica. Los roles de género ayudan en la configuración de un paradigma social binario, donde los hombres se encargan de actividades de la vida pública como la política, la educación y el trabajo productivo, mientras las mujeres se encargan de las actividades de la vida privada como los cuidados, el hogar, etc. Esto sembró en la conciencia colectiva un estándar de feminidad que se debe cumplir y que promueve una serie de desigualdades y discriminaciones hacia las mujeres trabajadoras en materia de derechos, garantías laborales y en cuanto a la autonomía de decidir sobre su cuerpo y su propio tiempo.

El mayor beneficiado de esto es el capitalismo, ya que tocando la dimensión emocional de las mujeres logró la aceptación de semejante desigualdad, además hay que mencionar que el capital se ha sostenido gracias a las funciones que las mujeres desempeñamos en el hogar. La no remuneración de estas actividades es explotación, pero las mujeres hemos naturalizado estas funciones gracias a los discursos hegemónicos y la manipulación emocional ejercida sobre nuestras conciencias. Esto nos lleva a entregar todo nuestro tiempo y esfuerzo al sistema por medio de la reproducción social, quedando totalmente apartadas de la oportunidad de decidir sobre nuestra propia vida, es necesario para las mujeres trabajadoras nombrar en voz alta las injusticias vividas e inconformidades sentidas para llegar a desnaturalizar estas formas de violencia. Reconocer que el sistema ha tenido toda la intención de despojarnos de nuestro propio tiempo de vida nos ayuda a identificar las formas en las que

lo ha estado haciendo, de esta manera las mujeres estamos en la capacidad de despertar nuestras conciencias para cuestionar el orden establecido, enfrentar, luchar y resistir ante las múltiples formas de dominación, principalmente ante el despojo de nuestro tiempo que es la vida misma.

A partir de estos análisis, el diálogo cotidiano y las entrevistas con algunas mujeres trabajadoras se ha logrado identificar que la expresión más genuina del ocio está presente en nuestras vidas durante la infancia, en este momento de la vida se puede jugar libremente y experimentar un paso del tiempo más lento, sin afanes y sin la idea de productividad atormentándonos constantemente. También encontramos que esta experiencia de ocio se termina de manera temprana para las niñas, porque desde los 12 años aproximadamente empiezan a ejercer labores del cuidado en sus hogares, cuidando de sus hermanos para ayudar a sus madres que no están presentes en el hogar porque deben trabajar, lo cual demuestra la reproducción de la delegación de las labores del cuidado a las niñas lo cual perpetúa el patrón de dominación instaurado por los discursos hegemónicos en la sociedad como los roles de género y la división sexual del trabajo. Para poder echar abajo estos patrones es necesario darle un nuevo sentido a los trabajos del cuidado, la enseñanza de las funciones del hogar debe ser con el propósito que los niños y las niñas aprendan la importancia del cuidado de su entorno, la comunidad y de ellos mismos, enfocando a la responsabilidad y como una norma básica de convivencia, desde la infancia es cuando se puede generar un verdadero cambio en cuanto a la desigualdad en la repartición de los trabajos del cuidado.

Las mujeres también afirmaron que la maternidad es un factor que influye totalmente en la constricción de su tiempo de ocio, pues su responsabilidad se magnifica cuando se trata del cuidado de los propios hijos. Las mujeres desde muy jóvenes empiezan a cumplir con la doble jornada y su vida transcurre en función del trabajo productivo asalariado y los trabajos del cuidado no remunerado. A esta situación se le suma el abandono masculino que es un comportamiento repetitivo hallado en las entrevistas realizadas a las mujeres trabajadoras, evidenciado en el abandono por parte de sus figuras paternas y posteriormente en el abandono por parte de los padres de sus hijos. Este comportamiento masculino revela cómo el patriarcado legitima el abandono y la delegación completa de la responsabilidad del cuidado, del sostenimiento económico y la contención emocional y moral de la familia, lo cual recae totalmente sobre las mujeres. Esto es profundamente agotador para las mujeres trabajadoras que raramente tienen una red de apoyo, llegando a afectar la salud emocional y la salud física, esto también desencadena situaciones de pobreza y violencia en el hogar, pues las mujeres

deben hacer grandes esfuerzos para cubrir todas las necesidades y soportar pesadas cargas sin recibir apoyo o contención emocional de nadie, elevando las tasas de suicidio, abandono y maltrato hacia las infancias. La explotación de las mujeres ejercida por el capital es sumamente violenta e inhumana, pues se sostiene del valioso tiempo de vida de las mujeres trabajadoras, aprovechándose de su capacidad reproductiva y su fuerza de trabajo el capital extrae hasta la última gota de energía que se puede tener a lo largo de la vida.

Identificar las condiciones históricas de las mujeres, da la oportunidad de problematizar la cuestión del tiempo. Se encuentra que las mujeres enfrentan la desigualdad, no solo en las condiciones materiales de vida sino que también se ve atravesada la forma en la que distribuyen su tiempo y la capacidad de decidir cómo agenciar su propia vida ya que prácticamente su tiempo es vivido en función de mantener las lógicas del sistema capitalista. Este panorama es lo que invita a pensar en alternativas de vida fuera de estas formas de dominación del sistema, la búsqueda de otras posibilidades para que las mujeres tengan la oportunidad de decidir qué hacer con su tiempo, para esto se llegó a pensar en el tiempo del ocio. Este concepto empieza a ser llamativo, en la medida que se percibe socialmente como algo negativo y sancionable, esto despierta la curiosidad de saber por qué razón se ha creado este imaginario y con qué intención.

A lo largo de la investigación se ha identificado que el ocio ha estado presente históricamente en las sociedades, pero lo que ha variado es el sentido que cada una le ha dado. Tenemos los ejemplos de la milenaria sociedad china que bajo la filosofía del Tao ha acuñado una práctica llamada WU-WEI que está relacionada con la capacidad de vivir al ritmo de la naturaleza, logra concebir el tiempo fuera de una lógica productivista y al mismo tiempo trasciende el sentido forzado del trabajo enmarcado en la lógica capitalista que está relacionado a una alta exigencia, rendimiento y producción de bienes o servicios, en este sentido el wu-wei propone una forma de vida donde el trabajo está enfocado en la realización de actividades necesarias para el óptimo desarrollo de la vida cotidiana. Otra sociedad en la que el tiempo no está bajo el imperio del reloj son las sociedades indígenas latinoamericanas, que se han planteado una forma de vida fuera de las lógicas de explotación y extractivismo capitalista, nombrada *sumak kawsay* que en español significa buen vivir, se plantea unos principios y nuevos valores que le permitan tener una vida en armonía con los tiempos de la tierra y que está basada en la juntanza de la comunidad para fortalecer el tejido social. Encontramos que las sociedades no occidentales están en la capacidad de concebir la vida fuera del sistema capitalista, que apuesta por una vida alineada con los tiempos de la tierra, el respeto hacia la

naturaleza, el crecimiento del ser, al mismo tiempo que es sostenido y sostiene la vida en comunidad.

Mientras que las sociedades occidentales desde la antigüedad han instrumentalizado el ocio, con el propósito de convertirlo en un privilegio para los grupos dominantes. Europa al ser la cuna del capitalismo desarrolló diferentes formas de dominación y en su etapa moderna de industrialización el ocio fue instrumentalizado con el propósito de controlar las actividades que realizaban los obreros y las obreras durante su tiempo libre. En este orden de ideas, surgen los discursos hegemónicos promovidos por la iglesia, el estado y los dueños de empresas y fábricas, donde posicionan el ocio como lo opuesto al trabajo y de esta manera crean un imaginario negativo relacionado con la vagancia, la pereza y la holgazanería, para generar una atmósfera donde el ocio es socialmente sancionado y posiciona el discurso patronal y paternalista que felicita el esfuerzo y la entrega al trabajo. De esta configuración hegemónica surge el concepto de entretenimiento que más tarde será convertido en una industria que va a estructurar un mercado de actividades para ocupar el tiempo libre y generar ganancias al sistema y la clase burguesa, esta industria promueve la ocupación del tiempo libre en actividades consumistas que le permiten al sistema mantener el control sobre el tiempo libre de trabajadores y trabajadoras.

La manipulación del ocio por parte de la sociedad capitalista tiene la clara intención de ocultar el verdadero significado que este tiene, pues dentro de la lógica del sistema, que está enfocada en la explotación y la sobreproducción, el ocio realmente es una práctica liberadora, en la medida que a través de este tiempo se puede decidir a qué ritmo vivir y qué actividades prefiere realizar. Hemos encontrado que históricamente la clase trabajadora ha tenido que vender su fuerza de trabajo al capital para poder pagar por lo básico para existir, pero esto no quiere decir, que sea lo que realmente se quiere hacer, sino que existe una aceptación de esto porque las condiciones de vida están dadas por el sistema. En este orden de ideas se pensaría que las actividades realizadas durante el tiempo libre y las vivencias experimentadas son una decisión propia, que están orientadas por los gustos y las preferencias. Pero realmente lo que se demuestra aquí es que el sistema moldea la conciencia de los individuos para crear una adaptación a los tiempos y ritmos a los que debe moverse el sistema de producción, para sostener la acumulación de capital. Esta es la razón máxima por la que el sistema crea el imperio del reloj, esto cambia totalmente la forma en la que se concibe el tiempo y por ende la decisión de qué hacer con él.

Esto lo evidencia la historia del periodo de industrialización en Colombia entre 1889 - 1840, nos sirve como ejemplo para entender ese cambio de paradigma en la sociedad, ya que genera una transformación en las formas de trabajo que se alineaban con los tiempos de la tierra a un modelo de producción en línea, esto cambia la percepción del tiempo y los ritmos de vida. A nivel de conciencia del individuo esto produce una disputa que se da por la autonomía del tiempo. Genera un choque pensar que la fábrica y la jornada laboral son las que rigen la vida y no la libertad de producir a otros ritmos, como el de la tierra y que esto implica ceder la decisión de qué actividades hacer con su tiempo de vida. El escenario de disputa es la conciencia individual, aquí es donde toman relevancia los discursos hegemónicos, porque se encuentran los pensamientos propios con los intereses del capital.

Para esto el sistema parte de premisas como la “libertad de elegir” en un mercado configurado por él mismo. El sistema tiene la capacidad de reproducirse en múltiples formas entendidas como sistemas de opresión, que se reproducen a través de discursos que generan una aceptación o rechazo por las conciencias individuales pero que se van a manifestar en la conciencia colectiva. Crea una atmósfera de que eres libre de elegir lo que quieras entre las opciones que el mismo plantea, siempre y cuando, tengas dinero esa es la condición, pero para ganar el dinero los hombres y las mujeres hemos debido vender nuestra fuerza de trabajo, la cual le representa al capital horas de producción y de ganancias, sólo así puede tener la “libertad de elegir”. Definitivamente el tiempo de vida es un precio muy alto a pagar por vivir en este sistema.

Es normal que se tenga que modelar un pensamiento que tolere esto y es lo que históricamente ha logrado el capital. Mejor lo explica Dussel con el concepto de la colonialidad del pensamiento, son raíces muy profundas, las que se deben alcanzar para lograr generar un cambio en la forma de vida de esta sociedad. Apelando a ese propósito se ha planteado la discusión por el tiempo de ocio, porque parece insignificante, pero lo que esto en realidad significa es la oportunidad de replantearse los ritmos y las formas de vida del capital para encontrar otra forma de vida fuera de esta la lógica de dominación sistemática. Donde esta idea lograra estar en la conciencia de muchas personas, se lograría un quiebre o una fuga en el sistema, a través del cambio en sus prácticas cotidianas, es una lucha que se da en el terreno epistemológico, que al mismo tiempo constituye la conciencia y que se ve representado en nuestras acciones. En este sentido el ocio se manifiesta como una forma de resistencia a la aceptación del modelo de vida impuesto por la matriz de dominación que

sostiene esta sociedad, es una propuesta que puede ser risible, pero de un alto impacto a nivel de cambio estructural.

Pensar en el tiempo de ocio de las mujeres es doblemente liberador, porque no solo libera tiempo del yugo del trabajo de producción sino que también puede llegar a derribar la aceptación que se tiene frente a la responsabilidad de los trabajos del cuidado. Trascender la asignación femenina de los cuidados, es llegar a concebirlos como una responsabilidad de todos y todas, es decir, reconocer que el cuidado no se queda solo en los escenarios privados del hogar, sino que deben salir de ahí y ser reconocidos y aceptados por ejemplo, por el estado, con la presta atención en materia de salud, educación, vivienda y una seguridad alimentaria participa de los cuidados que son la base de su sostenimiento también. Lograr que el capital se quiebre si tiene que pagar por este trabajo, de alguna de estas formas se puede resignificar el cuidado y lograr una liberación del tiempo para las mujeres que son trabajadoras, madres y cuidadoras. La recuperación de su tiempo le acerca a una verdadera experiencia de libertad, pero es acá donde hay que entender que mucha libertad requiere demasiada responsabilidad y es necesario el llamado a la conciencia para elegir lo que se quiere hacer, que sea con buenos propósitos que aporten a los individuos y al colectivo, la propuesta por la recuperación del tiempo, está acompañada de una transformación en los valores sociales y de la construcción de conocimientos más cercanos a nuestras realidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adorno, T. W., & Horkheimer, M. (2007). *Dialéctica de la Ilustración: Fragmentos filosóficos* (J.J. Sánchez, Trad.). Trotta. (Obra original publicada en 1947)

Archila, M. (1989). *NI AMOS NI SIERVOS Memoria obrera de Bogotá y Medellín (1910-1945)*. Bogotá, Centro de Investigación y educación popular (CINEP).

Amorós, C. (1997). *Tiempo de feminismo*. Madrid, Cátedra.

Anderson, M. (2014, 3 de enero). *Ford's Five-Dollar Day*. Henry Ford. <https://www.thehenryford.org/collections/explore/articles/detail/articles/2014/01/03/fords-five-dollar-day>

Afrofeminas. Heroínas silenciadas por la historia: el caso de Casilda Cundumí. Accedido el 9 de Marzo, 2026, desde <https://afrofeminas.com/2021/04/18/heroinas-silenciadas-por-la-historia-el-caso-de-casilda-cundumi/>

Banco de la república "La Gaitana". Accedido el 10 de Marzo, 2026, desde https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=La_Gaitana

Banrepcultural Manuela Beltrán. Accedido el 2 de Abril, 2026, desde https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Manuela_Beltr%C3%A1n

Braudel, F. (1986). *La Dinámica del capitalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.

Braudel, F. (1984). *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVI. Tomo III: El tiempo del mundo*. Alianza Editorial.

Bulmer, T. (1994). *La historia económica de América Latina desde la Independencia*. México, Fondo de Cultura Económica.

Castro-Gómez, S. (2009). Tejidos oníricos: Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910 - 1930). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Carrizosa Umaña, J. (2007). La Sabana de Bogotá y los ecosistemas relacionados en el 2007. (Documento de Políticas Públicas No. 19). Foro Nacional Ambiental. <https://foronacionalambiental.org.co/wp-content/uploads/2023/03/La-Sabana-de-Bogota-y-los-e-cosistemas-relacionados-en-el-2007.pdf>

Cardona, L. (2020). Aquello que no cuentan las mujeres: La historia de vida como herramienta metodológica para la recuperación de espacios de ocio en mujeres víctimas de violencia intrafamiliar. [Trabajo de grado de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional de la Universidad Pedagógica Nacional. <https://repositorio.upn.edu.co/items/d7acfb11-9f48-48fa-b033-58e277e936d8>

Congreso de la República de Colombia. (1993, 22 de diciembre). Ley 99 de 1993. Por la cual se crea el Ministerio del Medio Ambiente, se reordena el Sector Público encargado de la gestión y conservación del medio ambiente y los recursos naturales renovables, se organiza el Sistema Nacional Ambiental (SINA) y se dictan otras disposiciones. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=297>

Comisión Consultiva de Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer. (2002). Mujeres y ocio: Ser en otro espacio, en otro tiempo. En M. L. Setién y A. López Marugán (Eds.), Mujeres y ocio: Nuevas redes de espacios y tiempos (pp. 85-98). Universidad de Deusto.

Curiel Pichardo, R. Y. (2013). La nación heterosexual: Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación. Brecha Lésbica y En la Frontera

Davis, Angela. (2005). Mujeres, raza y clase. Akal.

Durán, M. Á. (2002). Economía, ideología y ocio. En M. L. Setién y A. López Marugán (Eds.), Mujeres y ocio: Nuevas redes de espacios y tiempos (pp. 41-55). Universidad de Deusto.

Engels, F. (1978). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. En *Dialéctica de la naturaleza* (pp. 65-79). Editorial Cartago. (Obra Original publicada en 1876)

Elizalde, R. (2011). Ocio transformacional y contrahegemónico: Buscando caminos de transformación social para la sustentabilidad y la rehumanización del mundo”. Grupo de Pesquisa Otium: Lazer, Brasil y América Latina (UFMG/CNPq) y bolsista

Elizalde, R. (2010). Resignificación del ocio: aportes para un aprendizaje transformacional. *Polis, Revista Latinoamericana*, (26)

Federici, Silvia. (2018). El patriarcado del salario. Buenos Aires, Tinta Limón y Traficantes de Sueños.

Federici, Silvia. (2013). Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Traficantes de Sueños.

Federici, Silvia. (2010). Calibán y la Bruja. Buenos Aires, Traficantes de sueños.

Foucault, M. (2002). Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión (A. Garzón del camino, Trad.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1975)

Gramsci, A. (1981). Cuadernos de la cárcel (Vols. 1-6). Ediciones Era. (Obra original escrita entre 1929 y 1935)

Hallazgos y reflexiones principales. *Revista de humanidades*, 31(2), 431-457.
<https://doi.org/10.5020/23180714.2016.31.2.431-457>

Han, B. C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Barcelona, Herder Editorial.

Han, B.C. (2023). Vida contemplativa: Elogio de la inactividad (M. Alberti, Trad.). Taurus.

Laozi. (1993). Tao Te Ching (D.C. Lau, Trans.). Penguin Books. (Obra original del siglo IV a. C.)

Lafargue, P. (2016). El derecho a la pereza. Virus Editorial.

Lagos para esquí náutico: el club de la Calera que consume más agua que Coca Cola. (2025, Noviembre 9). La Vorágine

Lerner, G. (1990). La creación del patriarcado. Crítica

León, I. (2010). Resignificaciones, cambios sociales y alternativas civilizatorias. Sumak Kawsay / Buen vivir y cambios civilizatorios Fedaeps 2da edición.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género, Tabula Rasa, (9), 73-102.
<https://revistas.universidadmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1501>

Manieri, Rosaria. (1978). Mujer y capital. Barcelona, Tribuna Feminista.

Marx, K. (2008). El capital: Crítica de la economía política (Vol. 1, P. Scaron, Trad). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1867)

Marx, K. (2004). Manuscritos económicos-filosóficos de 1844 (W. Roces, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1844)

Martínez Carreño, A. (1997). Presencia femenina en la historia de Colombia. Bogotá, Academia Colombiana de Historia.

Martínez Herrera, Ó. J. (2015). El proceso de urbanización en los municipios de la sabana de Bogotá. *Ánfora*, 22 (38), 85-111.
<https://publicaciones.autonoma.edu.co/index.php/anfora/article/view/35>

Mayor Mora, A. (1989). Ética, trabajo y productividad de Antioquia: Una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Mina en la vida, costumbres e industrialización regionales (3. ed.). Tercer Mundo.

Merelas Iglesias, T. y Caballo Villar, M. B. (2019). Enfoques feministas sobre los tiempos de ocio de las mujeres. En A. Madariaga Ortuzar y A. Ponce de León Elizondo (Eds.). Ocio y participación social en entornos comunitarios (pp. 101-117). Universidad de La Rioja.

Mora, A. Ron, X. Ávila, J. Sánchez, M. (2021) Los retos del derecho al trabajo y al ocio de las mujeres en Ecuador. *Revista Latinoamericana de derecho social*, Núm. 33, pp. 41-68.

Ortiz Negrón, L. L., Santory Jorge, A. O., Burgos Suazo, E., Colón Ruiz, I. M., Quiles Rosado, R., Quiñones Fabré, V., Santos González, A., Figueroa Rivera, P., Figueroa Huertas, V., & Graterole, J. (2016). Ocio, tiempo libre y trabajo de un grupo de mujeres en Puerto Rico:

Paredes, Julieta. (2008). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. México, Traficantes de Sueños.

Parra, E. (2014). *Mujeres tejiendo sueños: Historias tejidas y narradas desde las experiencias de ocio de mujeres de Soacha* [Trabajo de grado de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional de la Universidad Pedagógica Nacional. <https://repositorio.upn.edu.co/items/17898cf0-1dc4-4725-bcf9-64fbe0d2d01a>

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Landier (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). CLACSO.

Reyes Rivera, M. L. (2012). *Ocio en el modelo laboral operario colombiano* [Trabajo de grado de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional Universidad Pedagógica Nacional. <http://repositorio.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/2987>

Rodrigo, M. Vallejo, S. (2018) *Nuevos horizontes de ocio y participación infantil: construyendo ciudadanía desde los intereses y necesidades de los niños, niñas y adolescentes*. Universidad Autónoma de Madrid

Ruiz Patiño, J. H. (2012). *Los estudios sobre historia del ocio en Colombia* [Tesis doctoral, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), México].

Russell, B. (1978). Elogio de la ociosidad. En E. Fromm (Ed.), *Socialismo Humanista* (pp. 270-283). Paidós Studio

Segato, Rita. (2018). *Contra - pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

Segato, Rita. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Buenos Aires, Traficantes de Sueños.

Scott, James. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, Ediciones Era.

Scott, Joan. (1986). Gender: A useful category of historical analysis. *The American Historical Review*, 91(5), 1053-1075

Shaw, S. (2001). Conceptualizing Resistance: Women's Leisure as political practice. *Journal of leisure research* 2001, Vol. 33, N°. 2, pp. 186 - 201

Thompson, E.P. (1967). Time, work-discipline, and industrial capitalism. *Past & Present*, 38(1), 56-97.

Tabares, J. (2012). El conocimiento del ocio en las sociedades de la periferia. Un análisis de los enfoques en la producción científica en Colombia. *Revista Universidad de Antioquia*. Vol 31 Núm.2

Ureta Sosa, M. X. (2011). Roles tradicionales de género y constricciones de ocio en mujeres. Una propuesta de resistencia a las injusticias sociales desde las experiencias de ocio. En R. Ahedo y F. Bayón (Coords.), *OcioGune 2011: Ocio e innovación social. Hacia un ocio comprometido con el desarrollo humano* (pp. 435-453). Universidad de Deusto, Servicio de Publicaciones.

Veblen, T. (2014). *Teoría de la clase ociosa*. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1899)

Wallerstein, I. (2005). *El moderno sistema mundial I: La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI* (2.º ed.) Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1974)

